



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RRH

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA
(ORIENTACIÓN EN ANÁLISIS POLÍTICO)

TESINA

**SECTORES POPULARES Y ACCESO A LA
CIUDAD. UN ANÁLISIS DE LAS TOMAS DE
TIERRAS EN VILLA GOBERNADOR GÁLVEZ
(2012)**

AUTOR: CARLOS VIGNOLO (V-0872/9)
DIRECTORA: MG. ERIKA BECKMANN
CO-DIRECTORA: LIC. JAZMÍN RODRÍGUEZ MUSSO

ROSARIO, FEBRERO 2021

ÍNDICE

RESUMEN	4
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1	12
Marco teórico	12
1.1 - Espacio social.....	12
1.1.1 - Espacio, capitalismo y poder.....	14
1.1.2 - Lo urbano en la producción espacial capitalista	16
1.2 - Neoliberalismo y re-territorialización en Latinoamérica	19
1.3 - Debates actuales en torno al acceso a la ciudad e informalidad urbana	20
1.4 - Acceso a la ciudad: entre la mercantilización y la producción social del hábitat ..	23
1.5 - Enfoque territorial	26
CAPÍTULO 2	30
2.1 - Re-territorialización y su impacto en el Gran Rosario.....	30
2.2 - Villa Gobernador Gálvez: breve caracterización de la ciudad.....	34
2.2.1 - Características sociodemográficas y urbanas	34
2.2.2 - Usos del suelo y movilidad urbana	35
2.2.3 - Pobreza, desempleo y condiciones habitacionales.....	38
2.2.4 - Breve reseña sobre la urbanización popular en la ciudad	42
2.3 - Formas del hábitat popular y sus características	43
CAPÍTULO 3	52
3.1 - Horizonte de conflictividad y ciclo de tomas	52
3.2 - Tomas de tierras: ocupaciones, conflicto y desalojos.....	55
3.3 - Orden urbano: conflicto, representaciones y legitimidad	65
3.4 - Conflictos urbanos: actores, dinamismo y correlaciones de fuerza	78

CAPÍTULO 4	84
4.1 - La Resistencia: densificación, mercantilización y ocupación de tierras.....	84
4.2 - Producción social del hábitat: organización vecinal, urbanismo tácito e institucionalización popular	91
4.3 - Acceso a la ciudad, territorio y solidaridad	98
4.4 - De la toma al barrio	107
REFLEXIONES FINALES	110
BIBLIOGRAFÍA	114

RESUMEN

La presente tesina indagará acerca del proceso de tomas de tierras ocurrido en Villa Gobernador Gálvez en el año 2012, a partir del estudio de caso de la toma “La Resistencia”. Las ocupaciones han representado la principal vía de acceso a la ciudad para los sectores empobrecidos, significando un fenómeno de suma relevancia para comprender como se desarrollan los procesos de producción social del hábitat.

Se buscará explorar las características generales de la evolución del hábitat popular en el período previo a las tomas, a la vez que se describirán las características del conflicto que desata este proceso, identificando los actores que intervienen en el mismo. Además, se pondrá el foco en las estrategias de organización y tramas solidarias que se anudan en la urbanización popular.

Reconociendo estudios previos sobre el acceso al hábitat y a la ciudad por parte de los sectores populares, pero sin investigaciones específicas sobre la localidad en cuestión, esta investigación es de tipo exploratoria- descriptiva y tiene un diseño de investigación cualitativo.

Palabras claves: territorio - acceso a la ciudad - producción social del hábitat - urbanización popular - conflicto urbano

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pública, por el recorrido y aprendizaje de estos años.

A mi madre, padre y hermanos. Sin su acompañamiento y ayuda incondicional nada de esto sería posible.

A Erika y Jazmín, por aceptar acompañarme en este proceso con compromiso, calidez y generosidad.

A mis amigas y amigos de la vida, quienes comparten conmigo sueños y tristezas.

A Lucía, por su compañerismo, comprensión, paciencia y consejos.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad de acceso al suelo urbano en América Latina y Argentina es extensa, y representa una problemática de gran relevancia para las grandes ciudades desde hace décadas. La estructura urbana es producto de un proceso histórico, en el cual factores socioeconómicos, políticos, culturales y territoriales, a diferentes escalas, fueron modificando las condiciones de acceso al espacio urbano. Así existen factores estructurales que llevan a los sectores populares a resolver su acceso a la ciudad por medio de la autoconstrucción de su propio hábitat.

El hábitat popular suele caracterizarse por un desigual acceso a los servicios e infraestructura básica: agua, gas, electricidad, alumbrado público, escuelas, hospitales, recolección de residuos, centros artísticos y deportivos, es decir, todos los servicios necesarios que hacen a la satisfacción de necesidades y a la reproducción de la vida.

El territorio del Gran Rosario y, dentro de él, la ciudad de Villa Gobernador Gálvez no escapa a esta realidad nacional y latinoamericana. Desde la década del 80 y 90, vienen profundizándose amplios núcleos de pobreza urbana en la ciudad, proceso atravesado por la desalarización de las relaciones del trabajo y el deterioro de las condiciones de vida. En Villa Gobernador Gálvez existen, actualmente, veintidós villas y asentamientos que componen el universo del hábitat popular de la ciudad, de los cuales doce surgen a partir de las tomas de tierras del año 2012. Esto marca la relevancia que este proceso ha tenido no solo para los sectores populares -en clave de acceso al espacio urbano-, sino que también evidencia las limitaciones del Estado y el Mercado como ordenadores de la trama urbana.

Esto significa que grandes porciones de ciudad son construidas más allá de las regulaciones jurídicas, un proceso donde se entretajan prácticas organizativas, tramas solidarias, tensiones y conflictos en una disputa territorial por el espacio urbano.

Dentro de este universo de prácticas populares de construcción del hábitat inscribimos a la toma La Resistencia. La misma fue una de las ocupaciones de tierras más grandes de la ciudad de Villa Gobernador Gálvez. Por su extensión y relativa distancia al resto de la traza urbana, implicó realmente una nueva urbanización “desde cero”, a diferencia de

otras tomas que eran más bien una anexión de terrenos a barrios preexistentes. A su vez, representa la ocupación con mayor grado de organización vecinal, asentada en un entramado social comunitario que luego permitió compartir experiencias de organización y lucha al resto de las tomas. Por este motivo, La Resistencia ha implicado un verdadero “laboratorio” para las clases populares, tanto en la disputa por el acceso a la ciudad como en la construcción de organización, pautas y normas para la producción social del hábitat.

Las demandas sobre el derecho al suelo urbano, muchas de ellas históricas y de larga data, toman hoy un espacio protagónico en la sociedad en general, a partir del trabajo y organización de los movimientos sociales. A su vez, desde el campo académico, múltiples disciplinas han realizado numerosos aportes para pensar la urbanización popular. Sin embargo, muchas veces no existen suficientes estudios sobre prácticas concretas que logren dialogar con las poblaciones locales, con sus saberes y sus prácticas, con sus propias herramientas y espacios creados. Esto es válido para nuestra región, ya que son muy escasos los estudios sobre las tomas de tierras que han ocurrido en los últimos años en el Gran Rosario, que han sido numerosos y muy significativos.

Por ello, el propósito de este trabajo es aportar a la profundización en el estudio del fenómeno de la urbanización popular, y dentro de ella, las tomas de tierras, como modo de acceso a la ciudad por parte de los sectores empobrecidos de la sociedad. De ello se desprende un análisis de las relaciones entre la disputa por el espacio urbano y la emergencia del hábitat popular. Es indispensable identificar estos procesos, para construir a partir de allí una mirada transversal que aborde la complejidad de los mismos, trascendiendo tanto las miradas punitivistas como aquellas centradas exclusivamente en su urbanización, para comprender su dinámica sociopolítica. Desde estas premisas, la importancia de este trabajo de investigación radica en tener una mirada cualitativa, que permita indagar sobre las formas de organización, las lógicas intrínsecas y los modos de institucionalización en la producción social del hábitat. Una mirada que refiera principalmente a quienes protagonizan este proceso, a la interacción con su entorno y con otros actores, a las relaciones sociales, políticas y culturales.

Para abordar estas claves de análisis este trabajo se propuso alcanzar un objetivo general: Indagar acerca de las formas y modalidades de acceso al espacio urbano de los

sectores populares en Villa Gobernador Gálvez, tomando como estudio de caso a la toma La Resistencia.

A partir de allí, se formularon cuatro objetivos específicos:

- 1) Explorar las características generales de la evolución del hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez.
- 2) Describir las características que asume el conflicto por el acceso al espacio urbano en la ciudad y los actores que intervienen en el proceso de tomas de tierras
- 3) Identificar las modalidades y estrategias de organización de las y los vecinos de “La Resistencia” en el proceso de producción social del hábitat.
- 4) Identificar si existen tramas asociativas y solidarias en la toma La resistencia, e indagar acerca de su rol en la urbanización popular.

El recorte temporal que se realiza del proceso abarca desde marzo del 2012 hasta finales de ese mismo año. Si bien se reconoce que el período de producción de hábitat en La Resistencia -y el conflicto por el espacio urbano que implica- es más amplio y llega hasta la actualidad, es en el año 2012 donde pueden observarse mejor la gestación de las formas organizativas, las tramas solidarias y las lógicas propias de la urbanización popular. Asimismo, resulta indispensable retomar y reconstruir las condiciones previas a partir de las cuales emergieron las tomas en la ciudad, ya que el deterioro de las condiciones de vida y el aumento de las urbanizaciones populares vienen gestándose hace décadas en Villa Gobernador Gálvez.

Para llevar adelante los objetivos propuestos se llevó a cabo una investigación de tipo exploratoria-descriptiva, con una estrategia metodológica cualitativa basada en la necesidad de incorporar un enfoque que pueda conjugar tanto el contenido teórico como el trabajo de campo realizado.

En primer lugar, se tomó como antecedente inmediato al estudio “Conflictos por la Apropiación del Espacio Urbano” (Rach, Vignolo y Marro; 2013), que indagó sobre las tomas de tierras en Villa Gobernador Gálvez del año 2012. En este sentido se recuperó el trabajo de campo de dicha investigación. El mismo consistió en la observación participante en el barrio La Resistencia durante el mes de noviembre de 2013, y en el

marco de ella, la realización de una entrevista en profundidad y treinta encuestas semiestructuradas a vecinas y vecinos. La entrevista en profundidad fue realizada a un militante de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), quien había tenido una participación activa durante todo el conflicto en general, y en la organización de La Resistencia en particular.

Dicho trabajo fue revisado, profundizado y complementado a partir del trabajo de campo realizado en 2020. Por un lado, se recurrió a fuentes secundarias orientadas específicamente al caso de estudio, en particular aquellas que aportaron datos e información sobre las transformaciones urbanas precedentes al proceso de toma de tierras y que permitieron un relevamiento de problemáticas. Las mismas contemplaron: notas periodísticas, informes televisivos, documentales, documentos oficiales como: “Censo nacional de población, hogares y vivienda 2001 y 2010” (INDEC), Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC), “Plan Urbano Local Villa Gobernador Gálvez”, estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina. A partir de estas fuentes secundarias se buscó obtener información tendiente a identificar algunas de las condiciones que hacen a la emergencia del proceso de tomas de tierras del 2012. A la vez que permitió una reconstrucción primaria del conflicto que representaron las mismas.

Por otro lado, se realizaron entrevistas en profundidad como técnica principal de recolección de datos. Debido a las restricciones impuestas por la pandemia Covid-19, las comunicaciones se dieron a través de llamadas telefónicas. La selección de las entrevistas se estructuró en función de alcanzar cierta diversidad en las miradas, por lo cual se recogió testimonio de una funcionaria pública, dos miembros de organizaciones sociales y de una vecina del barrio que se seleccionó como caso de estudio.

En primer lugar, se entrevistó a una referente barrial del Frente Progresista Cívico y Social (FPCYS) y vecina de La Ribera. Su amplio conocimiento sobre las villas y asentamientos de la ciudad aportó a reconstruir cuáles eran las condiciones de vida que atravesaban al hábitat popular de Villa Gobernador Gálvez en el período anterior a las tomas de tierras. A su vez, su testimonio permitió conocer mejor el desarrollo del conflicto en la ciudad, desde la visión de una organización social que no estaba directamente involucrada con las tomas.

En segundo lugar, se entrevistó a una vecina de La Resistencia. A partir de esta entrevista se pudo reconstruir cómo fue el proceso de ocupación de los terrenos del barrio y las motivaciones de las y los vecinos a participar en la toma, así como el proceso posterior de organización y ordenamiento del barrio. Además, la misma sirvió para profundizar el análisis sobre la trama social que se entreteje en ese proceso, la construcción de vínculos solidarios y las tensiones entre las y los vecinos.

En tercer lugar, se entrevistó a un vecino de Villa Gobernador Gálvez y militante de la Corriente Clasista y Combativa durante el período de tomas de tierras. Su testimonio fue clave para obtener información sobre los acontecimientos durante el desarrollo del conflicto y el rol de las organizaciones sociales (tanto en la disputa política como en la organización de las tomas en sí). El entrevistado militaba en La Resistencia, por lo cual la información aportada permitió reconstruir de buena manera el proceso producción social del hábitat: desde la llegada a los terrenos al período inicial de consolidación del barrio.

Por último, se entrevistó a Marisa Bernal, quién es actualmente concejala de Villa Gobernador Gálvez por el FPCyS para el período 2019-2023. Bernal ya había ocupado el mismo cargo para el período (2003 -2007), a la vez que fue Coordinadora de la Subregión Sur del Ministerio de Salud (2007-2015) y Secretaria de Salud de Villa Gobernador Gálvez (2015-2019). Es una funcionara que tuvo y tiene mucha relación con La Resistencia, ya que fue bajo su gestión donde se realizaron varias obras para el barrio. Por su trabajo en la función pública, Marisa conoce ampliamente el territorio de Villa Gobernador Gálvez, por lo cual su testimonio aportó información clave en torno a las condiciones de emergencia de las tomas en el 2012. A su vez, entrevistarla brindó mayor claridad sobre el escenario político que se vivía en la ciudad, como a reconstruir la trama de actores, acciones y posturas puestas en juego en el conflicto.

Así, a partir de los objetivos y la metodología propuesta, se divide el trabajo en cuatro capítulos. En el primero, se presentan los términos y conceptos claves que orientaron la lectura y análisis de los antecedentes teóricos de la temática propuesta, es decir, aquellos trabajos que permiten reflexionar sobre la relación entre los sectores populares y el acceso a la ciudad. El enfoque del espacio social y el abordaje territorial han constituido los núcleos teóricos desde donde se aborda el estudio de caso.

En el segundo capítulo se propone dar respuesta al primer objetivo específico establecido. Para ello, se realiza una contextualización del territorio de Villa Gobernador Gálvez, identificando sus particularidades socio-urbanas generales: vivienda, empleo, servicios, infraestructura, el suelo urbano, el suelo rural y el suelo industrial. Por otra parte, se realizará una historización somera sobre la urbanización popular en la ciudad.

En el tercer capítulo se abordará el segundo objetivo específico planteado, se indagará acerca de los modos en que se gestan los conflictos urbanos, y para ello se reconstruirá el proceso político y social que atraviesa a las tomas de tierras. Se buscará identificar y reconstruir la trama de actores, recursos y representaciones que se ponen en juego en la disputa, como así también, los imaginarios y legitimidades que subyacen a los mismos.

El cuarto capítulo estará dedicado a dar respuesta al tercer y cuarto objetivos específicos propuestos. Se aborda un estudio sobre La Resistencia donde se buscará caracterizar a las y los sujetos que la habitan y la construyen. Se analizarán las modalidades organizativas que se dan en el proceso de producción social del hábitat, y la forma en que se articulan las tramas solidarias como forma de “construir ciudad”.

A modo de cierre se presentarán algunas reflexiones finales sobre el trabajo, que de ninguna manera buscan dar respuestas o clausurar el debate sobre la urbanización popular, sino más bien aportar una aproximación acerca de cómo pensar este proceso.

CAPÍTULO 1

Marco teórico

En la ciudad de Villa Gobernador Gálvez -como en otras ciudades del país-, ha emergido en el 2012, un fenómeno de tomas de tierras que se ha consolidado como vía de acceso a la ciudad por parte de los sectores populares. Estas representan una de las formas principales que adquiere la urbanización popular desde la década del 80 en la Argentina. Este fenómeno permite la reflexión sobre las tramas asociativas y organizativas que subyacen a los procesos de producción social del hábitat, así como la caracterización de los sujetos que la protagonizan. Dos enfoques constituyen el núcleo teórico desde el cual se abordará la situación problemática y los objetivos establecidos. El enfoque social del espacio y el abordaje territorial, perspectivas desde las cuáles se buscará comprender el accionar de los diferentes actores involucrados en estos procesos sociales. Por otro lado, se considera a las tomas de tierras como forma de auto-producción de hábitat de los sectores empobrecidos de la ciudad, excluidos del mercado y de las políticas públicas.

De acuerdo a lo reseñado en la introducción, se presentan a continuación los términos y conceptos claves que orientaron la lectura y análisis de los antecedentes teóricos de la temática propuesta, es decir, aquellos trabajos que permiten reflexionar sobre la relación entre los sectores populares y el acceso a la ciudad.

1.1 - Espacio social

El enfoque del espacio social surge como corriente epistemológica, en el marco de un profundo debate en el campo de los estudios críticos en Humanidades y Ciencias Sociales de la segunda mitad del siglo XX, al que Edward Soja (2010) denominó “giro espacial”. En este ámbito, la noción de espacio emerge como un nodo central para comprender los procesos sociales atravesados por la dinámica de acumulación capitalista. El nuevo discurso, de lo que Delgado (2001) llama *Geografía Radical*, es un intento por desnaturalizar el espacio, pues asume que la espacialidad no es un ente natural y neutral, sino un resultado del modo de producción, y que su comprensión sólo

es posible a partir de la reconstrucción y reflexión de los procesos involucrados en su producción. Hasta ese entonces, como advertía Lefebvre (1974), el espacio aparecía como punto ciego en las ciencias sociales, como vacío y neutral.²

La definición del espacio resulta compleja, y está sometida a diferentes y múltiples definiciones. Más allá de la polisemia del término, las miradas que se recogen en este trabajo señalan el carácter social del espacio, de su inminente condición de producto y proceso. De modo general, puede plantearse que el concepto de espacio social remite a la idea de que el ámbito físico en el que se desenvuelve una sociedad, ha sido producido por el conjunto de la misma. Es decir, que se presenta como producto de relaciones sociales entre los sujetos que en él se desempeñan y, por lo tanto, de una determinada correlación de fuerzas. De esta manera, existe una relación entre el espacio producido bajo el capitalismo y las dinámicas de poder que emergen del mismo. De modo que se presenta necesario establecer un empleo político del saber, como crítica a la producción espacial capitalista (Lefebvre, 1974).

Al igual que Lefebvre, Soja propone cuestionar los modos tradicionales de pensar el espacio, el territorio, la ciudad, etc. Sin embargo, afirma, que la inadvertencia y ocultamiento del espacio como factor explicativo en el marco de los fenómenos sociales sigue vigente. La imaginación geográfica continúa estando limitada por un dualismo omnipresente, o una lógica binaria, que ha tendido a polarizar el pensamiento espacial alrededor de oposiciones dicotómicas (Soja, 2010). Con el objetivo de superar este binarismo, el autor retoma la noción de espacio vivido³ de Lefebvre para fundamentar una manera alternativa de crítica espacial, a la que denomino la triadética de la espacialidad.

Como señala Delgado, las epistemologías del primer espacio hacen énfasis en el espacio percibido -prácticas espaciales compuestas por la realidad cotidiana y urbana- privilegiando la objetividad y la experiencia material de la espacialidad física (Delgado, 2001). Esta espacialidad materializada, afirma Soja, ha sido el enfoque dominante en el

² Como señala Ion Martínez Loera (2013) en el prólogo a la primera edición al español de “La production de l’espace”, en esta crítica residía uno de los principales aportes del autor: volver social al espacio.

³ La tríada conceptual de Lefebvre -núcleo teórico de “Producción del Espacio”-, está compuesta por: prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación. Así, existe una relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido.

análisis geográfico de corte positivista, constituyéndose la geografía como ciencia espacial por antonomasia.

Por otra parte, las epistemologías del segundo espacio, o espacio concebido, ponen el acento en aspectos más subjetivos e imaginados. Este segundo espacio da cuenta de las representaciones, signos-códigos-conocimiento vinculados a un determinado orden espacial. Por lo cual, estas epistemologías ponen el énfasis en el espacio como cosa pensada, plausible de estructurarse a partir de representaciones mentales.

Ahora bien, Soja recoge la herencia de Lefebvre e intenta trascender el dualismo entre los pares materialismo-idealismo, objetividad-subjetividad, a partir de la defensa de la existencia de otro término, de una tercera posibilidad (Sziupiany, 2019). El tercer espacio es el espacio de la posibilidad, de la existencia de algo nuevo, modificado por la imaginación y la acción colectiva. Esta epistemología del tercer espacio, proviene de la deconstrucción y reflexión sobre las anteriores epistemologías mencionadas, y se enfoca en lo que Lefebvre (1974) llamó espacios de representación, en la imaginación política ligada a la experiencia práctica-material.

1.1.1 - Espacio, capitalismo y poder

En “Urbanismo y desigualdad social” (1973), David Harvey plantea que para comprender a las sociedades es necesario combinar la conciencia espacial (o imaginación geográfica) con la imaginación sociológica, es decir poder captar la relación entre procesos espaciales y procesos sociales. Pero se debe evitar la tentación de explicarlos en términos de una linealidad causal -un proceso explica al otro-. Para ello, plantea que debe entenderse al espacio como totalidad, como interrelacionalidad interna de diversas estructuras -lo social, lo histórico y lo espacial- que componen una unidad. Harvey defiende y construye una geografía crítica que se encargue de dar cuenta de cómo se produce y se reproducen las formas espaciales bajo el capitalismo (Delgado, 2001).

El espacio, desde la perspectiva que se asume, no es solamente un producto social, sino también a su vez, condición y medio del proceso de producción y reproducción social

capitalista. Como plantea Lefebvre (1974), el espacio es una unidad, es la vez productor y producto, a través de él y en él se reproducen las relaciones sociales. Así, queda claro que el espacio no es solo materialidad física, sino que contiene relaciones y *“es preciso saber cuáles, cómo y porqué”* (Lefebvre, 1974: 86).

Tanto Lefebvre como Harvey, realizan un esfuerzo por “desenmascarar” al espacio a fin de develar los vínculos sociales que lo constituyen – imitando las intenciones del propio Marx-. Así, el espacio social, al igual que otra mercancía, contiene y disimula sus relaciones intrínsecas. Por consiguiente, podríamos plantear que la espacialidad es una relación social ligada a las relaciones de propiedad y fuerzas productivas. Estas ideas harán de la geografía crítica-radical una especie de "economía política"⁴ de la producción espacial (Delgado, 2001). En síntesis, la producción del espacio siempre remite a una determinada realidad social, preguntarse por la producción del espacio es, entonces, preguntarse por el poder. La búsqueda de su génesis nos lleva siempre a un poder, pero: ¿Cómo se ejerce?

Doreen Massey (2010) plantea la noción de “power geometry”, la geometría del poder, a fin de enfatizar el carácter social del espacio. Son tres las características que señala la geógrafa británica para pensar al espacio. En primer lugar, este es producto de acciones, relaciones y prácticas sociales que conforman una red de vínculos e intercambios, estos pueden manifestarse en diferentes escalas: desde el hogar, pasando por la ciudad y el país. Estas redes de relaciones están llenas de vínculos de poder, a la vez que el poder se produce en el marco de estas relaciones, es por ello que puede hablarse de una geometría del poder. La segunda característica del espacio es la dimensión de la multiplicidad, es decir, existe una multiplicidad espacial de modo que los diferentes lugares exhiben distintas maneras de organizarse, con diversos actores con desiguales cuotas de poder.

La tercera, y última característica, es que el espacio está siempre ‘bajo construcción’. Es un proceso que no tiene sutura, siempre hay relaciones que pueden modificarlo: *“El espacio está siempre en vías de producción y – por eso – siempre abierto al futuro. Y –*

⁴ Esta intención es manifestada explícitamente por Henri Lefebvre (1974) en “La producción del espacio”, como modo de diferenciarse de la Escuela de Frankfurt. Según Lefebvre, se trata de pasar de la descripción de los productos -método al que asocia con la Escuela de Frankfurt- al estudio sobre la producción.

por eso a su vez – abierto también a la política” (Massey, 2010: 5). De esta forma, el sistema espacial se constituye como un terreno complejo y desigual, donde se constituyen correlaciones de fuerza que se expresan en múltiples relaciones de poder.

Pensar el espacio -entonces- implica un desafío político, hacer explícita y visibles las relaciones que lo constituyen, es decir, volverlo social. Se necesita una mirada atenta para dejar de lado la abstracción del espacio como neutralidad homogénea, ausente en los procesos sociales y políticos. Se trata de trascender la idea del mismo como mero marco que delimita la participación de diversos actores. Asimismo, el espacio nunca está cerrado, siempre representa una disputa por el porvenir, por lo cual es fundamental considerar que todo orden espacial siempre implica un cierto desorden (Lefebvre, 1974).

1.1.2 - Lo urbano en la producción espacial capitalista

Capel (1975) sugiere que el espacio urbano expresa una forma específica de organización espacial, una entidad con atributos político-administrativos y económicos determinantes para un espacio más extenso que comprende una gran densidad poblacional permanente y organizada, y una comunión de servicios, infraestructura e intercambios que otorguen ventajas o desventajas para la convivencia y sociabilidad.

Esta manera de entender lo urbano como delimitación y especificidad de la organización espacial, puede ser complementada con la mirada de David Harvey (1973), quien pone al espacio urbano en ligazón al modo de producción espacial capitalista. En este sentido, lo urbano implica una forma social, un modo de vida basado en una cierta división del trabajo y en un cierto ordenamiento jerárquico que siempre está en relación con el modo de producción dominante. Por consiguiente, para el autor, la urbanización está signada por un poder de clase para controlar el proceso, para dominarlo. En la ciudad neoliberal contemporánea⁵ ese poder está en manos de una pequeña elite política y

⁵ Varias autoras y autores -Castells (1995), Sassen (1997), Soja (200) y Harvey (2004), entre otros- definen a las ciudades como ciudad posmoderna, ciudad global, ciudad neoliberal, post-metrópolis, marcando el pasaje desde un modelo urbano asociado a la producción industrial-fordista, a uno más complejo, marcado por los cambios en el capitalismo global desde la década de 1970.

económica, que la configura según sus necesidades e intereses. De esta manera imprimen en el sistema urbano su cultura, formas de vida y visión del mundo.

El fenómeno de la mercantilización de las ciudades, que empieza a evidenciarse desde la década de los años 70, supuso el debilitamiento del derecho igualitario a bienes que requiere la población y la profundización de las asimetrías en el acceso a la ciudad (Rodríguez, 2019). La especificidad del espacio urbano en la ciudad neoliberal socialmente excluyente, es que constituye una mercancía que está siempre en relación a una perspectiva de clase, en tanto el suelo urbano es, en muchas ocasiones, un monopolio de clases⁶. Este dominio, puede pensarse a partir de la noción de gobernanza urbana (Harvey, 2013), que señala una combinación entre poderes públicos, organizaciones de la sociedad civil e intereses privados para promover una coalición de poder que gestiona lo urbano según sus intereses. Por lo tanto, el poder configurador del proceso urbanizador, sobre la urbanización misma, está en manos de una determinada alianza de clases que intenta apropiarse de la ciudad y dominarla en su propio beneficio. No obstante, más allá de la primacía de una alianza, la urbanización es siempre un foco de lucha política y social.

De esta manera, la dinámica política de apropiación/ desposesión es indispensable para comprender el funcionamiento de las ciudades contemporáneas. La apropiación supone un estado de dominio sobre el espacio para su uso, goce y disfrute, y se expresa al menos de dos maneras: un acto que podría denominarse de apropiación originaria (por ocupación forzosa, compra o cesión), y un segundo momento de legitimación de tal acto—sea por medio de la fuerza física violenta, o sea por la fuerza de la legalidad, y en la mayoría de los casos, por ambas—dando efecto a un estado particular de institución social, la propiedad (Marro, Rach, Vignolo, 2013). Por lo tanto, la condición de propiedad misma puede variar desde la posesión legal hasta la ocupación informal amparada por el Estado (Oszlak, 1991).

La vinculación de las personas al espacio urbano está necesariamente asociada al goce de oportunidades para la reproducción de la vida ligadas a la localización de la vivienda

⁶ Para profundizar sobre las características de la renta del suelo como monopolio de clase se puede acceder a “Urbanismo y desigualdad social” de David Harvey (1973).

y las posibilidades de movilidad⁷. Pero, como señala Oszlak, la cuestión reside en que el derecho al espacio se ejerce sobre un bien desigualmente distribuido y situado respecto al acceso a oportunidades económicas o sociales: *“Y en la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución geográfica desigual, las posibilidades de acceso a ellos según lugar de residencia o actividad variarán correspondientemente”* (Oszlak, 1991: 34). Ahora bien, independientemente del valor intrínsecamente económico del espacio, este posee, también, un valor simbólico y cultural.

Como se planteaba anteriormente, la estructura espacial urbana tiende así a reproducir y yuxtaponerse a la estructura social, de clases. Y si bien esta reproducción puede presentar algunos puntos de fractura, en general los sectores de mayores riquezas ocupan los lugares más privilegiados en la distribución espacial, en tanto que los sectores populares quedan relegados a los márgenes de la estructura urbana (Oszlak, 1991). Aunque la relación entre la estructura de clases y la estructura espacial urbana es evidente, lo que es menos evidente es que esta situación deriva de una lucha permanente por el acceso a la ciudad.

El espacio urbano será así objeto de una competencia por su uso y apropiación, donde se enfrentan diversas y opuestas lógicas de producción espacial: *“El conflicto por la apropiación del espacio urbano conforma una relación social de lucha latente y/o manifiesta, permanente, más o menos regulada y más o menos no violenta, que los comprende en una interacción recíproca entre lógicas contrapuestas por «la definición, significación, representación y materialización del espacio”* (Vergara Arias, 2009: 145). De este modo, el acceso y el uso de la ciudad supone una lucha por la existencia en el espacio y la reproducción de la vida. Esta problemática, eje de necesidades y conflictos, asume diferentes modalidades en relación al patrón de acumulación imperante en cada momento histórico, y como tal da lugar a prácticas sociales que producen y reproducen actores en el juego como respuesta a las tendencias que genera la lógica de producción espacial del capital (Marro, Rach, Vignolo, 2013).

⁷ Una reflexión sobre la desigualdad urbana y la movilidad puede leerse en Di Virgilio y Perelman (2019).

1.2 - Neoliberalismo y re-territorialización en Latinoamérica

Los cambios en la economía global y en las lógicas del mercado han producido una serie de profundas transformaciones en las ciudades de Latinoamérica. Estos procesos en su conjunto, modifican o reconfiguran la producción territorial. A partir de la década de los años 90, estas nuevas dinámicas espaciales se alejan de las necesidades locales, respondiendo a las demandas de la globalización y satisfaciendo los intereses del capital. Se trata de un proceso de reestructuración que tiende a sostener la adaptación de los grupos más concentrados de capital nacional y el extranjero.

Como plantea Haesbaert (2011), estas nuevas dinámicas económicas tienen su correlato espacial, e implican un proceso de desterritorialización y re-territorialización, de destrucción y reconstrucción de territorios al mismo tiempo⁸. En esta nueva producción territorial signada por la lógica mercantil se exagera la exclusión y la fragmentación urbana, procesos que inciden en un detrimento de la calidad de vida de las mayorías populares.

Siguiendo los planteos de Haesbaert, Pablo Ciccolella (2011) plantea que en la última década del siglo XX se produce una nueva territorialidad en América Latina: la territorialidad inestable. Su principal característica es el cambio permanente y la dificultad para poder actuar sobre ella. A través de la privatización, flexibilización laboral, apertura de mercados y desarticulación de las políticas sociales, se produce una reformulación del Estado que potencia la primacía de la economía y el mercado en la conformación de territorios. Por consiguiente, en la re-territorialización neoliberal, el Estado pierde capacidad articuladora y se produce un agravamiento de la desigualdad socio-espacial, quedando mayor margen de actuación al capital como diseñador del espacio urbano.

En estos territorios inestables, los espacios evolucionan a diferentes ritmos, debido a la selectividad territorial y los sesgos del capital. Así, algunos fragmentos de la sociedad

⁸ El concepto de re-territorialización es utilizado por Rogerio Haesbaert como recurso en el debate sobre lo que denominó el “mito de la desterritorialización” producido por la globalización, el llamado “fin de los territorios”.

“triunfan”⁹ y otros se estancan. En las nuevas tendencias de la re-territorialización neoliberal, se socava el perfil de las ciudades como ámbitos de sociabilidad, encuentro y construcción de ciudadanía. Entre ellas pueden nombrarse: proliferación de urbanizaciones cerradas, multiplicación de espacios de consumo, y privatización del acceso a la salud, seguridad y educación. La ciudad pasa a cumplir una sola función primordial en esta nueva etapa del sistema capitalista: la valorización del capital (Ciccolella, 2011).

Otra tendencia a destacar en este proceso es la aceleración del crecimiento demográfico acompañado de la proliferación de urbanizaciones precarias, como consecuencia del aumento de la pobreza urbana y la movilización social descendente de los sectores de clases medias. Dado que el precio de la vivienda y de la tierra superan ampliamente a los ingresos de los sectores populares, y que las estructuras estatales de los países latinoamericanos no logran cubrir esta falta, la consecuencia en las grandes ciudades de la región es el desarrollo de la urbanización popular informal (Del Río, 2018).

Una característica central de la urbanización latinoamericana de finales de siglo XX y comienzos de siglo XXI es lo que Pirez (2014) denomina “desmercantilización social regresiva con urbanización inversa”. Esto implica que el asentamiento de la población no se da sobre tierra urbanizada previamente, es decir con condiciones de infraestructura, vivienda y servicios básicos. Antes bien, son los sectores empobrecidos, marginados del mercado laboral, quienes ocupan tierras que no cuentan con condiciones mínimas de urbanización y luego producen los servicios e infraestructuras urbanas para la satisfacción de sus necesidades (Del Río, 2018).

1.3 - Debates actuales en torno al acceso a la ciudad e informalidad urbana

Desde la segunda mitad del siglo XX, la gran mayoría de los países latinoamericanos se caracterizaron por un aumento considerable de la población urbana, fruto de la migración del campo a la ciudad. En Argentina, este fenómeno respondía a un modelo

⁹ Las comillas son utilizadas por el autor para señalar su discrepancia en torno a los discursos de éxito de los gobiernos locales involucrados en diversos proyectos urbanos.

de acumulación centrado en la producción industrial, que generaba posibilidades de acceso al empleo o el mercado laboral en los centros urbanos. El creciente aumento poblacional tuvo su correlato en el incremento de la demanda de suelo urbano, lo que llevó a la expansión física de las ciudades. Sin embargo, el acceso al suelo urbanizado, se ha convertido en un problema estructural de las ciudades latinoamericanas en las últimas décadas.

En Argentina, el incremento de la informalidad urbana comienza a registrarse a partir de la década de los años 70 con una tendencia ascendente desde los años 80, cuando se registran un aumento considerable de nuevos asentamientos informales a partir de tomas de tierra. Esta trayectoria, que se profundiza durante los años 90, llega hasta la actualidad. Y, como se mencionaba en el apartado anterior, responde en gran parte al nuevo escenario económico mundial. El mismo implica desregulación de los circuitos financieros, comerciales y laborales, la privatización de servicios públicos urbanos, el aumento del desempleo, la caída en el salario real, el redireccionamiento de la oferta del mercado inmobiliario para los sectores de medio-alto y alto ingreso (Del Río, 2009). En este sentido, la informalidad urbana constituye indicador más contundente de las transformaciones recientes en las condiciones de acceso a la ciudad.

Así, las grandes ciudades argentinas se caracterizan por la existencia de extensos fragmentos de suelo urbano sin acceso o con acceso limitado a los servicios de la red pública de agua, electricidad, cloacas, etc. Además de transporte, alumbrado público, escuelas, hospitales, recolección de residuos, centros artísticos y deportivos, es decir, todos los servicios necesarios que hacen a la satisfacción de necesidades y a la reproducción de la vida.

La informalidad es una de las principales modalidades que estructura la producción espacial de las grandes ciudades latinoamericanas contemporáneas. Clichevsky (2000) plantea que la informalidad urbana se explica por dos grandes variables: por un lado, las condiciones macrosociales, y, por otro lado, las políticas del Estado y el funcionamiento de los mercados de tierra urbana. Estos dos últimos factores pueden sintetizarse dentro

de la noción de “política urbana”¹⁰, ésta constituye la dimensión espacial del Estado y la regulación pública de la división económica y social del espacio (Barenboim, 2012). Las políticas urbanas ponen en juego prácticas e instrumentos que regulan la ciudad, de lo contrario esta se ordena según las necesidades del mercado. El ámbito de actuación de estas políticas abarca: la localización y estructuración económica del territorio, la regulación de usos por medio del ordenamiento urbanístico, la vivienda y la infraestructura urbana. Pensar la informalidad, entonces, supone no solo considerar la forma a través de la cual los sectores populares resuelven el proceso de acceso al hábitat sino también el carácter restrictivo de las políticas urbanas que siguen estando por fuera del alcance de amplios sectores sociales (Di Virgilio, 2015).

Durante buena parte del siglo XX, la forma en que el Estado ha enfrentado al fenómeno de la urbanización informal ha sido a través del desalojo y la relocalización de las poblaciones hacia viviendas nuevas (Cravino, 2015). No obstante, en las últimas dos décadas el paradigma fue mutando hacia las políticas de mejoramiento y regularización¹¹. Como señala Clichevsky (2012), las políticas de regularización implican que, por un lado, el Estado reconoce las situaciones de informalidad consolidada, y por el otro, rechaza y niega las nuevas urbanizaciones populares. Así, la regularización implica la legitimación de la informalidad a partir del reconocimiento sobre la edificación, pero difícilmente sobre la propiedad del suelo.

El surgimiento de esta política responde a la multiplicación de las formas que adopta la informalidad a finales de la década del 70. A las históricas villas, se sumaron los asentamientos, la venta de terrenos en parcelas rurales, los loteos clandestinos e irregulares, muchos de ellos en terrenos no aptos para el uso residencial (Di Virgilio, 2015). Y puesto que la dimensión que asume la informalidad es de gran magnitud, además de que las políticas habitacionales desarrolladas por el Estado no dan respuesta a las necesidades de los sectores populares, la regularización ha sido la principal

¹⁰ Señala Barenboim (2012) que el surgimiento de las políticas urbanas coincide con el surgimiento y consolidación del Estado de Bienestar. Estas políticas urbanas se estructuran a partir de: planificación estratégica, planificación urbana e instrumentos de ordenamiento territorial.

¹¹ Según la autora este cambio de paradigma responde al impulso internacional que genera UN-Hábitat desde la década de los 70. Este paradigma postulaba una nueva concepción en la intervención del Estado, tendiente a obtener soluciones habitacionales más que viviendas “llave en mano”.

herramienta para enfrentarla¹². Si bien la regularización implica un reconocimiento estatal, usualmente no aborda la problemática de manera integral.

Así, los sectores empobrecidos relegados de las políticas urbanas, resuelven el acceso a la ciudad mediante la informalidad. Clichevsky (2000) resalta que existen dos tipos de informalidad: una desde el punto de vista dominial (ocupaciones directas y mercado informal del suelo) y otra desde el punto de vista de la urbanización (construcciones por fuera de la normativa, ocupaciones sin condiciones socioambientales, inundables, contaminadas, sin infraestructura, etc). Di Virgilio (2015) resalta este segundo aspecto, focalizando las condiciones urbano-ambientales de desarrollo del hábitat (informalidad urbanística). Así, el hábitat popular se origina cuando la situación de tenencia o urbanística no se ajusta a las relaciones de acceso y ocupación de la tierra normadas, a la vez que es protagonizada por los sectores empobrecidos de la sociedad.

1.4 - Acceso a la ciudad: entre la mercantilización y la producción social del hábitat

La informalidad urbana no se reduce a la vivienda -a sus condiciones materiales-, como edificación unitaria desligada de su ubicación en la estructura urbana (Del Río, 2009). Así, la informalidad urbana debe ser puesta en relación a la noción de hábitat. Esta remarca la importancia de la relación con el conjunto de las viviendas y actividades que rodean a un lugar. Por ejemplo, debe considerarse la cercanía o lejanía estratégica en torno a los mercados de trabajo, a los espacios públicos, espacios de recreación y demás infraestructura urbana, así como del acceso a medios de transporte que garanticen la movilidad urbana. Por consiguiente, hábitat implica una manera de transitar, habitar y apropiarse de la ciudad integralmente.

Di Virgilio, Arqueros y Guevara (2015), en su estudio sobre el hábitat popular en la Región Metropolitana de Buenos Aires, distinguen analíticamente tres modalidades de

¹² Esto se debe a que este tipo de intervenciones son menos costosas y tienen mayor visibilidad en términos políticos. Además, la regularización expresa un consenso del sistema político acerca del no cuestionamiento a las relaciones de propiedad en el acceso al hábitat, poniendo por encima la propiedad privada por sobre los derechos sociales (Di Virgilio, 2015).

producción de hábitat. En primer lugar, la producción capitalista del hábitat, que refiere a la producción y el acceso a la vivienda a través del mercado, y está determinada por la lógica de la ganancia. En segundo lugar, la producción estatal, que, a través de las políticas habitacionales, obras de infraestructura y equipamientos colectivos, sustentan los procesos de construcción de hábitat. Por último, la producción social del hábitat, que abarca la autoconstrucción, la autoproducción y la autogestión, procesos que se diferencian por poner el valor de uso del suelo y la vivienda, por sobre el valor de cambio.

En la mayoría de los casos, los sectores populares excluidos del mercado y las políticas públicas, se vuelcan a la autoproducción de su propio hábitat. Como plantea Cravino, la producción social del hábitat remite a *“todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos”* (Cravino, 2018: 126). La producción social del hábitat da cuenta de una realidad básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y pedazos de la ciudad en los que habitan (Di Virgilio y Rodríguez, 2015). Esta capacidad de autoproducción del espacio urbano ha sido, generalmente, poco reconocida y concebida de manera peyorativa.

En la producción social del hábitat juegan diferentes papeles los componentes individual, familiar y colectivo-organizado en las distintas etapas del ciclo del habitar¹³. En este sentido, Di Virgilio (2015) plantea que, en las urbanizaciones populares, los individuos y familias desarrollan diferentes y múltiples estrategias para resolver sus necesidades. Estas prácticas se vinculan principalmente con su capacidad para movilizar recursos sociales a los que tienen acceso, los cuales pueden ser personales o colectivos, provenientes de las redes sociales a las que pertenecen. De este modo, la pertenencia a redes de intercambio y a organizaciones sociales y/o políticas constituye una

¹³ En este sentido, puede pensarse la producción de hábitat como una trayectoria que va desde la llegada al terreno y la adquisición de un lote hasta la urbanización del barrio y la búsqueda constante de mejorar la calidad de vida (Di Virgilio, 2012).

herramienta central para satisfacer las necesidades de hábitat y garantizar la permanencia en el territorio.

Así, la producción social de hábitat debe ser entendida como proceso colectivo y no como producto terminado, como consecuencia social y cultural y no como mercancía, como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio. Como lógica de satisfacción de necesidades básicas y reproducción de la vida, opuesta a la lógica mercantil del capital como matriz productora de ciudad.

Señalan Chaves y Segura (2019) que la producción social de hábitat no supone simplemente la ocupación de estructuras construidas o por construir, sino que involucra la forma en que los habitantes producen y despliegan sus propias vidas. Es, también, un proceso de significación a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten a los sujetos colocarse dentro de un orden urbano, pero al mismo tiempo establecerlo. La producción de modos de habitar en el espacio urbano representa un proceso dinámico de intercambios, encuentros y trayectorias más o menos conflictivos.

En “La ciudad renegada”, Cravino (2018) plantea que la autoproducción de los sectores populares se sintetiza en la figura de los asentamientos populares. Estos se expresan en dos formas¹⁴ que condensan tanto aspectos físico-urbanos como procesos socio-espaciales distintos. Por un lado, las villas que suelen encontrarse ubicadas más cerca de las áreas centrales. Y, por otro lado, los “asentamientos” o “tomas de tierra”, que se encuentran ubicados más hacia las periferias, en zonas de menor densidad poblacional. Las villas son más antiguas, datan desde comienzos del siglo XX y su configuración urbana se estructura a partir de calles irregulares y pasillos angostos. Por su parte, los asentamientos o tomas de tierras surgen a partir de la década del 80, con las transformaciones que produce el neoliberalismo. A su vez, se caracterizan por seguir la trama urbana, a partir del trazado de calles y manzanas.¹⁵

¹⁴ Di Virgilio, Arqueros y Guevara (2011) plantean una tipología más amplia combinando dos variables: hábitat sobre tierra vacante y hábitat sobre inmuebles. La clasificación resultante se estructura de la siguiente manera: villas, asentamientos, loteos informales, nuevos asentamientos, inquilinatos, ocupaciones de inmuebles y hoteles-pensiones.

¹⁵ En sentido, Merklen (2002) y Di Virgilio, Arqueros y Guevara (2015) agregan a estas características de los nuevos asentamientos, su carácter colectivo y organizado como cualidad singular distintiva.

Los asentamientos populares van mutando con el tiempo, y pueden ser analizados a partir de dos dimensiones: una cuantitativa y otra cualitativa (Cravino, 2018). La primera refiere a los procesos de densificación poblacional de los asentamientos y/o la expansión de los mismos. Mientras que la segunda dimensión, implica transformaciones en los modos de habitar estos barrios, en las relaciones de las y los vecinos con su entorno. Para Cravino, la principal característica cualitativa de los asentamientos populares contemporáneos es la mercantilización del suelo urbano, esta se expresa en la compra-venta de lotes y viviendas, como en la inquilinización informal. Por lo cual, la ciudad autoproducida por los sectores populares genera mercados habitacionales de propietarios, inquilinos y sub-inquilinos.

Dicha característica evidencia cómo la tendencia a la mercantilización atraviesa transversalmente los planos de la formalidad y la informalidad. Este hecho complejiza la mirada sobre la producción social del hábitat, puesto que procesos no mercantiles y mercantiles se encuentran fuertemente imbricados en el desarrollo de la urbanización popular. Como advierten Di Virgilio y Rodríguez (2015) en muchas ocasiones las capacidades auto productoras de los sectores populares se entrelazan funcionalmente en la dinámica de la sociedad capitalista.

Si bien existen múltiples experiencias de urbanización popular que expresan autogestión social, debemos alejarnos de enfoques utopistas sobre las mismos. En el hábitat popular, lo que existen son procesos complejos que entremezclan necesidades e intereses. Pero, sí implican experiencias de gran potencial en tanto quienes protagonizan estas prácticas no solo autoconstruyen sus hogares, sino porciones o fragmentos de ciudad, con sus servicios e infraestructuras.

1.5 - Enfoque territorial

Las tomas de tierras como experiencias singulares de autoproducción del hábitat, son una forma diferente de construir ciudad, potencialmente se manifiestan como una urbanidad otra, cargada de elementos materiales y simbólicos. Como se ha mencionado en el apartado anterior, son formas de producir ciudad que pueden entrelazarse a las

lógicas mercantiles y estatales, pero también escapar de ellas a través de organización y vínculos de solidaridad. Implican una manera diferente de transitar, habitar y apropiarse de la ciudad, y contienen múltiples relaciones de tensión y conflicto, pero también procesos de comunalización y construcción de identidades colectivas fuertemente enraizados al territorio.

Se mencionaba anteriormente, que el trabajo opta por adoptar un enfoque social del espacio. No obstante, debe advertirse que las tensiones socio-espaciales no se reducen a la traducción mecánica y lineal entre espacio y sociedad (Di Virgilio y Perelman, 2019). Se trata de evitar la división y fractura entre el espacio- sociedad, para pensar esa díada desde una perspectiva compleja y de forma conjunta. Puesto que la urbanidad popular y el acceso desigual a la ciudad son procesos que se cimentan sobre la base de elementos culturales, materiales y simbólicos, históricamente producidos y territorialmente contextualizados.

Sin embargo, como señala Reygadas (2019), aunque se mencione reiteradamente la importancia del territorio, no siempre queda claro el papel que desempeña en el proceso de producción y reproducción de la desigualdad urbana. Se trata de evitar explicar las desigualdades socioespaciales transportando conceptos o nociones de otras realidades, confundiendo causas con efectos. Este trabajo busca contribuir a la reflexión y comprensión de las dinámicas y procesos que intervienen en la producción y reproducción de la desigualdad urbana. Procesos que pueden ser nuevos y emergentes, pero también pueden representar continuidades y persistencias. Por consiguiente, se propone una doble mirada para comprender el territorio, centrada en dos dimensiones: una estructural y otra agencial.

La primera hace referencia a la cristalización espacial de las desigualdades sociales (Reygadas, 2019). Se refiere a las huellas o marcas asimétricas que los procesos sociales dejan sobre los territorios, sedimentando relaciones de poder. Pero al territorializarse -al adquirir una dimensión espacial-, estas asimetrías adquieren una solidez y enraizamiento que trasciende a las meras relaciones sociales. De manera que, una vez que las desigualdades se espacializan, entra en juego la agencia del territorio. Ésta impondrá consecuencias posteriores, condicionando el accionar de los actores. Por ejemplo, la configuración territorial desigual de una ciudad no se explica solo por la

conformación de barrios marginados carentes de determinada infraestructura urbana, sino también en relación a la distancia con respecto a las fuentes de trabajo, a los servicios públicos, a los servicios de salud, a la oferta cultural, etc. La distancia¹⁶ o cercanía y los niveles de concentración/dispersión repercutirán asimétricamente en las potencialidades productivas y oportunidades de acceso que ofrece cada territorio.

A su vez, la desigualdad urbana requiere para su comprensión el tratamiento o estudio sobre aspectos que suceden en otras escalas, con diferentes niveles. Si bien su especificidad está dada en su interfaz con el territorio, esta característica no implica que el mismo tenga por definición un alcance eminentemente local (Di Virgilio, 2012). En este sentido, es interesante recuperar el concepto de sistema-territorio trabajado por Oscar Madoery (2016). Este logra captar la relación compleja entre múltiples escalas y múltiples dimensiones que inciden en un proceso territorial, donde actúan fuerzas endógenas y exógenas sobre la base de diversas lógicas políticas, económicas y culturales. La noción de sistema-territorio permite trascender la dicotomía exterioridad-localismo para pensar estos fenómenos, para poder comprenderlos desde una perspectiva integral que ponga también el acento en los actores locales intervinientes.

Así, los territorios no son completamente autónomos, aislados e independientes de tendencias generales, sistémicas. Pero un territorio tampoco es una simple reproducción localizada de tendencias generales, un eslabón más es una trayectoria lineal y homogénea. El territorio es un *“lugar con historia, un espacio con sentido, un ambiente con voz propia, una plataforma de proyectos”* (Madoery, 2016: 250).

En la introducción del trabajo se ha esbozado la intención de analizar las tomas de tierras como forma de acceso a la ciudad de los sectores populares en Villa Gobernador Gálvez. Para ello, resulta imprescindible reflexionar sobre las trayectorias de la informalidad urbana, las modalidades y estrategias de organización vecinales, así como las tramas asociativas y solidarias que se anudan en los procesos de toma de tierras. Pero también requiere analizarla desde la perspectiva de la conflictividad, como relaciones de poder en la disputa por la apropiación del espacio urbano. Se entiende a las tomas de tierra como territorios *“otros”*, como espacios de posibilidad donde se conjugan lazos y

¹⁶ Como bien señala Di Virgilio (2019), la distancia no es solo física, sino que es un concepto relacional que debe ponerse en vínculo a los recursos de movilidad de los sujetos.

tensiones, y donde convergen diversas trayectorias individuales en un proceso común: la autoproducción de hábitat como vía de acceso a la ciudad.

¿Qué implica, en este caso, partir de un enfoque territorial? Demanda analizar los procesos sociales desde la perspectiva de los actores que los protagonizan. Implica reflexionar sobre las tomas de tierras comprendiendo el contexto situacional de los actores involucrados. ¿Cuáles son las motivaciones de las y los vecinos que participan de las tomas? ¿Qué elementos se ponen en juego en una práctica como la toma de tierra? Significa, también, una toma de posición sobre el proceso, una postura que apunta a revalorizar y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, como fundamento básico para la transformación de su calidad de vida.

El presente trabajo se inscribe en una “política del lugar”¹⁷. Las páginas que se presentan a continuación, señalan la *“necesidad de pensar y actuar la política desde los ámbitos en los que acontece la vida (los territorios), desde las racionalidades, sensibilidades y espiritualidades de los sujetos (personales y colectivos) situados”* (Madoery, 2016: 262).

¹⁷ Esta noción refiere a la perspectiva del pensamiento situado, desde el cual se considera la necesidad de partir desde la realidad desde la cual se piensa y a la que se quiere transformar.

CAPÍTULO 2

El presente capítulo se dividirá en dos partes. En la primera se describen los macroprocesos que inciden en el estudio del caso seleccionado, a partir de una caracterización breve sobre la Región Metropolitana de Rosario y el Gran Rosario. Posteriormente el capítulo se orientará a relevar las características de la urbanización popular en Villa Gobernador Gálvez, a fines de trabajar con el primer objetivo específico: “Explorar acerca de las características generales de la evolución del hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez”.

Se realiza una contextualización del territorio de Villa Gobernador Gálvez (VGG), identificando sus particularidades socio-urbanas generales: vivienda, empleo, servicios, infraestructura, el suelo urbano, el suelo rural y el suelo industrial. Esta caracterización será relevante en la comprensión de los conflictos por el espacio urbano que se desarrolla en la localidad. Por otra parte, se realizará una historización somera sobre la urbanización popular en la ciudad. Primero se distinguirán metodológicamente las diferentes formas del hábitat popular -villas y asentamientos-, señalando sus diferencias. Posteriormente se las localizará espacialmente y se indagará sobre las condiciones de vida de sus habitantes.

2.1 - Re-territorialización y su impacto en el Gran Rosario

Como se mencionaba anteriormente, a partir de la década de los años 90 se produce una nueva reconfiguración de las metrópolis latinoamericanas. Entre algunas de las tendencias de este proceso, se encuentran: la reestructuración de la actividad industrial, el aumento del peso del sector servicios en la actividad económica, incremento de las poblaciones en las localidades lejanas al centro metropolitano, el aumento de la movilidad interurbana y el surgimiento de nuevas morfologías espaciales (Galimberti, 2015). Estas tendencias marcan la pauta de una nueva modalidad de producción territorial.

Es en este contexto donde proliferan nuevas urbanizaciones en las áreas suburbanas de las grandes ciudades. De esta manera, como señala Galimberti (2015), los territorios metropolitanos se enfrentan a una mutación profunda, ya que la ciudad tradicional se “disuelve” en una ciudad cada vez más fragmentada¹⁸, con periferias más extensas y límites más difusos. En ellas, son generalmente las clases medias y altas las que acceden a procesos de urbanización formal vía mercado, el resto encuentra muchas dificultades para acceder a la ciudad por este medio.

La característica principal de la nueva reconfiguración neoliberal de las metrópolis es la fractura socio-territorial. Esta se produce por una dinámica contradictoria que integra fragmentos de la ciudad a la dinámica capitalista mundial, mientras que por otro lado relega territorios generando desigualdad y exclusión. Esto trae aparejado severas transformaciones de los paisajes intermedios¹⁹ latinoamericanos, es decir de los pueblos o localidades distantes del centro urbano principal de la metrópoli.

Estas ciudades intermedias, se estructuran con escasa planificación previa, y son más bien el resultado de decisiones atravesadas por los intereses del mercado, los promotores inmobiliarios y los gobiernos locales, quienes cumplen un rol vital en el fomento de este modelo de ciudad. Así, estos paisajes estarán marcados por la segregación social y la fragmentación territorial. Estructurados por dos tendencias nodales: la proliferación de la urbanización informal y el incremento de las urbanizaciones cerradas y grandes proyectos urbanos.²⁰

Estos procesos descritos tienen efectos desiguales sobre las distintas regiones, con sus propias particularidades en la configuración territorial. Así, las ciudades portuarias tienen una especificidad como espacios de oportunidad para la acumulación frente a los

¹⁸ Diferentes conceptos se han utilizado para referirse a los cambios en la ciudad compacta propia del modelo industrial fordista. Entre ellos se pueden mencionar: la noción de *urban sprawl* de Whyte (1958), *edge city* de Joel Garreau (1991), *ciudad archipiélago* de Edward Soja (2000), *ciudad fragmentada* de Prevot Schapira, *ciudad difusa* de Francesco Indovina (2009), entre otros.

¹⁹ La noción de paisajes intermedios es un concepto acuñado por el urbanista alemán Thomas Sieverts (1997).

²⁰ Entre los factores que facilitan este proceso, se encuentra el bajo costo de las tierras de la periferia en comparación con el costo de la tierra en las áreas centrales. De este modo, estas ciudades intermedias generan un gran atractivo para los promotores inmobiliarios, ya que les permiten obtener grandes márgenes de ganancias (Galimberti, 2015).

cambios globales (como la apertura del comercio). La Región Metropolitana de Rosario²¹ (RMR), como región-puerto, se posiciona como polo de exportación de gran relevancia nacional e internacional, resultando un eslabón estratégico a nivel sudamericano (Galimberti, 2015).

La Región Metropolitana de Rosario es un conglomerado urbano metropolitano producto de diversos y sucesivos procesos de urbanización, conurbación y migración, donde residen aproximadamente un millón setecientas mil personas según el último Censo de Población Hogares y Viviendas (INDEC, 2010). En este ámbito socio territorial complejo conviven diferentes situaciones económicas, políticas, culturales, urbanísticas, etc.

Sin embargo, puede plantearse como tendencia general de la región, la existencia de una reconversión productiva. Ésta estuvo signada por dos tendencias principales. Por un lado, la reconversión productiva del sector agroexportador, pasando de una producción extensiva a una intensiva, orientada al cultivo de soja. Por otro lado, tiene lugar una fuerte reestructuración industrial, a partir del desmantelamiento de algunos sectores y la reconversión tecnológica de otros. Estos cambios se traducen en un re-perfilamiento urbano de toda la región, donde se registran nuevas dinámicas y morfologías. En efecto, la primacía de la lógica privada del capital en la estructuración del espacio urbano, provoca nuevas modalidades de separación, o la exacerbación de divisiones preexistentes (Galimberti, 2016).

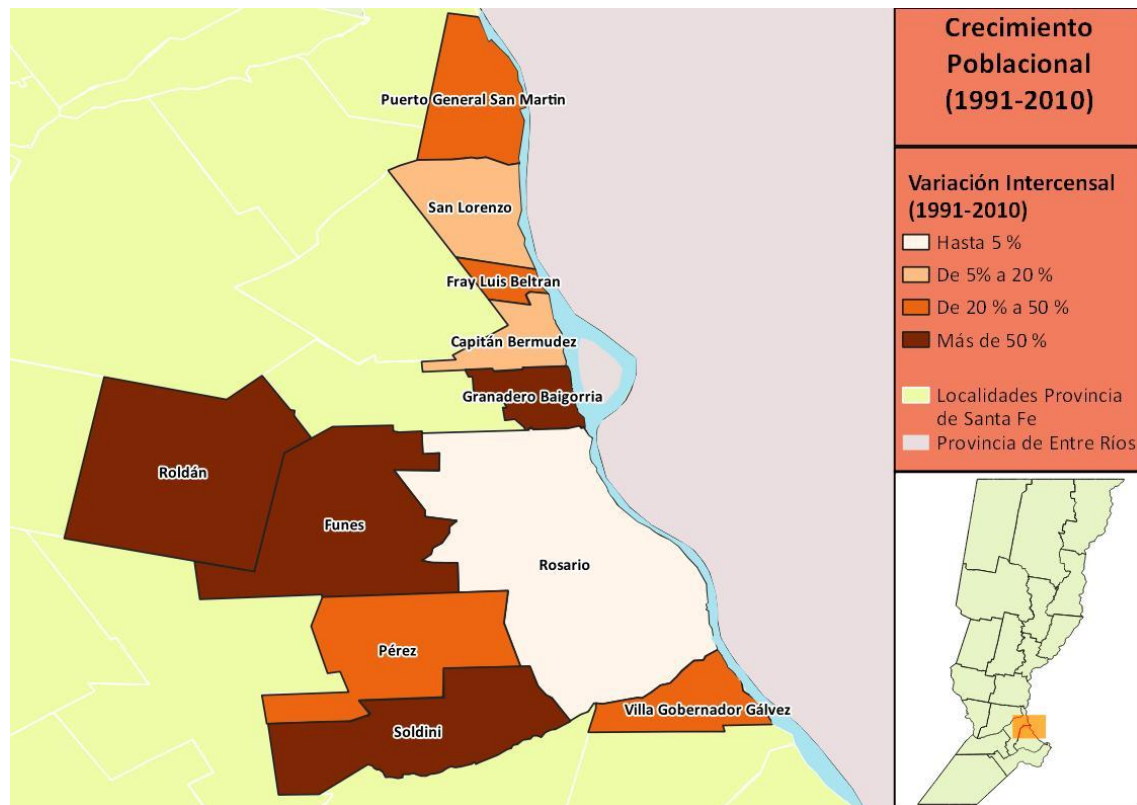
Por su parte, el Gran Rosario es un aglomerado urbano que forma parte de la Región Metropolitana de Rosario. Comprende un conjunto de 11 localidades²² ubicadas en los departamentos de Rosario y San Lorenzo. Ante la saturación y encarecimiento del suelo urbano en Rosario, se ha producido un aumento de la población en el territorio del Gran Rosario. Este crecimiento se expresa en un mayor porcentaje de variación intercensal por sobre la ciudad cabecera, a su vez que la ciudad Rosario manifiesta un crecimiento poblacional ralentizado y estable (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2001;

²¹ Se utiliza la noción de región en lugar de "área", ya que la segunda refiere usualmente a una delimitación político-administrativa. El concepto de región logra captar mejor la dinámica relacional multiescalar incidente en los procesos territoriales.

²² Estas son: Rosario, Villa Gobernador Gálvez, Soldini, Pérez, Funes, Roldán, Granadero Baigorria, San Lorenzo, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez y Puerto General San Martín.

2010). Sin embargo, el acceso formal al suelo ha quedado usualmente orientado a los sectores medios y medios-altos.²³

Imagen 1: Crecimiento poblacional Gran Rosario (1991-2010)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Así pues, mientras que en el corredor oeste y noroeste del Gran Rosario proliferan casas de fines de semana y urbanizaciones cerradas (country, club house, etc), en otros lugares -y particularmente en Villa Gobernador Gálvez-, crecen aceleradamente nuevos asentamientos informales. En los últimos años (incluso durante el período de crecimiento económico que se inaugura con la posconvertibilidad), el deterioro en la situación de empleo e ingresos, define que la cantidad de habitantes que no puede acceder al mercado formal del suelo sea cada vez mayor (Galimberti, 2015).

²³ Hasta el 2010, las principales grandes políticas habitacionales orientadas a los sectores populares en el Gran Rosario fueron: Programa de Mejoramiento Barrial (1997) y Plan Federal de Viviendas (2003). Si bien el Programa de Mejoramiento Barrial se implementó con anterioridad en la ciudad de Rosario, interviene en el territorio del Gran Rosario (Pérez) recién en el 2009. En Villa Gobernador Gálvez no se registra la implementación de ninguna de estas políticas habitacionales.

Al igual que todos los grandes aglomerados urbanos latinoamericanos, el territorio del Gran Rosario presenta una organización espacial que opone centro a periferia. Siguiendo las tendencias continentales, existe un contraste entre áreas planificadas por el poder político y económico y áreas no planificadas. Mientras una parte del territorio es objeto de inversión en equipamientos e infraestructuras de todo tipo, otras partes quedan exentas de ello. Surgen espacios estratégicos reestructurados, así como amplias áreas residuales del modelo, ámbitos en los que se manifiesta un cierto abandono. En el caso de Villa Gobernador Gálvez, como se demostrará a continuación, existe un contraste ostensible entre la infraestructura ofrecida a los capitales industriales -rutas, accesos, calles- y la infraestructura con la que cuentan gran parte de las y los residentes de la ciudad.

2.2 - Villa Gobernador Gálvez: breve caracterización de la ciudad

El proceso de tomas de tierras que explota en la ciudad durante el año 2012 es la expresión de conflictos habitacionales y urbanos acumulados en las últimas décadas en la ciudad. En lo que parece un conflicto contingente, se encuentran presentes condiciones estructurales que se vienen desarrollando hace años en Villa Gobernador Gálvez. Resulta evidente que el hecho de las tomas condensa ciertas tendencias urbanas, que incluso se seguirán profundizando posteriormente a la finalización de los sucesos. Este apartado se propone analizar las condiciones estructurales que pueden explicar la emergencia del proceso de tomas de tierras y la conflictividad urbana que se desata con el mismo.

2.2.1 - Características sociodemográficas y urbanas

La ciudad Villa Gobernador Gálvez se encuentra emplazada al sur de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Es la segunda localidad más poblada del Departamento Rosario y del Gran Rosario. Limita al norte con la ciudad de Rosario -por el arroyo Saladillo-, al oeste con la localidad de Piñero y al sur con la localidad de Alvear. Según el Censo Nacional realizado en el año 2010 su población es de 80.769 habitantes presentando en los últimos períodos intercensales crecimientos del 18,4% (1991-2001)

y del 10,81% (2001-2010), y un acumulado de 21,9% en el período 1991-2010. A su vez, tiene una cantidad registrada de 22.320 hogares y 19.425 viviendas (INDEC, 2010).

La expansión urbana de la ciudad a partir del loteo formal ha sido acelerada hasta los años 70, cuando todo el Gran Rosario empieza a sufrir una importante reestructuración territorial. Posteriormente a esta década, sobre todo durante los años 80 y 90, se desarrollan en la ciudad loteos informales. Muchos de estos tienen carácter irregular y sin infraestructura, lo que produjo un crecimiento residencial, pero de escasa calidad urbana (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017). El crecimiento se fue generando por la ampliación de los núcleos residenciales originales y luego fue avanzando hacia el sur-este de la ciudad. En este sector se generaron pequeños fragmentos urbanizados ocupando suelo destinado a la producción hortícola que abastece a Rosario. Sin embargo, se han transformado en urbanizaciones aisladas debido a las dificultades de conectividad vial (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017).

En la ciudad ha sido escasa la planificación urbana en los últimos 20 años, el único instrumento de regulación que se ha podido rastrear es el Código Urbano de 1995. Este es una herramienta de ordenamiento territorial que regula el desarrollo de la ciudad en cuanto al uso y división de la tierra, así como también delimita las áreas edificables, su destino y altura. Sin embargo, este Código tiene solamente un valor normativo directriz pero no vinculante. Así, la ciudad se caracteriza por registrar en su proceso de urbanización una relación muy compleja y poco regulada entre usos residenciales, rurales e industriales.

2.2.2 - Usos del suelo y movilidad urbana

Por su cercanía a Rosario y la disponibilidad de suelo vacante, Villa Gobernador Gálvez se ha caracterizado históricamente por la gran presencia de industrias en la ciudad. Hacia las décadas de los años 60 y 70, Villa Gobernador Gálvez representaba uno de los polos industriales más importantes de la región. Diversas industrias han ido ocupando y adquiriendo terreno de la ciudad, muchas veces en condiciones irregulares facilitadas

por el Estado²⁴. Así, el uso industrial del suelo ocupa una gran proporción de la planta urbana y se distribuyen de modo disperso y no planificado.

Sobre la ribera del río Paraná se encuentran asentadas dos plantas frigoríficas de gran magnitud, una fábrica de jabones y una cerealera-aceitera. Por otra parte, sobre el arroyo Saladillo, se encuentran emplazados un frigorífico, una manufacturera de embutidos y productos medicinales, y una industria química. Por la presencia de estas plantas, los bordes del Saladillo como del Río Paraná poseen limitados accesos públicos, sumado a que presentan problemas de contaminación ambiental por el volcado de desechos industriales por parte de industrias frigoríficas, afectando directamente a las poblaciones que residen en sus alrededores. Por último, se disponen a lo largo de la ruta provincial N° 21 industrias medianas, fundamentalmente metalmecánicas.

Hacia el año 2010, las empresas más conocidas que se encontraban en la localidad son Swift S.A., Frigorífico Paladini S.A., Sugarosa S.A., (en el sector producción, procesamiento y conservación de carnes), José Lequio e Hijos S.A. y Cachamay (en elaboración de yerba mate), Cargill VGG S.A. (molienda de oleaginosas y terminal portuaria), José Troyano y Cía S.A.I.C., Carrocerías Saldivia y Metalsur Carrocerías S.R.L. y Montenegro (metalmecánica). A su vez se puede nombrar también a UNILEVER y Total Química S.A. Estas industrias se encontraban alternando usos residenciales tanto urbano como rural, lo que trae aparejado diversos problemas con las poblaciones locales. De esta manera se acentúa una convivencia urbana compleja entre capitales industriales, gobiernos locales y poblaciones residentes.²⁵

Por su parte, el suelo rural tiene menor peso, en términos de extensión, que otras localidades del Gran Rosario. Sin embargo, adquiere mayor importancia el espacio periurbano²⁶ que, si bien no es de gran tamaño, está caracterizado por una alta

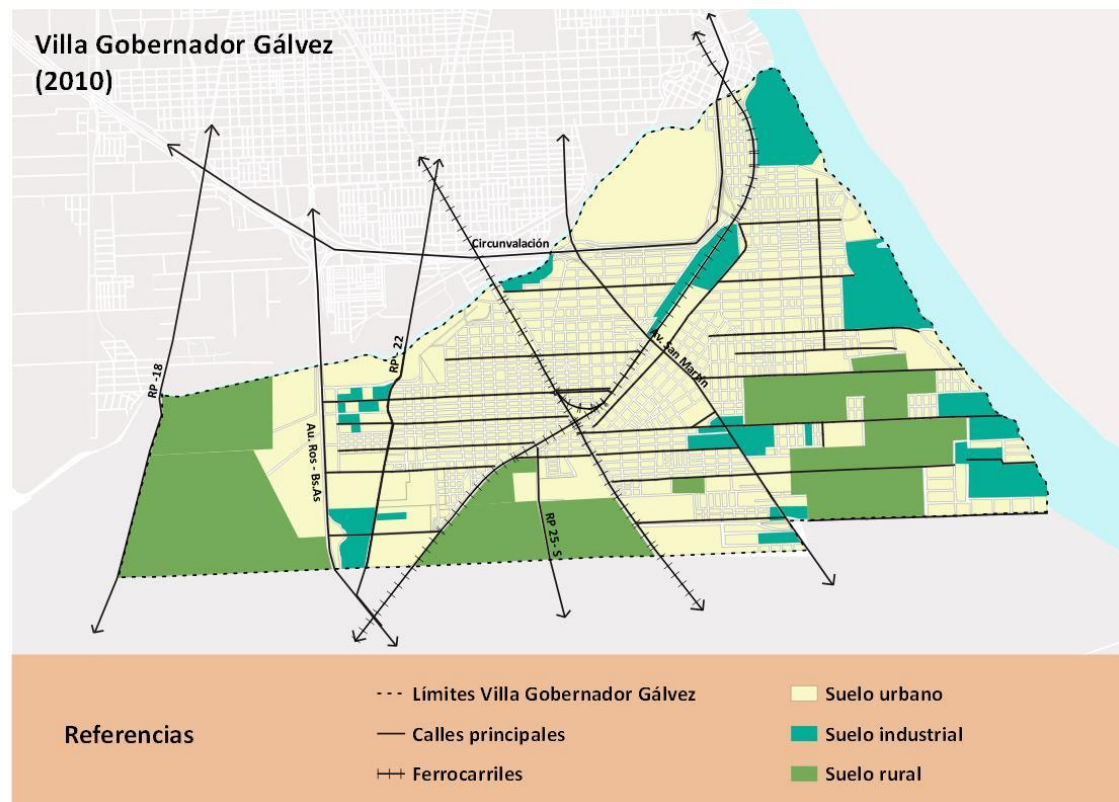
²⁴ Es el caso de los terrenos de la Biblioteca Constancio Vigil expropiados por el Gobierno de facto en 1976. Parte de estos terrenos fue vendida a Paladini, mientras que 30 hectáreas fueron destinadas a la construcción de viviendas sociales. Las viviendas finalmente no fueron construidas, y en el año 1996 fueron vendidas, 9 de esas hectáreas fueron a Paladini (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017).

²⁵ Por ejemplo, las industrias ubicadas sobre la ribera del Río Paraná actúan como barrera de contención para el escurrimiento del agua. Esto genera que en casos de grandes lluvias el agua se estanque y no fluya hacia el Río Paraná, lo que profundiza la inundación de las poblaciones aledañas.

²⁶ Área ubicada entre el suelo rural y el suelo urbano con características paisajísticas, ambientales, productivas y sociales propias.

presencia de quintas para la producción agrícola, fundamentalmente de hortalizas. Incluso, en el espacio se encuentran invernaderos, también utilizados para producir principalmente hortalizas de hoja (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017). Estos fragmentos rurales de la ciudad se encuentran prácticamente aislados del resto de la planta urbana.

Imagen 2: Usos del suelo y redes viales de Villa Gobernador Gálvez (2010)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ente de Coordinación Metropolitana (2017) y Google Earth.

La movilidad es otra de las cuestiones que ha determinado la compleja conformación urbana de Villa Gobernador Gálvez. El problema más conflictivo radica en la escasa conectividad de la ciudad debido a la falta de transporte público propio. Esta insuficiencia es cubierta mediante el transporte urbano de Rosario, el cual tiene diversas extensiones hacia Villa Gobernador Gálvez. No obstante, esto ha generado que la lógica del funcionamiento de la conectividad refiera al vínculo Rosario-VGG, más que a la vinculación entre sectores dentro de VGG, lo que redundaría en una dependencia funcional hacia la ciudad cabecera, aún para servicios elementales como la salud. Además, debe agregarse que esta conexión Rosario-VGG se ha estructurado para la producción,

comercialización y circulación de mercancías y no tanto para la circulación de personas. Es notable el contraste entre la infraestructura vial a la que acceden las industrias y la que acceden las y los habitantes de la ciudad.

Esta configuración ha provocado que la movilidad urbana de las personas deba resolverse de manera individual con el uso del vehículo privado o remis, lo que se traduce en un alto costo de transporte, y por lo tanto en la dificultad de los sectores populares para acceder al mismo. Por lo cual, para quienes residen en Villa Gobernador Gálvez, en muchas ocasiones, resulta más fácil recurrir a servicios en la zona sur de Rosario que trasladarse dentro de su propia localidad, profundizando la fragmentación urbana.

Además, como se mencionaba anteriormente, VGG es un centro de vasta actividad industrial, lo que complejiza aún más la situación de movilidad y conectividad. Al existir plantas industriales diseminadas por toda la ciudad, se evidencia una gran presencia de camiones y vehículos pesados. Además, estas plantas, en muchos casos, interrumpen las redes viales. Resulta emblemático la inexistencia de redes viales que atraviesen la ciudad en sentido este-oeste.²⁷

2.2.3 - Pobreza, desempleo y condiciones habitacionales

La problemática de la falta de acceso a la vivienda y su integración a la ciudad ha constituido y constituye una de las más importantes problemáticas de Villa Gobernador Gálvez. Existen grandes áreas residenciales aún no consolidadas²⁸, así como la presencia de un porcentaje importante de población viviendo en asentamientos carentes de cualquier infraestructura urbana.

El Censo de Población, Hogares y Viviendas (INDEC), permite identificar los hogares que presentan Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El NBI es un indicador que sintetiza cuatro variables: acceso a la vivienda, acceso a servicios sanitarios, acceso a educación y capacidad económica de los hogares. Usualmente se equipara el índice de NBI con la identificación de los núcleos de pobreza extrema o estructural. Para el año 2010, la

²⁷ Si existen redes viales que conectan la ciudad en un sentido norte-sur, la principal vía es la Avenida San Martín.

²⁸ Sin infraestructura urbana como cloacas, gas natural y conexión agua por red.

ciudad de Villa Gobernador Gálvez presentaba 2936 hogares con NBI, lo que representaba el 13% de la totalidad de hogares.

A su vez, debe tenerse en cuenta que para ese mismo año, Villa Gobernador Gálvez presentaba el índice de desocupación más alto del Gran Rosario (8,4 %). Estos altos niveles de desempleo y pobreza extrema repercuten en la posibilidad de acceso integral a la ciudad. El indicador básico que evidencia esta dificultad es la imposibilidad de acceder a una vivienda. Para la medición de esta problemática, el INDEC plantea el índice de déficit habitacional, el mismo se divide en un indicador cuantitativo y otro cualitativo. El déficit cuantitativo crítico refiere al número de viviendas nuevas a construir que se necesitan por la existencia de viviendas en estado irrecuperable²⁹. Según el Ente de Coordinación Metropolitana (2017), a partir de los datos obtenidos Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010, se estimó que para la ciudad se necesitaban un total de 3500 viviendas a construir para satisfacer las necesidades de hogares que habitaban en condiciones irrecuperables o de cohabitación, lo que representaba un 16 % del total de viviendas de la ciudad.

Una variación metodológica realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) es el déficit cuantitativo severo. En este se contabiliza las viviendas incluidas en el déficit crítico, pero se suman aquellas viviendas que poseen mejores condiciones pero que preservan una situación general de precariedad³⁰ y por lo tanto también se consideran irrecuperables. En este caso el déficit en Villa Gobernador Gálvez es mayor, y el número de viviendas a construir asciende a 6400, lo que representa el 29 % de las viviendas de la ciudad.

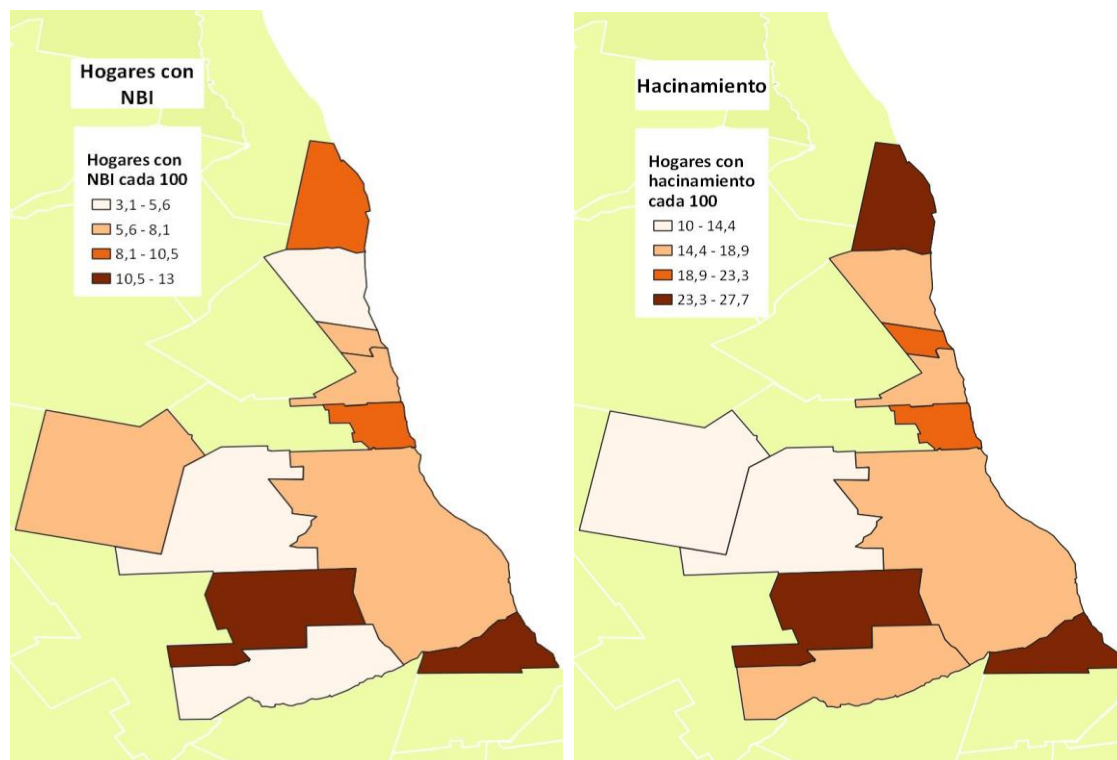
Por otro lado, el déficit cualitativo identifica a las viviendas que deben ser refaccionadas para lograr las condiciones que el INDEC establece como óptimas para la habitabilidad. Para el cálculo de este índice se determina las viviendas con deficiencias en la calidad de los materiales, dentro de estas se especifica cuales tienen deficiencias en las instalaciones internas y sobre ese número de viviendas se determinan las que son deficientes en la conexión a servicios de sanidad. Según los números arrojados por el

²⁹ Según el INDEC, se consideran viviendas irrecuperables aquellas que presentan condiciones de precariedad en la calidad de los materiales de construcción como en las condiciones de saneamiento.

³⁰ Persistencia en la situación de deficiencia de la calidad constructiva y cohabitación.

Censo 2010, se estima que el déficit cualitativo de Villa Gobernador Gálvez es de 15.500 viviendas, lo que equivale al 79 % del total de las viviendas de la ciudad.

Imagen 3: Hacinamiento y NBI en el Gran Rosario (2010)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Por último, el déficit cualitativo por hacinamiento mide la calidad de ocupación de la vivienda. Este indicador permite cuantificar las viviendas que necesitan ser ampliadas para asegurar mejores condiciones de ocupación³¹. En este sentido, los números arrojan que 1.200 hogares vivían con hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto), y 4.500 con hacinamiento mitigable (viven de 2 a 3 personas por cuarto). Estos valores representaban el 5,4 % y el 20 % de los hogares, respectivamente.

Comparativamente con el resto de las localidades del Gran Rosario y Rosario, Villa Gobernador Gálvez es una de las ciudades que poseía los índices más altos en estos indicadores.

³¹ Este indicador no toma en cuenta cualquier otra necesidad edilicia o de infraestructura.

Tabla 1: Cuadro comparativo Gran Rosario (2010)

Localidad	Población (Variación Intercensal 1991-2010)	NBI	Desocupación	Hacinamiento (Crítico + Mitigable)	Déficit habitacional cuantitativo severo
Rosario	4,4 %	6 %	6,3 %	15 %	15,5 %
Villa Gobernador Gálvez	21,9 %	13 %	8,4 %	27,5 %	28,7 %
Funes	181 %	3,1 %	3,4 %	10 %	7,9 %
Pérez	31 %	12,6 %	6 %	27,7 %	28,9 %
Granadero Baigorria	68 %	8,3 %	7,5 %	22 %	23 %
San Lorenzo	13,3 %	5,5 %	6,7 %	14,6 %	14,9 %
Puerto General San Martín	48 %	8,9 %	7,9 %	24 %	34 %
Roldán	56,5 %	7 %	4,7 %	4,2 %	8,2 %
Soldini	62,7 %	4 %	2,4 %	18,4 %	12,4 %
Fray Luis Beltrán	28,8 %	8 %	7,6 %	20 %	22,7 %
Capitán Bermúdez	12,6 %	7 %	7,8	17 %	17,3 %

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Los datos arrojados por la tabla comparativa permiten observar que existe cierta correspondencia entre los niveles de pobreza y desempleo con el nivel de hacinamiento y déficit habitacional. Las localidades de Pérez y Villa Gobernador Gálvez, que son las que presentaban las tasas más altas de desocupación y hogares con NBI, son las que al mismo tiempo tenían un índice de hacinamiento y déficit habitacional más elevado. Contrariamente, Funes y Roldán -localidades que vienen atravesando un fuerte proceso de suburbanización de las clases medias y altas-, reflejan los indicadores opuestos.

2.2.4 - Breve reseña sobre la urbanización popular en la ciudad

A mitad del siglo XX, entre las décadas de los años 40 y 60, se produce un aumento de la población local en Villa Gobernador Gálvez a partir de la llegada de migrantes internos debido a las oportunidades laborales que brindaba la ciudad en el marco de un modelo de industrialización sustitutiva a nivel nacional (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017). Esto fue posible gracias a los loteos económicos, los que permitieron el acceso legal al suelo a los sectores trabajadores de bajos ingresos mediante una financiación a largo plazo.

Concomitantemente al incremento de la urbanización formal, se fueron conformando diversos núcleos de hábitat popular. En sus comienzos, el surgimiento de villas fue, para muchas familias, una solución de carácter contingente. Sin embargo, con el paso del tiempo y el desmantelamiento y reconversión del modelo industrial-fordista, se transformaron en un modo de acceso a la ciudad permanente. Entre los núcleos más antiguos se encuentran: barrio el "Eucaliptal" dispuesto sobre las vías del Ferrocarril Mitre -en la zona noroeste-, y los ubicados sobre la ribera del Paraná, vinculados originalmente con la actividad pesquera: La Ribera (entre las plantas de los frigoríficos Swift y Paladini), Vigil (al sur de la planta de Paladini, ocupando terreno perteneciente a la Biblioteca Constancio C. Vigil) y Boca de Tigre, ubicado al sur de la planta de Unilever (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017).

El fenómeno de la urbanización popular se fue consolidando en la ciudad ante el agotamiento de los loteos económicos -que se empieza a producir a partir de la década del 70- y la falta de políticas urbanas que garanticen el acceso al suelo. Así, al igual que el resto del tejido urbano, el hábitat popular fue atravesando un proceso de consolidación y densificación a partir de finales de la década del 80.

Luego, a través de la década del 90, a estos procesos se le suma la extensión y proliferación de nuevos asentamientos a partir de la ocupación de suelo vacante. Estos asentamientos se emplazaron sobre terrenos con escasas condiciones urbano-ambientales y, en algunos casos, aislados del resto de la planta urbana. Su característica

distintiva es que se establecieron ocupando el suelo de forma ordenada, es decir, siguiendo la traza urbana a partir de apertura de calles e incluso manzanas.

La consolidación del hábitat popular como modalidad principal de acceso a la ciudad por parte de los sectores populares ha generado la emergencia y crecimiento de un mercado inmobiliario informal, tanto de venta de lotes y viviendas, como de alquileres sobre finales de la década y comienzos del 2000 (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017)

Durante la primera década del siglo XXI las diferentes formas de la urbanización popular siguen manifestando una vitalidad y crecimiento considerable. Las villas y asentamientos no han dejado de crecer de manera sostenida y significativa durante los últimos años. Algunos asentamientos de este tipo surgieron en la zona oeste de la ciudad, entre mediados de 2008 y principios de 2010, y continuaron en 2011 con la incorporación de un sector que se localizó sobre la ruta provincial N°225.

2.3 - Formas del hábitat popular y sus características

Las distintas morfologías que ha adquirido la urbanización popular se han naturalizado y constituido en una cuestión estructural de la ciudad. No obstante, existen dificultades para poder cuantificar el fenómeno por diversas razones. Por un lado, es un fenómeno de difícil registro ya que una parte de las y los vecinos buscan pasar desapercibidos a la mirada del Estado (Cravino, 2018). Por otro lado, las formas y metodologías de registrarlos han sufrido variaciones durante los años, a la vez que han existido deficiencias en los relevamientos. Plantea la autora que es difícil establecer criterios y variables a considerar, simultáneamente que los datos sobre la urbanización popular suelen ser objeto de debate público y político.

Por lo cual, se busca analizar las fuentes disponibles en torno a datos cuantitativos para tener una mirada sobre el crecimiento del hábitat popular, pero alertando sobre los alcances y los límites de los datos numéricos. Señalando la necesidad de poder reseñar, también, transformaciones de tipo cualitativo, que significan variaciones en los modos de habitar estos barrios.

En la “Ciudad Renegada”, Cristina Cravino (2018) plantea que el hábitat popular es el lugar de residencia de los sectores empobrecidos de la ciudad. Generalmente este tiene un origen informal -por fuera de las normas legales que regulan el hábitat- tanto en el acceso a la vivienda como a la infraestructura urbana. Según la autora, el hábitat popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se expresa básicamente en dos formas principales: las villas y asentamientos o tomas de tierras. Esas modalidades son producto de dos procesos sociales diferentes. Las villas se encuentran ubicadas en la zona central del AMBA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su primera conurbación), mientras que los asentamientos se encuentran localizados en las periferias menos pobladas (en la segunda y tercera conurbación del AMBA). A su vez, las villas datan de comienzos del Siglo XX y su configuración física se caracteriza por pasillos y calles irregulares. Por su parte, los asentamientos surgen en la década del 80 en respuesta a las condiciones restrictivas de acceso a la ciudad que se inaugura a partir de la década del 70. Estas ocupaciones imitan a las urbanizaciones formales en cuanto a la delimitación de loteos y trazado de calles.

Siguiendo esta propuesta de clasificación preliminar, se postula la siguiente metodología adaptada para la construcción de una tipología base que permita la identificación de las formas del hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez. Vale que aclarar, que en este caso se considera como hábitat popular a todas aquellas formas de habitar en la ciudad que son protagonizadas por los sectores empobrecidos de la ciudad, y que son originadas a partir de situaciones de tenencia del suelo o urbanística no ajustadas a las relaciones de acceso y ocupación de la tierra legalmente normadas (Di Virgilio, Arqueros y Guevara, 2015). Por lo cual, los problemas habitacionales en la ciudad no se circunscriben solo al hábitat popular.

Tabla 2: Tipología de formas del hábitat popular

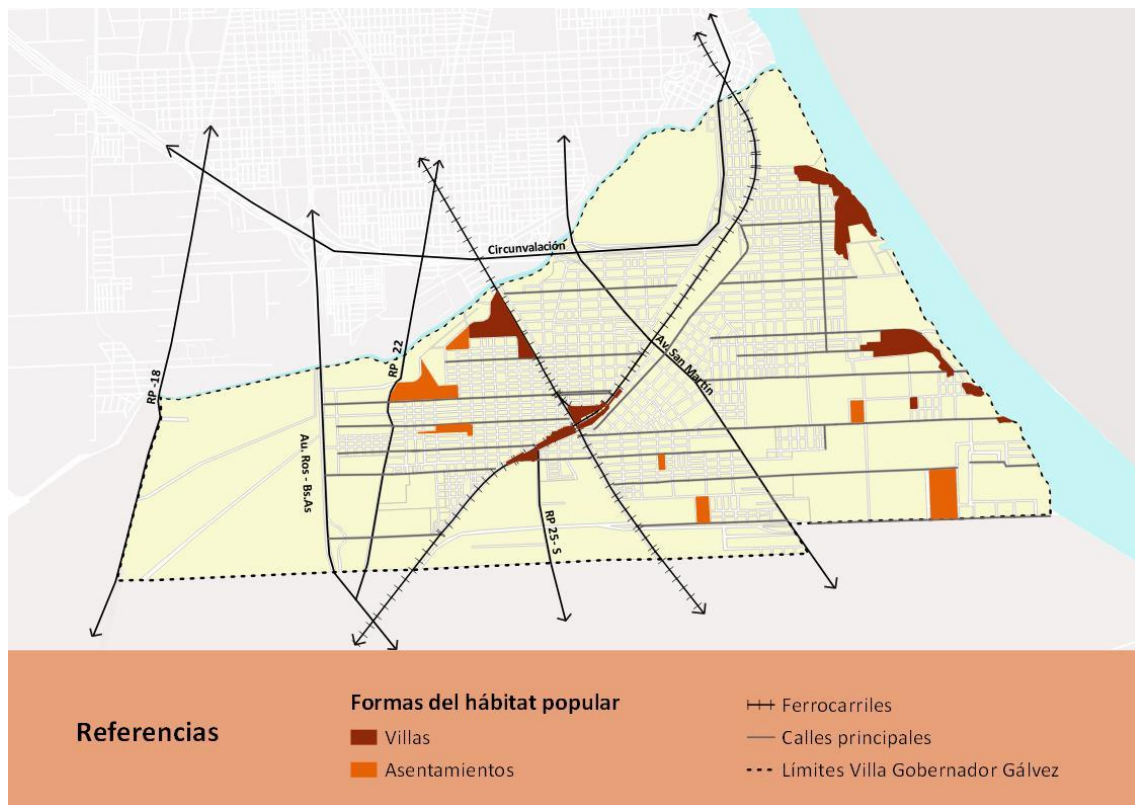
Hábitat Popular		
Tipología	Villas	Asentamientos
Origen	Las villas se originan en la ciudad a partir de la década de 1960, pero tienen su auge entre la década del 80 y los primeros años de la década del 90. Las primeras villas de la ciudad son “Eucaliptal” y “Boca de Tigre”	Los primeros asentamientos de la ciudad datan de finales de la década del 80, pero se consolidan en la segunda mitad de la década del 90.
Localización	Las villas predominantemente se establecen sobre la ribera del Río Paraná y sobre las vías del Ferrocarril Mitre y el Ferrocarril Belgrano	Los asentamientos se localizan sobre la zona oeste y la zona sur (en zonas rurales). En general en áreas no consolidadas en términos urbanos
Relación con la trama Urbana	Las villas no siguen el diseño de la traza urbana	Los asentamientos y loteos informales siguen el trazado de calles y amanzanamiento propio de la urbanización formal
Densidad	Al no seguir la traza urbana, las villas presentan un mayor nivel de densidad, en edificación y población.	Los asentamientos usualmente tienen un nivel más bajo de densidad que las villas

Fuente: Elaboración propia en base a Cravino (2018)

A partir de la definición de hábitat popular señalada por Cravino (2018) y la metodología de clasificación planteada, hacia el año 2010 se reconocen diez (10) villas en la ciudad de Villa Gobernador Gálvez: “Alto Verde”, “Bajada Guereño”, “La Ribera”, “Triángulo”, “La Vigil o Costa Esperanza”, “Kennedy Abajo”, “Coronel Aguirre”, “El Tigre” e “Ibarra”. A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades, en Villa Gobernador Gálvez, las villas han seguido un patrón de localización hacia las zonas ribereñas, y no tanto hacia zonas centrales del ejido urbano. Por otra parte, se identifican 7 asentamientos: “La Rana”, “La Ranita”, “Los Pinillos o Cargill”, “El Ombú”, “Villa Dolores”, “Mortelari o Parque alegre” y “La Esperanza”.

A diferencia de los procesos de tomas de tierra que emergieron en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en VGG la expansión del hábitat popular -a partir de nuevos asentamientos- se ha dado sobre todo en los años 90 y no tanto en la década del 80. De hecho, se registra solo una toma en el año 89 (Los pinillos), el resto de las tomas acontecen en la segunda mitad de la década del 90.

Imagen 4: Hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez (2010)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Google Earth, Relevamiento Nacional de Barrios Populares (2016) y Ente de Coordinación Metropolitana (2017)

Estas villas y asentamientos presentaban y presentan deficiencias en la calidad constructiva de sus viviendas, acceso limitado a las infraestructuras urbanas de agua, electricidad, cloacas. Vale aclarar que hacia el año 2010, el tendido de cloacas abarcaba solamente al 30 % de toda la planta urbana en VGG, a la vez que existían (y aún existen) muchísimas dificultades en la provisión de agua por red. La presión de agua que llegaba a los hogares era muy baja ya que provenía de una anexión a la zona sur de Rosario. Además, tenían una gran dificultad para el acceso a servicios de transporte, lo que dificultaba y limitaba la movilidad de los sectores populares residentes. Esto repercutía, naturalmente, en la dificultad para acceder a los equipamientos esenciales como escuelas, hospitales, etc. Por otra parte, la mayoría de villas y asentamientos se establecieron sobre terrenos inundables, por lo que las lluvias generan y han generado diversos problemas para las poblaciones residentes, desde pérdidas materiales hasta la propagación de enfermedades.

Según información del año 2017, la mayoría de las y los habitantes de villas y asentamientos son propietarios de la edificación, pero no del suelo (Ente Coordinación

Metropolitana, 2017), lo que genera un estado permanente de inseguridad jurídica. Esto a su vez, repercute en la limitación para acceder a políticas urbanas, ya que la propiedad legal del suelo actúa como un límite para los gobiernos locales. En muchos casos, estos han evitado la provisión de infraestructura en estos barrios para no entrar en conflicto con los propietarios legales de los terrenos.

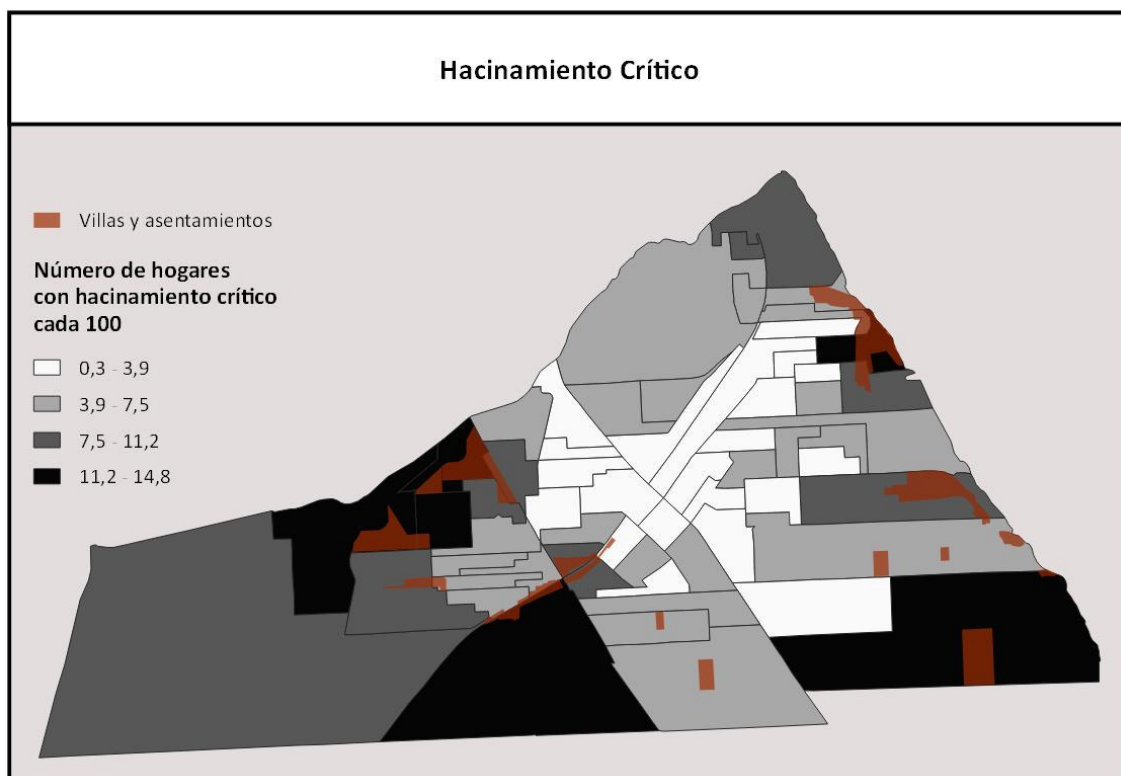
El proceso de evolución del hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez se ha dado mediante la expansión de asentamientos informales y/o la densificación de las villas existentes. La tendencia de localización de los nuevos asentamientos, que emergen sobre todo a partir de la segunda mitad de década de los años 90, es que se establecen al sur y oeste de la ciudad. De esta manera rompen con el principal patrón de localización de las villas, asentadas fundamentalmente en zonas ribereñas.

Si bien las mediciones son difíciles de estimar, puede señalarse una notable densificación que han sufrido algunas las villas de la ciudad, fundamentalmente La Ribera (ubicada sobre la ribera del Río Paraná), Alto Verde y Triángulo (ubicadas en la intersección del Ferrocarril Belgrano y Mitre), y el Eucaliptal (ubicado sobre las vías del Ferrocarril Mitre)³². Un indicador que puede aportar a medir la densificación de estos barrios es el índice de hacinamiento crítico. El mismo establece la cantidad de hogares en los cuales viven más de 3 personas por habitación. Como no es posible determinar el número exacto de hacinamiento para estos barrios, puede acercarse a la realidad de los mismos mediante la estimación de este índice a partir de los radios censales.³³

³² Dicha estimación se realiza en base a la comparación de las imágenes satelitales de Villa Gobernador Gálvez para el período 2006-2011.

³³ El radio censal es la unidad geográfica de menor tamaño establecida por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. En el presente trabajo se procede a cruzar el mapa de villas y asentamientos con datos de los radios censales provenientes del Censo 2010. De esta manera se puede tener una aproximación estimativa a la información sobre el hábitat popular en la ciudad.

Imagen 5: Hacinamiento crítico por radio censal, Villa Gobernador Gálvez (2010)



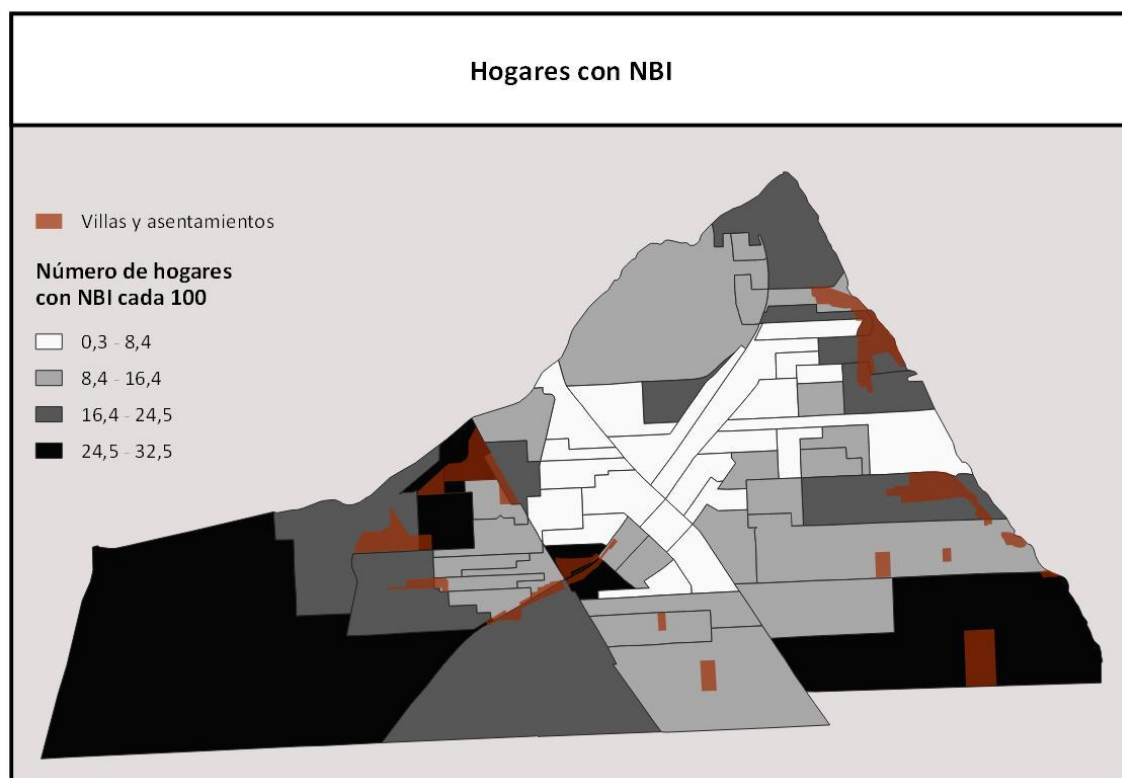
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Como se visualiza en esta imagen, el emplazamiento de villas y asentamientos coincide con las zonas de mayor hacinamiento determinadas por el Censo de Población, Vivienda y Hogares 2010. Podría conocerse el impacto propio del hábitat popular en estos índices, calculando la superficie de villas y asentamientos, y de esta manera medir que porcentaje de estos números les corresponde. Sin embargo, a los fines del presente trabajo se considera suficiente estas primeras estimaciones.

Como se había mencionado anteriormente, VGG presentaba hacia el año 2010 un número elevado de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas comparativamente con el resto de las localidades que componen el Gran Rosario. Lo cual indica que la ciudad tenía (y tiene) un alto grado de pobreza estructural. La desagregación de este índice por radio censal, permitirá observar si este indicador coincide o no con los hogares de las villas y asentamientos. Esto permitirá caracterizar estimativamente a los sectores populares, ya que como se mencionaba, el NBI combina diversas variables. Particularmente, da cuenta de la calidad constructiva de la vivienda, el hacinamiento, la

disponibilidad de agua potable, el tipo de sistema de eliminación de excretas, la asistencia de niñas y niños en edad escolar a establecimientos educativos y la insuficiencia de ingresos en el hogar.

Imagen 7: Hogares con NBI por radio censal, Villa Gobernador Gálvez (2010)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)

Por otra parte, conocer el déficit habitacional de las villas y asentamientos, es decir, la cantidad de viviendas que se necesitan para cubrir las necesidades habitacionales de las familias villagalvenses, permitiría aproximarse a un factor explicativo clave de las tomas de tierras. Sin embargo, como ya se ha mencionado, resulta muy complejo poder determinar con exactitud esta cantidad. No obstante, se realizará una estimación aproximativa a partir del cruce de la metodología propuesta por Di Virgilio, Marcos y Mera (2018) y los datos por radio censal que otorga el Censo 2010.

Este método propuesto tiene la ventaja de:

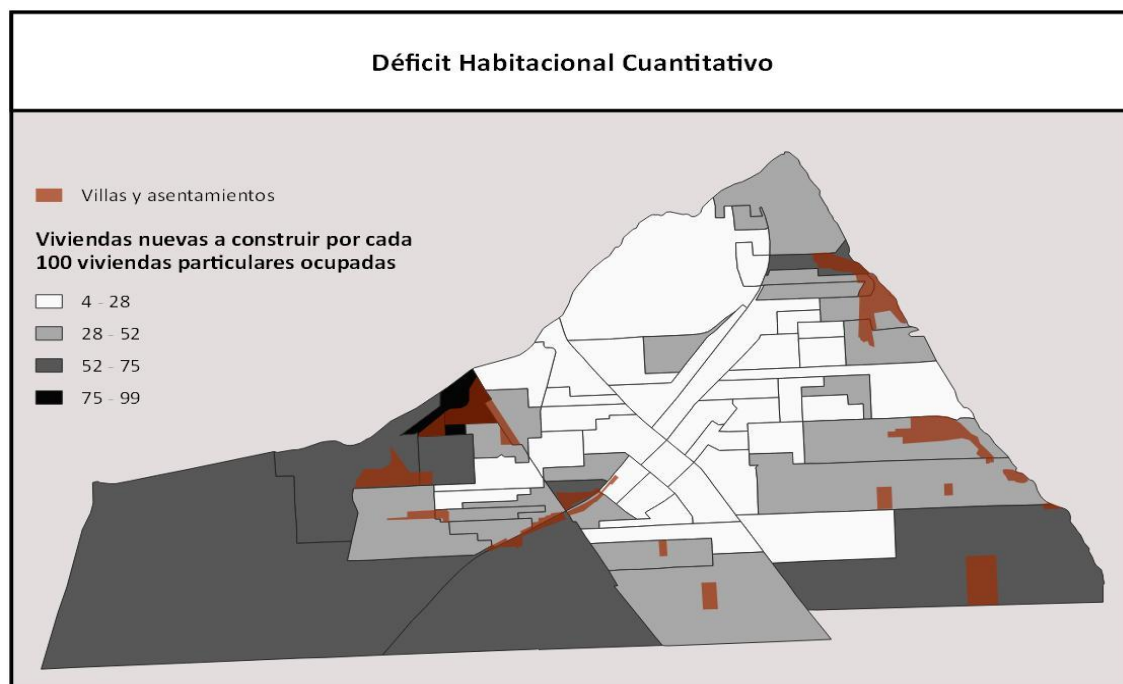
“a) abarcar múltiples dimensiones de la problemática, permitiendo identificar y cuantificar los distintos requerimientos de intervención que se derivan de ellas; b) distinguir diferentes niveles de criticidad, permitiendo identificar aquellas situaciones en

las que las condiciones de vida de los hogares se ven más seriamente comprometidas; y, c) proporcionar información para unidades espaciales de tamaño pequeño, de modo de poder obtener resultados micro-espaciales” (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2018: 2).

A los fines de este trabajo, se procede a realizar el cálculo para el índice de déficit cuantitativo. El mismo se vincula con la existencia de: a) viviendas de calidad material irrecuperable o crítica (que requieren ser reemplazadas por nuevas unidades); o b) más de un hogar en la vivienda; o c) múltiples núcleos familiares económicamente independientes (que tienen la posibilidad de aspirar a una solución habitacional autónoma) en hogares hacinados.

A partir de la metodología aplicada se establece que el total aproximado de viviendas nuevas a construir en el año 2010, en la ciudad, es de 6.156. Desagregando este resultado: el 68 % de las mismas (4186 viviendas) se necesitaban para reemplazar viviendas de calidad constructiva irrecuperable o crítica, el 10 % (629 viviendas) se necesitaban por situaciones de cohabitación y el 22 % (1341 viviendas) se requerían por la existencia de núcleos secundarios dentro de hogares hacinados.

Imagen 8: Déficit Habitacional Cuantitativo por radio censal, Villa Gobernador Gálvez (2010)



Fuente: Elaboración propia en base a la metodología propuesta por Di Virgilio, Marcos y Mera (2018) y datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

La caracterización presentada permite conocer lo que se puede considerar como las condiciones estructurales de hábitat que precede a las ocupaciones que se desatan en 2012. Es decir, aporta a la comprensión de los motivos por los cuales miles de personas se decidirían a ocupar más de una decena de terrenos en la ciudad. Esto se encuentra relacionado con la densificación de las villas y asentamientos, las precarias condiciones de vivienda y la emergencia de inquilinos informales que debían afrontar un pago mensual, lo que ha generado una situación siempre inestable, ya que dependían de su capacidad de pago para continuar habitando esos lugares. Pueden mencionarse también la escasa calidad de la infraestructura urbana en la ciudad y la escasez de políticas habitacionales.

Así, las tomas de tierra se producen por una cierta estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997) que impulsan a una acción colectiva, esta incluye: el retiro del Estado en el otorgamiento de políticas urbanas, la existencia de grandes extensiones de suelo vacante y el antecedente inmediato de tomas de tierra en la CABA (2010), Rosario (2010) y en la misma ciudad de VGG (2011).

CAPÍTULO 3

Este capítulo se propone abordar el segundo objetivo específico: Describir las características generales que asume el conflicto por el acceso al espacio urbano en la ciudad y los actores que intervienen en el proceso de toma de tierras. Se indagará acerca de los modos en que se gestan los conflictos urbanos, y para ello se reconstruirá el proceso político y social que atraviesa a las tomas de tierras. Se tratará de definir la trama de actores, recursos y representaciones que se ponen en juego en la disputa, como así también, los imaginarios y legitimidades que subyacen a los mismos. Se arriesgarán, también, algunas hipótesis para explicar el surgimiento y la consolidación de las tomas de tierras como forma de inserción en la ciudad por parte de los sectores populares.

Para ello se incorporarán testimonios, ejemplos, comentarios e información obtenidos a partir de investigaciones previas (Marro, Rach, Vignolo; 2013) y en el trabajo de campo realizado en 2020.

3.1 - Horizonte de conflictividad y ciclo de tomas

El proceso de tomas que se desarrolla en Villa Gobernador Gálvez en el año 2012, debe ser puesto en el marco de un ciclo de conflictividad urbana que empieza unos años antes. Debe ser analizado dentro de un marco contextual -nacional y local-, donde sucedieron continuas ocupaciones que configuran cierto clima de época. Además, las tomas de tierras son una forma de acceso al suelo urbano que es parte de los repertorios y acervos de los sectores populares. Es decir, son parte de una forma conocida y practicada por las y los pobres urbanos como vía de acceso a la ciudad, modalidad que se consolida a partir de la década de los 80 en Argentina (Merklen, 2005; Stratta, 2011; Cravino, 2018).

En algunas ocasiones estos procesos implican mayor organización política y social, y en otros casos se constituyen como resultado de acciones espontáneas que se acumulan a partir de la instalación sucesiva de familias en un predio. La mayoría de las veces se producen formas alternadas de organización y espontaneidad. Pero

independientemente de las controversias acerca de si las tomas de tierra representan un componente más organizativo o más espontáneo, no quedan dudas de que suponen una válvula de escape³⁴ a conflictos urbanos latentes. Responden a la necesidad de acceso a la ciudad, en un marco donde las posibilidades de acceder al suelo urbano de manera legal son nulas o casi imposibles para los sectores populares.

La concatenación de tomas que antecede al proceso del 2012 en Villa Gobernador Gálvez tiene un hito importante en la toma del Parque Indoamericano (Villa Soldati) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en diciembre del 2010. Este es un hecho de vital importancia debido a que adquiere gran visibilidad a nivel nacional, y por ello repercute en el ciclo de tomas que sucede con posterioridad. Se pueden mencionar diferentes tomas en la CABA, como la de del Club Albariño en Villa Lugano, en Bajo Flores, en Barracas y nuevamente en Villa Soldati (Cravino, 2014). Las ocupaciones se repiten en el Conurbano Bonaerense (Quilmes, González Catán, Florencio Varela) y en distintas provincias del país como Córdoba, San Juan, Catamarca y Neuquén.³⁵

En la ciudad de Rosario, como antecedente inmediato y cercano, pueblos originarios ocuparon un predio de tierras vacante en la zona noroeste de la ciudad durante el mes de octubre del 2010. Esta experiencia tuvo un fuerte componente organizativo a partir de la intervención de Pueblos Originarios Rosario y la Corriente Clasista y Combativa³⁶ (CCC). Los predios fueron desalojados por accionar policial, y fueron nuevamente ocupados por vecinos y vecinas del “Barrio Toba”.³⁷

En Villa Gobernador Gálvez, el 15 de diciembre del 2010, un grupo de 90 familias tomaron un terreno lindero a la ruta provincial 21 a la altura del ingreso a Cargill. Este grupo de familias protagonizó un efímero proceso de protestas y cortes de ruta en reclamo de asistencia a la Municipalidad. Jorge Murabito, el entonces Intendente de

³⁴ Esta expresión es utilizada por Cristina Cravino (2014), para referirse a como la toma del Parque Indoamericano representaba un síntoma de la acumulación de tensiones relacionadas al déficit habitacional en la CABA, pero así también una situación de descompresión de dichas tensiones.

³⁵ Clarín, “En la última semana hubo 30 tomas de tierras en todo el país”, en *Diario Clarín*, 18 de diciembre 2010. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/ultima-semana-tomas-terrenos-pais_0_S1YSC6O6PXL.html

³⁶ La Corriente Clasista y Combativa es una organización social y política creada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) en el año 1994.

³⁷ Partido Comunista Revolucionario, “Rosario: la comunidad QOM ocupa terrenos”, 2 de octubre 2010. Disponible en: <https://pcc.org.ar/nota/rosario-la-comunidad-qom-ocupa-terrenos/>

Villa Gobernador Gálvez, comparó la situación de la ciudad con la del Parque Indoamericano y acusó a las familias ocupantes abogando razones políticas detrás de las tomas³⁸. Los cortes de ruta se levantaron a partir del compromiso del Intendente de garantizar un plan de loteo social con financiación a 10 o 15 años. Dos días después, un grupo de vecinas y vecinos de Rosario tomó un terreno ubicado sobre Circunvalación, entre San Martín y Ayacucho (en el límite sur de la ciudad).

Durante el año 2011 las ocupaciones continuaron en la región. En Villa Gobernador Gálvez fueron tomados predios adyacentes a la ruta provincial 225 (Ente de Coordinación Metropolitana, 2017) y en la ciudad de Rosario fueron tomadas 5 hectáreas en la zona sudoeste (Boulevard Avellaneda al 4300, Barrio Vía Honda). En estos predios se asentaron unas 500 familias y desataron un importante conflicto judicial, debido a que parte del predio pertenecía a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), donde el sindicato planeaba construir viviendas para sus afiliados.

Un dato sintomático del proceso que se vivió por esos años es que aumentaron los juicios por desalojo, y dentro de estos, los originados por ocupaciones ilegales. Esto refleja las tensiones sociales que se manifestaban en ese período, una de las principales era el déficit habitacional.³⁹

Todos estos sucesos mencionados generaron un horizonte de conflictividad. Esto, sumado a las condiciones estructurales mencionadas en el capítulo anterior -como la falta de planificación urbana, el déficit habitacional, los altos niveles de pobreza, el hacinamiento y la imposibilidad de afrontar un alquiler-, encendieron la “chispa” de la ocupación (Cravino, 2014). Con esto nos referimos a que, ante la iniciativa de ocupar por parte de un grupo de vecinas y vecinos, la noticia corre rápidamente de “boca en boca” y se suman muchas familias durante el correr de las semanas, llegando al total aproximado de 1500 familias ubicadas en 14 terrenos al cabo de dos meses.

El proceso de tomas que se inaugura en abril del 2012, entonces debe ser contextualizando en un marco de desigualdad y pobreza urbana, en el que, a partir de

³⁸ Redacción Rosario, “Efecto Soldati en la Región”, en *Redacción Rosario*, 17 de diciembre 2010. Disponible en: <https://redaccionrosario.com/2010/12/17/10632/>

³⁹ En mayo del 2012, en una entrevista para el Diario Página 12, el Juez del circuito número 2 de Tribunales Provinciales, reconocía la existencia de un aumento del interés por recuperar terrenos por parte de los empresarios. Hecho que se vincula al aumento exponencial de la renta en el mercado inmobiliario.

ciertos sucesos, se abre un marco de oportunidad para muchas familias que no tenían nada que perder y que consideraron que de esa manera podrían acceder a una vivienda, posibilidad vedada durante décadas para los sectores populares en la ciudad.

3.2 - Tomas de tierras: ocupaciones, conflicto y desalojos

En las siguientes páginas se intenta presentar los hechos, actores y recursos que se encuentran presentes en la trama del conflicto que se desencadena con las tomas de tierras en Villa Gobernador Gálvez en el año 2012. Es preciso aclarar que no existe una única versión sobre los acontecimientos, la información que se ha podido recopilar y reconstruir está sujeta al punto de vista de quien relata y está mediado por sus representaciones e intereses. No obstante, existe cierto consenso acerca de que la primera toma en la ciudad ocurre a finales del mes de marzo y comienzos de abril.

Una dirigente de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) de Villa Gobernador Gálvez, contaba en junio del 2012: *“nosotros empezamos en marzo (del 2012) la primera ocupación. Discutimos con los compañeros de la CCC, y al ver ese terreno que estaba vacío hace 20 años, y la necesidad de vivienda, los compañeros definieron meterse ahí y ocupar”*.⁴⁰

⁴⁰ Germán Mangione, “Casa por mano propia”, en *Revista Marcha*, 25 de junio 2012. Disponible en <https://www.marcha.org.ar/casa-por-mano-propia/>

Imagen 1: Toma de tierras de Rosario y Bordabehere (2012)



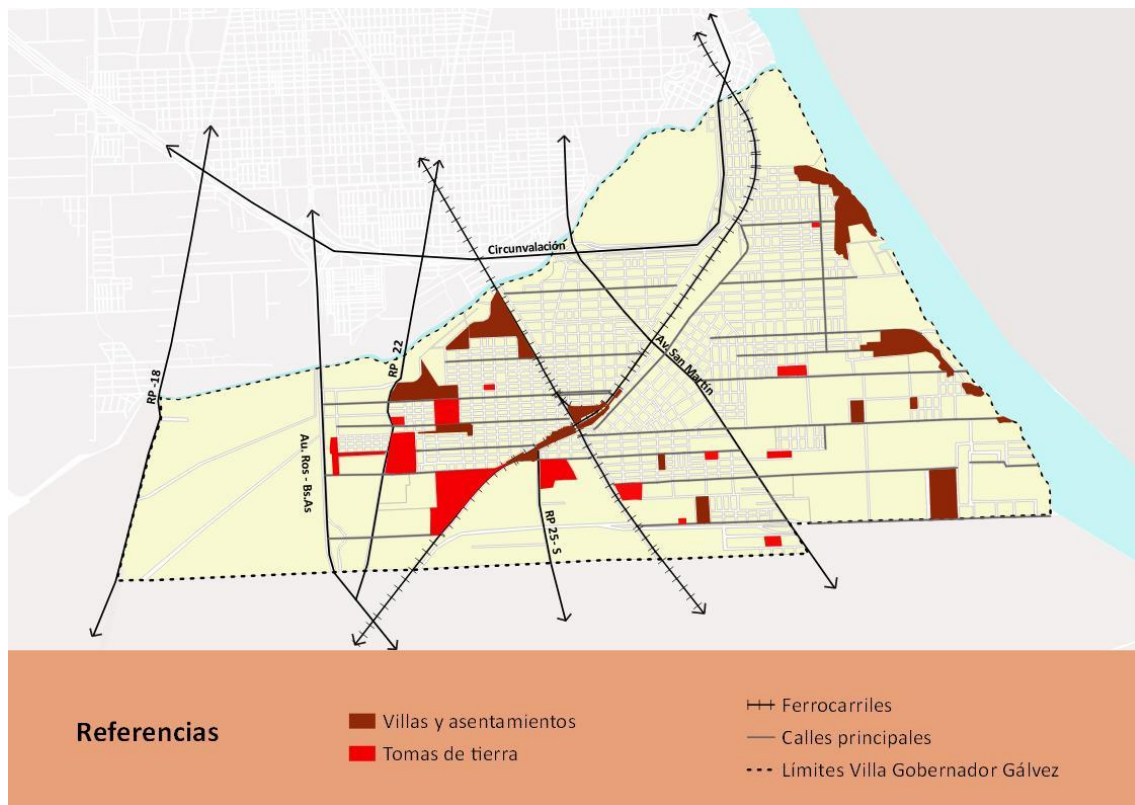
Fuente: imagen extraída de Facebook.⁴¹

Esta primera toma se estableció sobre terrenos localizados sobre las calles Rosario y Bordabehere, en una zona próxima al centro de la ciudad. A partir de allí, en un período aproximado de dos meses se produjeron 13 tomas más. Extendiéndose el fenómeno sobre diversos terrenos como los de la zona de San Luis y José Ingenieros, al sur del frigorífico Paladini, en San Juan y Nogués (zona conocida como La Vigil) y en Magallanes y Suipacha, entre otros. A estas se sumaron diversos intentos de ocupaciones de terrenos que finalmente no pudieron ser efectivizados debido a la presencia policial o de las y los mismos vecinos de la ciudad que disuadieron a las familias ocupantes de persistir en el intento. Entre ellos puede mencionarse al terreno donde se levanta la antena de Radio Nacional Rosario, el predio situado en la intersección de las calles Kennedy y Saavedra, o los terrenos ubicados en Orán y Caseros.⁴²

⁴¹ Disponible en: <https://www.facebook.com/tomadetierras.villagobernadorgalvez>

⁴² La Capital, "Buscan frenar las usurpaciones en Villa Gobernador Gálvez", *Diario La Capital*, 11 de mayo 2012. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/buscan-frenar-las-usurpaciones-villa-gobernador-galvez-n364606.html>

Imagen 2: Localización de las tomas de tierra en Villa Gobernador Gálvez (2012)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ente de Coordinación Metropolitana, Google Earth y notas periodísticas.

Como se observa en la imagen, existe una tendencia hacia el oeste de la ciudad en la localización de las tomas. La totalidad de los terrenos ocupados eran privados y diversos capitales industriales eran propietarios de los mismos. Entre ellos, Sugarosa, Cargill, Paladini, las carroceras Saldivia y Metalsur, y la fábrica de acoplados Montenegro. Este es un dato relevante, en tanto será uno de los elementos que marcará los ritmos e intensidades del conflicto que se desarrollará con posterioridad.

Para las familias que buscaban un lugar donde vivir en la ciudad y eran privadas de otras formas de acceso a la misma, las condiciones de los terrenos indicaban que eran zonas abandonadas, no utilizadas ni por los dueños o por el Estado. Por lo cual, representaban para la población grandes terrenos baldíos, como tierra vacante e inutilizada.

Una de las personas entrevistadas se refería así sobre los terrenos que fueron ocupados: *“los terrenos estaban todos desocupados, eran unos yuyales y había mucha oscuridad a las noches. No es que ahora haya menos delincuencia y eso, pero por lo menos hay un barrio, hay gente”* (Entrevista N°1, 24/09/2020).

Debemos detenernos a señalar una cuestión importante y que usualmente es muy discutida en las experiencias de tomas de tierra: no se ocupa cualquier predio o terreno. Los espacios de uso público como canchas de fútbol, plazas etc., son respetadas por las y los vecinos. Como plantea Cristina Cravino (2014), estas son reglas de una suerte de urbanismo tácito de los sectores populares, que valoriza los espacios comunes y da “utilidad” a aquellos que se encuentran en estado de abandono.

Esto lo refleja claramente las palabras de esta vecina entrevistada: “...*además, la gente no toma en cualquier lado, se buscan terrenos que están hace mucho tiempo abandonados y donde se les puede llegar a dar. Como te decía ya hubo varias tomas en Gálvez y la gente sabe qué terrenos se pueden y cuáles no*” (Entrevista N°1, 24/09/20). Podría agregarse, entonces, que la expectativa sobre la posibilidad de adquirir posteriormente el terreno forma parte de las reglas de este urbanismo de las clases populares. Además, existía un recorrido previo en tomas de tierras en la ciudad, lo que permitía un repertorio conocido para las clases populares, independientemente de si individualmente las personas habían participado o no de experiencias similares.

Las ocupaciones de tierras en la ciudad se reiteraron hasta el 8 de mayo cuando se registra la última toma en el predio perteneciente a la carrocera Montenegro, en la intersección de las calles San Rafael y Becquer (a una cuadra de la Avenida San Martín en el sur de la ciudad). En todo ese período el fenómeno pasó relativamente desapercibido, ya que hasta el momento no existían acciones o declaraciones por parte de la Municipalidad, los medios de comunicación no mencionaban ningún evento relacionado a la toma y los propietarios tampoco se manifestaron públicamente. A su vez, quienes protagonizan las ocupaciones tampoco realizaron declaraciones o manifestaciones públicas. El conflicto parecía desarrollarse en “silencio”, por canales más subterráneos.

Durante finales de abril, la Municipalidad presentó una denuncia judicial por las ocupaciones de tierras, e instó a los diferentes propietarios a que sigan el mismo camino, marcando una intención de judicializar el conflicto. Paralelamente, el Concejo Deliberante de la ciudad discutió un proyecto que obligaba a los diferentes propietarios de tierras de la ciudad a cercar sus terrenos dentro de un determinado plazo de días, bajo la amenaza de multa. Se buscaba mediante esta herramienta disuadir potenciales

ocupaciones, debido que, en caso de violentar cercas o alambrados, el hecho pasa de una carátula civil a una penal (de ocupación a usurpación), lo cual trae aparejado un agravamiento de las consecuencias legales. Finalmente, el proyecto no sería aprobado.

El 2 de mayo se dió el primer contacto entre las familias ocupantes con el entonces intendente de Villa Gobernador Gálvez, Pedro González⁴³. Según las y los vecinos, González se había comprometido a establecer un diálogo con los empresarios propietarios de los terrenos, a fines de garantizar un loteo social con financiación accesible para las familias. Sin embargo, el mismo intendente lo desmentiría posteriormente de manera pública a través de medios de comunicación. A lo largo del conflicto la Municipalidad adoptaría posiciones contradictorias y ambivalentes en torno a las tomas de tierra, negociando con las partes involucradas, asumiendo compromisos y luego cumpliéndolos a medias o no cumpliéndolos.

Este periodo de conflictividad subrepticia se agota el 8 de mayo cuando, en el marco de una de las ocupaciones, ocurrió un asesinato. El hecho jamás fue esclarecido, pero representó un detonante del conflicto ya que obligó a funcionarios de diferentes niveles del Estado a pronunciarse sobre los hechos, a la vez que alertó a los medios de comunicación -tanto locales como regionales-, que empezaron a poner foco en el conflicto.

A partir de allí, comenzaron las articulaciones entre el Gobierno Municipal y el Gobierno Provincial⁴⁴, que a través del Ministerio de Seguridad engrosó la presencia policial en la ciudad. Según las diferentes autoridades gubernamentales, el fin de esta operación era prevenir nuevas ocupaciones o desmanes. Esto, vale aclarar, en un contexto de acusaciones cruzadas entre ambas dependencias sobre supuestas “maniobras políticas” y falta de responsabilidad en el asunto.

El 10 de mayo tuvo lugar la primera reunión oficial entre el gobierno municipal y el gobierno provincial, en la cual se acordó con el Ministerio de Seguridad el mantenimiento de una fuerte presencia policial en la ciudad, a su vez que se coordinaron

⁴³ Pedro González pertenecía al Partido Justicialista (PJ), y ya había ocupado el cargo de Intendente en períodos anteriores. En el 2011, gana las elecciones enfrentándose al Frente Progresista, Cívico y Social. De esta manera, el PJ se aseguraba la intendencia para período 2011-2015.

⁴⁴ En ese momento, el Frente Progresista, Cívico y Social gobernaba la provincia. El poder ejecutivo provincial, para el período 2011-2015, estaba encabezado por Antonio Bonfatti.

acciones con la Secretaría de Estado de Hábitat de la provincia. El mismo día se reunió la Cámara de Comercio e Industria de Villa Gobernador Gálvez para ordenar una estrategia común y plantear una articulación con las autoridades gubernamentales. Finalmente se acordó que las empresas no radicarían denuncias penales, y esperarían a una operación conjunta de la Municipalidad con la Secretaría de Hábitat. Se había previsto un censo de las familias ocupantes para negociar su retirada de los predios ocupados, a partir de la promesa de incluirlos en una lista para un futuro banco de tierras. De esa estrategia quedaron por fuera Sugarosa, Montenegro y Cargill, quienes decidieron judicializar el conflicto pidiendo el desalojo inmediato.⁴⁵

Paralelamente a la supuesta intención de canalizar el conflicto por vías institucionales, el Intendente Pedro González adoptó una postura de confrontación directa en contra de las ocupaciones. Vale la pena retomar su primera declaración pública:

“Como yo como intendente voy a permitir la usurpación de terrenos particulares es una cosa de locos, ¿estamos? Yo hice la denuncia en tribunales el 26 de abril. Puedo mediar por 5, 6 personas...no por 2500. Una cosa espontánea así no puede suceder con 2500 personas. Le digo más, he agarrado un bidón de nafta y he ido donde había 15, 6, 7, 8, 10 ranchitos de madera, los saqué y les prendí fuego a todos. Así que no me echen la culpa a mí de la usurpación. Estoy totalmente en contra de las usurpaciones. Estoy sumamente preocupado. Estoy cansado de dos chapas paradas con 5 pibes adentro. Estoy cansado. ¿A usted le parece que esto es casualidad?”⁴⁶

Lo paradójico es que, por un lado, parecía que se buscaba resolver el conflicto desde las herramientas de la gestión y sus canales institucionales, pero por el otro, la Municipalidad desmentía la existencia de censos para las familias ocupantes y planteaban abiertamente que esperaban una respuesta de la Justicia para avanzar con el desenlace del conflicto. Es decir, esperaban que avancen los pedidos de desalojo.

Durante el mes de mayo, los diferentes operativos policiales que se sucedieron en la ciudad fueron agitando el fantasma del desalojo entre la población. Estos operativos tenían un supuesto carácter preventivo en el territorio, pero se articulaban con otras prácticas que tenían un fin de infundir miedo entre las y los ocupantes⁴⁷. Todos estos

⁴⁵ Quien gestionó los pedidos de desalojo de estas empresas fue Patricio Arpini, reconocido empresario inmobiliario ligado a la promoción de inmuebles industriales (fundamentalmente parques industriales).

⁴⁶ Estas declaraciones fueron realizadas en un medio radial de la ciudad. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z8y7LdUeAlg&t=579s>.

⁴⁷ Durante el mes de mayo se repitieron dos situaciones en las cuales la Policía pidió a las autoridades de diversas escuelas que retiren a las y los alumnos a sus casas anticipadamente, alegando que iba a haber

movimientos fueron alertando a las familias, lo que generaría una mutación en la organización de las mismas.

Podría plantearse que hasta ese momento las ocupaciones eran resultado de la suma de estrategias individuales enlazadas por una serie de solidaridades inscriptas territorialmente⁴⁸ y la existencia de algunos núcleos de vecinas y vecinos con mayor organización a partir de incidencia de la CCC. Sin embargo, hasta el momento no existía una articulación entre todas las tomas de la ciudad, no había ninguna instancia de decisión conjunta. Vale recordar que estaban vigentes un total de 14 tomas, por lo cual, resultaba necesario algún grado de organización para poder garantizar la permanencia de las familias en los terrenos, en el contexto de un conflicto que parecía encauzarse por la vía judicial-penal.

Esta situación cambia cuando se conformó la asamblea de familias ocupantes. Este paso sería fundamental, porque implicó el comienzo de un proceso de mayor organización de los sectores populares. A partir de allí se planteó un programa reivindicativo con tres pilares: expropiación y loteo de los terrenos, financiación acorde a las posibilidades de las familias y conformación de una mesa social que articule una instancia de diálogo con los diferentes niveles del Estado. Se establecieron, también, una serie de principios organizativos: una asamblea por toma como instancia de decisión colectiva, donde se eligieron dos representantes por toma.

Paralelamente se conformó una Multisectorial en apoyo a las familias ocupantes, esta nucleaba a una serie de organizaciones políticas y sociales, organismos de derechos humanos y diversos referentes sociales⁴⁹. La conformación de esta multisectorial permitió acordar una representación legal de las familias en el conflicto.⁵⁰

El viernes 1 de junio, el Juez de la Correccional N°3 de los Tribunales Provinciales de Rosario, Ignacio Vacca, ordena el desalojo del terreno perteneciente a la carrocera Montenegro (Toma de Mortelari). Fueron detenidas seis personas en el proceso, la

desalojos. Finalmente, esos operativos de desalojo no se dieron, y los ocupantes denunciaron que este tipo prácticas tenían un fin extorsivo.

⁴⁸ Este tema será retomado con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

⁴⁹ Integraban esta multisectorial: Movimiento ecuménico por los derechos humanos, el pastor luterano Santiago Bauer, el padre Salvador Yaco, AMSAFE, Movimiento Socialista de los Trabajadores, Proyecto Sur, PCR, CCC y JCCC.

⁵⁰ La representación legal quedaría en manos de Arturo Giordana de la organización LIBERPUEBLO.

policía tiró abajo las casillas existentes y posteriormente la fábrica cercó el predio. Desde la multisectorial en apoyo a las familias ocupantes manifestaron que fueron desalojadas 64 familias, y denunciaron la actuación violenta por parte de la policía. Sin embargo, esta versión fue desmentida por la Municipalidad, planteando que solo se había desalojado a 3 familias que estaban presentes al momento del desalojo.⁵¹

Imagen 3: desalojo toma Mortelari (2012)



Fuente: imagen extraída de Facebook.⁵²

Este es un hito clave en el marco del conflicto ya que disparó su radicalización y el aumento de los niveles de organización de quienes se encontraban ocupando. Además de hacerse efectivo un desalojo, es en este momento donde la Municipalidad admitió públicamente que estaba esperando a que se resuelvan 3 juicios de desalojo más.

Como reacción, las y los ocupantes cortaron los accesos a la Comisaría donde estaban detenidas las seis personas, y posteriormente la CCC organizó cortes en cuatro puntos diferentes de la ciudad. Durante el fin de semana se realizaron asambleas de vecinas y vecinos en cada una de las tomas y se resolvió la realización de una concentración masiva en la Plaza de la Madre y un corte en Av. San Martín para el día lunes 4 de junio.

⁵¹ Según lo que se ha podido reconstruir a partir de testimonios de informantes claves y diferentes artículos periodísticos, la toma de Mortelari aconteció el 8 de mayo, es decir, fue la última ocupación de tierras en la ciudad. Habían participado un gran número de familias, pero la gran mayoría solo habían marcado el terreno y luego se habían ido. Por lo cual, las personas que efectivamente estaban residiendo en la toma eran muy pocas.

⁵² Disponible en: <https://www.facebook.com/tomadetierras.villagobernadorgalvez>

En respuesta a estos eventos, el Concejo Deliberante a través de la Ordenanza N° 2033/12 declaró -por unanimidad- la emergencia habitacional en la ciudad. La misma tenía un carácter más simbólico que vinculante, pero permitió el comienzo de la discusión sobre el proyecto de creación de un banco de tierras. Las familias ocupantes aprovecharon estas circunstancias para efectivizar su propuesta de mesa social, y convocaron a todas las autoridades y organizaciones participantes de la multisectorial a una reunión prevista para el 28 de junio. Finalmente, la reunión se daría en la Casa de la Cultura, pero sin representantes de ninguno de los niveles del Estado.

En julio se aprobó en el Concejo la Ordenanza N° 2044/12, esta promovía la acción conjunta entre el Estado y los capitales privados para generar urbanizaciones y loteos de interés social. Esta ordenanza autorizaba al Ejecutivo municipal a implementar loteos sociales por medio de un banco de tierras, con la propuesta hacia los propietarios de vender sus predios “libres de usurpación”. Es decir, la ordenanza actuaba como una medida que buscaba persuadir a las familias ocupantes a dejar los terrenos, aclarando que quien ocupaba no podía ser incluido dentro del loteo. La cuestión central es que la propuesta de loteo abarcaba un total aproximado de 500 lotes, las familias ocupantes eran casi el triple.

El 10 de agosto, nuevamente por orden del Juez Ignacio Vacca, se desalojó otra de las tomas (Los paraísos). Esta vez sobre un predio perteneciente a Cargill, localizado detrás de Rosario Bus en el sur de la ciudad, casi al límite con la localidad de Alvear. Esta vez la Multisectorial estaba alertada sobre la posibilidad de desalojo y realizó un acampe la noche anterior. No obstante, el desalojo se efectivizó y fueron erradicadas 64 familias, muchas de ellas habían edificado sus casas con materiales y tuvieron que desarmarlas ladrillo por ladrillo.

Imagen 4: Desalojo toma Los Paraísos (2012)



Fuente: imagen extraída de Facebook.⁵³

Nuevamente se realizaron cortes de calles y rutas, y un nuevo proceso de asambleas durante el fin de semana. Las familias ocupantes decidieron movilizarse el martes 14 de agosto a la Municipalidad para exigir una reunión al Intendente. Ante la negativa de recibirlos por parte de las autoridades municipales, las y los manifestantes decidieron tomar la Municipalidad como medida de última instancia.

Finalmente, Pedro González accedió a reunirse con delegados representantes de cada una de las tomas. Las familias ocupantes planteaban que se modifique la ordenanza sancionada en julio, y que el loteo social sea a partir de los terrenos ocupados y no otros. El argumento central era que no se iba a acceder a la propuesta de retirada de los terrenos, porque estos iban a ser nuevamente ocupados ante la gran necesidad que existía en la ciudad. La Municipalidad se comprometió a dialogar con los empresarios para detener los desalojos y encontrar otro cauce para la resolución del conflicto.

Posteriormente a esta fecha, se construyó un nuevo equilibrio tácito en la ciudad, mediante el cual no existieron más desalojos y tampoco nuevas ocupaciones. Las familias ocupantes no volvieron a reunirse con la Municipalidad, pero tampoco consiguieron los loteos sociales.

⁵³ Disponible en: <https://www.facebook.com/tomadetierras.villagobernadorgalvez>

3.3 - Orden urbano: conflicto, representaciones y legitimidad

Las tomas de tierras del 2012 constituyeron uno de los acontecimientos de mayor relevancia política en la ciudad. Estas tomas, como parte de un ciclo que comienza dos años atrás, pusieron de manifiesto las dificultades de los sectores populares en el acceso a la vivienda y al suelo urbano. Estos hechos generaron, también, polémicas y contiendas en diversos ámbitos, ocupando un lugar importante en el debate público del momento. Medios de comunicación, representantes de diferentes niveles del Estado, organizaciones sociales y habitantes de Villa Gobernador Gálvez en general, fueron actores presentes en este conflicto.

Este apartado busca analizar de qué manera los diferentes actores implicados en la contienda legitiman su accionar a la vez que construyen fronteras demarcatorias -tanto materiales como simbólicas- en una disputa por definir quién merece vivir en la ciudad y cómo. Se tratará de reconstruir la trama de actores, representaciones, imaginarios, y recursos que se ponen en juego en el conflicto, señalando cómo se construyen o no legitimidades en torno a un determinado orden urbano. Se privilegia el análisis acerca de cómo los actores piensan sus propias ciudades.

El desarrollo de este conflicto estuvo relacionado, como ya se ha mencionado, con diferentes condiciones estructurales vinculadas al desigual acceso a la ciudad y una serie de acontecimientos que conformaron un horizonte de conflictividad de mediano plazo. Sin embargo, puede postularse que las tensiones entre los diferentes actores que componen la trama de la conflictividad urbana revelan una disputa subrepticia, incluso cotidiana, en torno a una dinámica de adecuación o dislocación de un orden urbano. Se entiende por orden urbano a un conjunto de normas y convenciones -formales y tácitas- que condicionan las prácticas, formas y usos del espacio urbano. Por consiguiente, los recursos y representaciones utilizados en una contienda contingente -como son las tomas de tierras- son legítimos o no, dependiendo de su adecuación a las normas y convenciones validadas socialmente.

Por lo tanto, puede plantearse que existen dos niveles del conflicto: uno manifiesto, vinculado a las tomas de tierra en sí y otro latente, relacionado a los comportamientos, formas, prácticas legitimadas de habitar la ciudad. La caracterización consiguiente

plantea que los conflictos en estos dos niveles están interrelacionados, presentando condicionamientos mutuos.

El análisis se centrará en cuatro ejes principales que se ponen en juego en el conflicto. En primer lugar, las representaciones que existen sobre quienes protagonizan las tomas. Segundo, la diferenciación que se establece en torno a los modos de habitar la ciudad. Así, aparece la oposición entre villa y barrio como representaciones de espacios con cualidades definitorias diferentes. En tercer lugar, la disputa en torno a cómo se significan los terrenos que fueron ocupados. Y, por último, el lugar que ocupa “la política” como frontera demarcatoria que justifica o no un determinado comportamiento.

El conflicto crítico que implicaron las tomas de tierra en la ciudad puso a los diferentes sujetos y actores intervinientes en la posición de realizar diagnósticos o apreciaciones sobre lo que sucedía. Con este fin se movilizaron recursos simbólicos como forma de dar sentido a lo que estaba aconteciendo. Así, las tomas dividieron posturas en torno a quienes entendían los hechos como un recurso de última instancia -pero justo- de quienes no tenían donde vivir en la ciudad, y quienes veían un delito de usurpación. Estas dos visiones son las que fueron articulando el debate público, entrelazándose por momentos, pero siempre poniendo el acento sobre uno de esos dos componentes: un modo de acceder a una vivienda digna o un delito.

Si bien estas dos visiones son las que a grandes rasgos explican cómo se articula el debate público, es preciso aclarar que existen diferentes temporalidades en el conflicto. Por lo tanto, los posicionamientos de los actores son fluctuantes, contradictorios y ambivalentes, y van mutando conforme se desarrolla la contienda. En este sentido, esto es lo que ha sucedido con los principales actores gubernamentales de responsabilidad inmediata, el gobierno de la Provincia de Santa Fe y la Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez.

La primera interpretación puesta en juego desde el ejecutivo municipal fue que las ocupaciones constituían un delito de usurpación y que la respuesta o la solución era el desalojo inmediato. A su vez, desde las declaraciones del Intendente Pedro González o del Secretario de Gobierno, Diego Garavano, se vinculó a las tomas con circuitos de delincuencia, narcotráfico y venta ilegal de inmuebles. Construyendo una

representación del conflicto como situación de crisis anárquica donde “todo puede suceder”, desde la instalación de “kioscos de drogas” hasta la organización de “saqueos” en la ciudad.⁵⁴

Por su parte, el Gobierno Provincial, si bien reconoce desde un principio que pueden existir situaciones de necesidad, abona a este supuesto escenario donde “hay de todo” y se multiplican las situaciones de “viveza” en donde se “aprovechan de la gente”⁵⁵. En lo que existe una coincidencia completa entre ambas instancias de gobierno, es en que ninguna ve como causa principal de las ocupaciones la falta de políticas públicas habitacionales destinadas a los sectores populares.

Desde estos posicionamientos se nutrieron los medios de comunicación para reproducir y profundizar esta visión del conflicto como situación de anarquía. La centralidad puesta en el aspecto de la delincuencia, la “viveza” y el narcotráfico, constituyó un espacio de debate donde el punto central residía en juzgar a quienes protagonizaban las ocupaciones. La mayoría de los medios de comunicación, reprodujeron -al igual que los gobiernos-, una invisibilización sobre las posibles causas del proceso. Muy pocos fueron los medios que se refirieron al déficit habitacional o la desigualdad y la pobreza en la ciudad.

Este proceso de diferenciación, aunque con diversos matices, fue el que estructuró un determinado sentido común que influyó en la mayoría de las opiniones o posiciones de periodistas, funcionarios, empresarios, dirigentes, e incluso de los y las habitantes de la ciudad en general. Esta operación demarcatoria tuvo un punto quiebre cuando ocurrió un asesinato en el marco de las tomas, lo que permitió profundizar estas opiniones.

A su vez, este sentido común fue el que activó en las familias ocupantes y las organizaciones sociales la necesidad de defenderse de estas representaciones que las agraviaban y deslegitimaban. Así se fue configurando una auto-representación de los y las ocupantes como “familias trabajadoras”. Como forma de revalorizar su accionar y su

⁵⁴ Diversos medios de comunicación levantaron estas declaraciones de los funcionarios: Luis Bastús, “Sobre tierra, toldos, chapas y maderas”, en *Página 12*, 9 de mayo del 2012; German de los Santos, “Usurparon terrenos en Villa Gobernador Gálvez”, en *El litoral*, 12 de mayo del 2012; “Tensión social en Villa Gobernador Gálvez”, en *Redacción Rosario*, 10 de mayo; entre otros.

⁵⁵ Expresiones utilizadas por funcionarios del Gobierno Provincial.

reclamo, vinculando al trabajo con el merecimiento de una vivienda y un lugar en la ciudad.

A medida que fue aumentando el nivel de organización de las tomas, quienes la protagonizaban empezaron a auto concebirse como familias ocupantes⁵⁶. Esta figura de “familia” no es azarosa, es portadora de una designación moralmente positiva que busca desligarse de acusaciones como las de delincuencia o viveza. Un testimonio recogido durante el trabajo de campo del 2013 retrata esta operación con claridad:

“En su momento, producto de la desesperación y de la necesidad urgente de vivir mejor, un montón de gente trabajadora se animó a tomar un terreno. Porque es algo que hay que tener en cuenta, esta ciudad está compuesta por un 70 por ciento de trabajadores de la carne, trabajadores metalúrgicos, de la construcción, que tienen un sueldo pero que no les alcanza para adquirir un terreno, mucho menos para una vivienda. Mucha de esa gente vivía en casas alquiladas, o sea que la plata que usaban para costear el alquiler ahora la quieren usar para las cuotas del terreno. Esto demuestra que no es como dicen los medios que acá son todos vagos y que quieren la tierra “de arriba” (Marro, Rach, Vignolo; 2013:63).

Esto también se expresa en el relato de una vecina de la toma “La Resistencia”:

“Yo les diría a las personas que no conocen, que a lo mejor ellos están viviendo la misma situación que nosotros. Que a lo mejor son 2 o 3 familias viviendo en el mismo lugar. Y a lo mejor ellos no se atreven a hacer esto. A nosotros también nos costó dar este paso porque sentíamos que era algo ilegal, que estaba mal. Nosotros tomamos esta decisión difícil. No somos delincuentes, no somos unos vivos. Tenemos la necesidad real de una vivienda, y no nos quedó otra opción que venir a este lugar”.⁵⁷

Otra vecina continúa:

“No queremos que nadie nos regale nada, queremos que si tenemos que pagar la cuota mensual la vamos a pagar porque muchos de acá vivíamos de alquiler y antes de andar alquilando...la plata que gastábamos en alquilar hoy estamos dispuesto a pagar los terrenos. Entonces, lo que le queremos decir a la gente que por ahí vamos a la municipalidad, y hay que gente que nos grita “¡Vayan a trabajar!”. Nosotros no vamos a la municipalidad a pedirle nada. Nosotros estamos peleando por un pedazo de tierra para nuestros hijos, para que nuestros hijos vivan dignamente y para que el día que nosotros ya no estemos, nos vayamos tranquilas que nuestros hijos tengan

⁵⁶ Este es, de hecho, el nombre que lleva la Multisectorial que se conforma a mediados de mayo del 2012.

⁵⁷ Cooperativa de comunicación La Brújula, “Festival por la Tierra, Identidad y Salud”, 25 de enero 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RMVoAbe4glo>

*realmente un lugar, que nosotros le digamos “Esta es tu tierra, tu pedazo de tierra, tu lugar, es tu casa, y nadie te va a sacar de acá”.*⁵⁸

Como expresan los párrafos anteriores, el corolario de esta auto percepción como “familias trabajadoras”, fue la expresión manifiesta e insistida de su intención por pagar los terrenos que se encontraban ocupando. Este fue uno de los principales recursos utilizados para legitimar sus prácticas ante funcionarios, medios de comunicación y el resto de los y las vecinas de la ciudad. La retórica del esfuerzo, del sacrificio y el trabajo, sumado a la expectativa de conseguir el título legal sobre el terreno, marcan cómo la propiedad privada representa la forma legítima de acceder a un lugar en la ciudad por antonomasia.

La lectura que puede plantearse a partir de la reconstrucción del conflicto, es que existe una correspondencia entre el aumento del nivel de organización de quienes protagonizan las ocupaciones y la auto representación como “familias ocupantes”. Esto, a la vez, permea las posiciones del resto de los actores en el conflicto, modificando o matizando sus posturas originales.

En este sentido, a medida que avanzaba el conflicto tanto el Gobierno de la Provincia como la Municipalidad modificaron sus posiciones. Pasaron de señalar y resaltar los componentes caóticos y anárquicos de las tomas, a reconocer las situaciones de necesidad que se vivían en la ciudad. Si bien nunca dejaron de representar la situación bajo la figura del “hay de todo”, aceptaron que existían componentes genuinos de la demanda por vivienda.

La segunda clave del análisis planteada, la diferenciación entre barrio y villa, se encuentra en directa correspondencia con la señalada anteriormente. Tanto la noción de barrio como de villa representan diferentes posiciones dentro de las jerarquías de un orden urbano, otorgando cualidades o características específicas y distintivas a sus habitantes por el mero hecho de residir allí. A su vez, suponen tratos diferentes por parte del Estado. Los terrenos tomados de mala fe, por “vagos” y por “vivos”, no merecen servicios e infraestructura urbana, como sí le corresponde a los “barrios”.

⁵⁸ Cooperativa de comunicación La Brújula, “Festival por la Tierra, Identidad y Salud”, 25 de enero 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RMVoAbe4glo>

Por consiguiente, el habitante de la villa estaría representado por la figura del “vivo” o “vago” o “delincuente”, aquel que quiere sacar provecho de toda situación sin esforzarse por ello. A su vez, se asocia a las villas con la existencia de diversas economías delictivas ligadas al narcotráfico o al robo. De esta manera, la villa ocupa el último eslabón dentro de un orden que la niega, o la invisibiliza arrojándola a los márgenes de la ciudad. Por el contrario, el barrio es el lugar de residencia del “vecino” o “vecina”, el habitante moralmente correcto de la ciudad. En el barrio viven las familias que con trabajo, esfuerzo y sacrificio realizan sus vidas por sus propios medios, existiendo una valoración positiva en su forma de inserción en la ciudad.

Lo paradójico y complejo de estas representaciones, es que se expresan como mutuamente excluyentes entre sí. De esta manera el “vecino” no vive en la villa, y el “villero” no puede vivir en el barrio. Esta demarcación genera que la pertenencia a un determinado lugar signifique una calidad humanamente superior o inferior con respecto a otros. Y como plantea Merklen (2005), los sectores populares que protagonizan las tomas de tierras se apropian de esta diferenciación como un medio de valorización de su identidad, prácticas y comportamientos.

Por ello, intentan no ser tratados de villeros y para ello se presentan, en este caso, bajo la denominación de familias. Como lo expresaba una vecina entrevistada de “La Resistencia”: *“Nosotros necesitamos ser identificados como personas, como barrio. No somos la toma o los que ocupan tierras, queremos identificarnos por barrio. Es un barrio lo que somos”*.⁵⁹

En el marco del desarrollo del conflicto y de la identificación como familias, quienes protagonizaron las tomas de tierra manifestaron su intención de hacer un barrio y no una villa. Para ello se organizaron para trazar calles y no pasillos, planteando la necesidad de organizar espacios comunes y de conformar un barrio “normal” como cualquier otro. Estos comportamientos, además de basarse en esta diferenciación

⁵⁹ Cooperativa de comunicación La Brújula, “Festival por la Tierra, Identidad y Salud”, 25 de enero 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RMVoAbe4glo>

simbólica entre villa y barrio⁶⁰, se estructuran en torno a la expectativa de obtener el reconocimiento legal sobre los terrenos.

En este sentido, se repiten los testimonios de vecinos y vecinas que expresaron la necesidad de abrir calles y ordenar el espacio a partir su amanzanamiento, debido a que ello posibilitaría que en el futuro les puedan “dar” esos terrenos. Es decir, hay un tipo de sentido común instalado acerca de la existencia de un rechazo tácito de los diferentes niveles del Estado hacia las villas. Y, por el contrario, construir un “barrio” como cualquier otro de la ciudad podría tener el visto bueno de las autoridades en el futuro. En este sentido, un entrevistado durante el trabajo de campo del 2013 contaba cómo se organizaban los y las vecinas de “La Resistencia”:

“En los terrenos más grandes se permiten dejar el espacio para hacer una canchita de fútbol para que jueguen los pibes...un potrero, ¿no?...en ese sentido, en la Resistencia a las familias nunca les gustó definirse como “tomadores de tierras”, ni como “piqueteros” ni nada, sino que ellos lo que siempre resaltaron fue el deseo de construir un barrio, con una placita para los pibes, la cancha—como les había dicho (Marro, Rach, Vignolo; 2013:58).

A modo de ilustración, lo sucedido en el desalojo de “Los paraísos” refleja los planteos aquí trabajados. Recordemos que este desalojo fue el segundo y último en la ciudad. A diferencia del desalojo de los terrenos de Montenegro, en “Los paraísos” se dio la particularidad de que muchas de las familias habían construido sus casas de materiales. Al ser consultados por qué habían construido su casa de ladrillos sabiendo que los terrenos no eran suyos -y por lo tanto un desalojo era posible-, la mayoría manifestó que lo habían hecho bajo la expectativa de que de esa manera aumentarían las posibilidades de que se los dieran. Los y las vecinas planteaban que “se decía” que, si construían casas de materiales y calles y se evitaban los “rancheríos”, la Municipalidad les iba a otorgar los títulos. Estos vecinos y vecinas se lamentaban de tener que desarmar su casa ladrillo por ladrillo planteando que lo último que querían era “hacer una villa”.

El tercero de los ejes sobre los cuales se fue ordenando el conflicto es el debate sobre la condición de los terrenos que fueron ocupados durante las tomas. Esta disputa resulta de suma importancia en dos dimensiones. En el nivel manifiesto del conflicto, es decir

⁶⁰ Vale aclarar que esta diferenciación simbólica tiene origen en las experiencias de vida de estas personas. Para estas, vivir en una villa está asociado a condiciones precarias de vivienda, de infraestructura, situaciones de violencia, etc.

en el proceso de tomas de tierras en sí, de este debate dependía que la acción de los sectores populares fuese ocupación o usurpación. A la vez que, independientemente de la cuestión legal, el discutir cómo se encontraban los terrenos, le otorgaba o no legitimidad a las tomas. En el nivel latente de la conflictividad, esta disputa implica discutir, en última instancia, para quien es la tierra en la ciudad.

Desde el primer momento en el que estalla el conflicto, tanto la Municipalidad como el Gobierno Provincial se posicionaron en contra de las tomas, señalando la gravedad de lo que entendían como un delito, y por lo tanto, reivindicando la plena vigencia de la propiedad privada. Como señala Mercedes Di Virgilio (2015), la propiedad privada suele clausurar el debate sobre lo posible o lo justo dentro de un orden urbano. Es decir, la sola ostentación del título de propiedad se esgrime como derecho superior a otros, tales como el derecho a la vivienda. Además, sumaban el planteo de que los terrenos se encontraban cercados y con los impuestos al día al momento de las tomas⁶¹. Esto implica un agravante de los hechos, ya que supone el delito de usurpación. Además, el señalamiento e insistencia sobre que los propietarios de los terrenos pagaban sus impuestos, conecta con un sentido común instaurado que supone como primer y más importante deber de ciudadanía el pagar impuestos.

A este posicionamiento se alineaba la mayoría de los medios de comunicación, que lisa y llanamente hablaban de las “usurpaciones” en Villa Gobernador Gálvez. Por su parte, la Cámara de Comercio e Industria planteaba que incluso los terrenos se encontraban cercados, solo que los usurpadores habían tirado las vallas y, luego, tomado registros fotográficos para aparentar que no estaban cercados.

La cuestión sobre los terrenos y la propiedad privada es, naturalmente, muy debatida en cualquier situación de toma de tierra. Generalmente lo que se reitera en este tipo de conflictos, es que quienes se oponen a las tomas, alegan que, así como fueron tomados efectivamente determinados terrenos, cualquier tipo de propiedad privada puede llegar a sufrir la misma situación. En el caso de estudio que nos compete, esto queda

⁶¹ Notife, “Villa Gobernador Gálvez es un barullo descontrolado”, en *Notife Online*, 9 de mayo 2012. Disponible en: <https://notife.com/322090-villa-gobernador-galvez-es-un-barullo-descontrolado/>

claramente expresado en la frase “terreno que se cruza, terreno que se toma” del Secretario de Gobierno de la Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez.⁶²

Este tipo de expresiones y de representaciones que se construyen sobre los procesos de toma de tierra, tienen un doble fin. En primer lugar, buscan infundir desconcierto en la población, intentando establecer un puente de empatía a través del miedo. Y de esta manera lograr que la población defienda los terrenos de las empresas privadas como si fuesen a usurparle su propia casa. En segundo lugar, buscan representar a un conflicto social como mero fruto de la anarquía o de los intereses espurios de ciertas personas que siempre “están detrás” de las tomas.

Ya se ha mencionado que este tipo de representaciones son solo eso, argumentos utilizados para prevalecer en el marco de una contienda. Ya se ha referido también, a que no existe una lógica tal como la de “terreno que se cruza, terreno que se toma”, sino que existe una especie de urbanismo popular tácito (Cravino, 2014), que es el que ordena qué terrenos pueden ocuparse y cuáles no, y cómo. En esta ocasión, se tratará de ver cómo en el accionar de los sectores populares que protagonizan las tomas, se relaciona este urbanismo tácito con determinados argumentos que le dan legitimidad a sus prácticas. En este sentido, su representación de los hechos se ordena en derredor a la idea de que las tomas también contribuyen con un “bien” a la sociedad o la ciudad en general.

De esta manera, las familias ocupantes plantearon una serie de características de los terrenos ocupados que justifican su accionar. En primer lugar, son terrenos que están abandonados hace muchos años y por eso mismo acumulan suciedad y se transforman en grandes basurales. Por otra parte, se asocian estos terrenos a espacios de inseguridad y delincuencia, que funcionan como “aguantaderos” o “guaridas” para los delincuentes.

Una vecina comentaba de esta manera cuál era la condición de los terrenos previamente a las tomas:

Cuando nosotros tomamos ese lugar estaba completamente vacío, sucio, ahí pasaron casos de violaciones, donde los chicos que roban lo ocupaban para guarida de las cosas que robaban. Cuando nosotros entramos en ese predio no estaba cercado, tenemos

⁶² Notife, “Villa Gobernador Gálvez es un barullo descontrolado”, en *Notife Online*, 9 de mayo 2012. Disponible en: <https://notife.com/322090-villa-gobernador-galvez-es-un-barullo-descontrolado/>

*fotos, tenemos videos de cuando nosotros entramos a ese lugar... no estaba cercado. O sea, usurpar, como ellos dicen que usurpamos jamás lo hicimos.*⁶³

No interesa aquí, si efectivamente estas situaciones existían o no en esos terrenos. Lo que sí importa es cómo quienes participan de las tomas de tierras ponen estos argumentos en juego en el marco de una disputa no solo legal, sino también por generar empatía con el resto de los y las vecinas de la ciudad, y así sumar adhesiones. Convertir lugares oscuros, sucios e inseguros en un barrio, representaba uno de los argumentos más potentes a fines de justificar las tomas de tierras.

El cuarto y último eje propuesto para el análisis del conflicto es el lugar que ocupa la representación de “la política”. En esta ocasión, la política se concibe simplemente como enunciación que es utilizada por los diferentes actores para significar el fenómeno que se estaba viviendo. Así, siguiendo la hipótesis de Merklen (2005), la delimitación sobre lo que es y no “político” representa una lucha por establecer una frontera social. Es decir, una demarcación simbólica que separa y comunica a diferentes grupos sociales. En este caso, cuando los actores se acusan unos a otros de “políticos”, están delimitando aquello que es falso, espurio o corrompido, de lo que es genuino, transparente y verdadero. A continuación, veremos cómo se pone en juego esta frontera en el marco de nuestro objeto de estudio.

La Municipalidad, a través de sus autoridades adoptó una postura de negación sobre las tomas de tierra. Dicha postura se basaba en la premisa de que los hechos sucedidos respondían a una “cuestión política”. Con esto, el ejecutivo local se desligaba de cualquier responsabilidad sobre el conflicto, a la vez que a lo largo de su desarrollo fue señalando a diferentes responsables de la situación.

En un primer lugar, el Gobierno local (Partido Justicialista) acusó al Gobierno Provincial (Partido Socialista) de ser el responsable oculto detrás de las tomas. Esto se fundamentaba en que el cambio de gobierno en la ciudad era el disparador para una suerte de conducta revanchista y desestabilizadora por parte del Gobierno Provincial. Incluso, el Intendente Pedro Gonzalez y el Secretario de Gobierno, Diego Garavano,

⁶³ Juventud PTP Rosario, “Informe: tomas de tierra Villa Gobernador Gálvez”, 1 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z8y7LdUeAlg&t=579s>.

sostenían que las tomas eran protagonizadas por gente proveniente de Rosario, que había sido “enviada” intencionalmente.⁶⁴

Por su parte, el Gobierno provincial también planteaba intereses “políticos” detrás de las tomas. Desde la Secretaría de Hábitat, apuntaban a la Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez. En meses anteriores al surgimiento de las ocupaciones había existido una reunión con el Intendente González, donde habían acordado el avance de una propuesta para generar viviendas a partir de loteos sociales en la ciudad de VGG. Desde la postura de la Secretaría, no era casualidad que las tomas se desarrollen después de haber sostenido esas negociaciones. Es decir, las ocupaciones habrían sido puestas en marcha desde el municipio para acelerar ese proceso de negociación y sacar ventaja sobre la provincia.

Posteriormente a estas primeras acusaciones, el Municipio cambió de objetivo: esta vez las responsables eran las organizaciones sociales. En primera instancia responsabilizó a la Federación de Tierra y Vivienda (FTV)⁶⁵. Vale recordar que esta organización fue aliada al Frente Progresista Cívico y Social cuando éste conducía el ejecutivo Municipal en el período 2007-2011. Por lo tanto, el Intendente acusaba a la FTV de ocasionar las tomas por su alianza con el Partido Socialista a nivel local.

Durante el desarrollo del conflicto, un referente de la FTV en Villa Gobernador Gálvez denunció que habían baleado su casa. Responsabilizó a la Municipalidad por los hechos de violencia, a su vez que planteó que las tomas de tierras respondieron en sus comienzos a “gente que trabajaba para Gonzalez”.⁶⁶

Luego de deslizar acusaciones sobre la FTV, la Municipalidad ubicó a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) como actor central de responsabilidad sobre las tomas, nuevamente alegando cuestiones políticas detrás de las mismas. Si bien la CCC tenía participación en el conflicto y representaba algunos núcleos de vecinas y vecinos participantes en las

⁶⁴ German de los Santos, “Usurparon terrenos en Villa Gobernador Gálvez”, en *El litoral*, 12 de mayo del 2012.

⁶⁵ La Federación de Tierra y Vivienda es una organización social de desocupados que se funda en la década del 90. Durante muchos años estuvo liderada por Luis D’Elia a nivel Nacional.

⁶⁶ Cruz del Sur, “Gonzalez prometió terrenos y ahora se los reclaman”, en *Diario Cruz del Sur*, 9 de mayo 2012. Disponible en: <https://www.diariocruzdelsur.com.ar/noticia/noticia/id/7864>.

tomas, se entiende que la intención de la Municipalidad fue la de deslegitimar el reclamo.

En este sentido, el Gobierno Provincial también se plegó a esta postura de responsabilización a la CCC. Según funcionarios del Gobierno provincial, esta organización habría “encendido la mecha”⁶⁷ de las tomas en la ciudad. Incluso, como ya ha sido mencionado, ambos niveles de Gobierno habían tenido una reunión en mayo para coordinar una salida al conflicto. Se habían propuesto censar a las familias ocupantes para luego persuadirlas de retirarse de los terrenos e incluirlas en una lista para una futura adjudicación de viviendas. El censo fue suspendido, posiblemente por el efecto potenciador que podría tener para la multiplicación de ocupaciones, bajo la expectativa de los sectores populares de conseguir una vivienda. Sin embargo, ambos niveles del Estado desmintieron la existencia del relevamiento, planteando que había sido una iniciativa de la CCC, pero no de ninguna dependencia del Estado.

Por otro lado, los sectores populares reproducen, también, esta delimitación entre “la política” como lo moralmente descalificado y un “nosotros” (Merklen, 2005). Así, esta separación manifiesta la incapacidad de los dirigentes de resolver los problemas y necesidades de “la gente”. Los sectores populares señalan el carácter “político” de las gestiones públicas, queriendo remarcar en realidad su carácter corrupto y espurio. Esta descalificación sobre “la política” opera como una forma de legitimar determinadas prácticas populares, en este caso las tomas de tierras.

Esta visión se pone en juego reiteradas veces durante el conflicto, pero implica también una delimitación usual que establecen los sectores populares para representar la incapacidad de los gobiernos para resolver sus reclamos. Durante el proceso de tomas de tierras en Villa Gobernador Gálvez, esta incapacidad se traducía en la denuncia de las familias ocupantes de que los diferentes niveles de Estado se pongan de acuerdo para buscar una resolución al conflicto. Según esta visión, el problema de las tomas en la ciudad no se resuelve por la pertenencia partidaria de las autoridades gubernamentales.

La representación de “la política” que plantean los sectores populares les permite significar las causas que dificultan su acceso a una vivienda. Así, por ejemplo, es “la

⁶⁷ Palabras utilizadas por el Secretario de Hábitat provincial, Gustavo Leone.

política” -contactos, relaciones, vínculos- lo que regula y ordena los lugares y prioridades en los planes de vivienda. Quienes no pertenecen a esas redes quedan por fuera de los sorteos, mientras que “los acomodados” por “la política” si lo hacen.

De esta manera, el “acomodo”, los mecanismos “a dedo”, los intereses partidarios y la corrupción en general son los elementos que definen quienes tienen un lugar en la ciudad y quienes no. Como contracara, la autoconstrucción del hábitat aparece como la única vía para resolver la necesidad de vivienda por fuera de estos mecanismos. Esta postura es retratada por las palabras de un vecino de La Resistencia, que al ser consultado acerca de cuáles son las razones de la toma, respondía:

*Hacen tanta publicidad de vivienda... si a los pobres... los que realmente necesitan realmente, ¿sabes cuándo le dan al pobre que no puede pagar? Cuando tengan que abrir una calle y está su casa en el medio de la calle, ahí entonces... ahí sí, ahí te dan. Mientras ellos no tengan la posibilidad de ganar... porque acá por ejemplo le arruinamos el negocio al municipio, porque seguramente ellos tenían estos terrenos para después presupuestar a Nación, con mano de obra de arquitectos, manos de obra de infraestructura y... todo. Entonces presupuestan ponele un millón, y a lo mejor la obra a ellos le sale 500 mil pesos, y los otros 500... van volando. ¿Y las viviendas?... bueno las viviendas se la dan a la mayoría... que tienen 6 u 8 mil pesos de sueldo. ¿Y acá la gente donde va a alcanzar 8 mil pesos de sueldo? No, no, no alcanza en ningún lado. ¿Entonces que tiene que hacer? Rebuscarse en terrenos que son tomados, tomar un predio y hacerse uno la propia casa”.*⁶⁸

Los diferentes ejes de análisis planteados en el presente apartado sirven para profundizar el estudio sobre los conflictos por la apropiación del espacio urbano. Esta pormenorización de los recursos y representaciones puestos en juego durante el desarrollo del conflicto, aporta mayor claridad al análisis sobre cómo se desenvuelven los diferentes actores dentro del mismo. Asimismo, posibilita una indagación primaria sobre cómo se estructuran diferentes representaciones en la conformación de un determinado orden urbano.

Una posible reflexión a extraer del análisis planteado es que, en esta disputa por la apropiación del espacio urbano, los actores -tanto las familias ocupantes como sus detractores- reproducen determinadas representaciones acerca de las formas legítimas de vivir o habitar en la ciudad. Y, por otro lado, su contracara, las maneras

⁶⁸ Estella Maris Cipriani, “De la necesidad a la esperanza (Tomas de tierra VGG)”, 20 de febrero 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=twYL7EDzYe0&t=1063s>.

desacreditadas de ser o estar. Las figuras de “familias”, “el barrio” y la propiedad son recursos utilizados en esta disputa para validar las prácticas y comportamientos de los actores. Tras estas representaciones, lo que se esconden son formas naturalizadas y por lo tanto legitimadas de insertarse en la ciudad. Por el contrario, “la villa” y sus habitantes, “los villeros”, quedan relegados a los márgenes, a los espacios invisibilizados.

Por otra parte, vale recordar que para los sectores populares es casi imposible acceder a una vivienda a través del mercado inmobiliario formal, debido a su constante empobrecimiento o la inestabilidad de sus ingresos. De esta manera, las políticas públicas representan la única oportunidad de acceso formal para estos sectores. Sin embargo, en muchos casos estas son insuficientes o inexistentes. La representación que los sectores populares se construyen en torno a “la política” responde, entonces, a las dificultades que tiene el Estado para responder a sus reclamos y sus necesidades. “La política” aparece como el mecanismo que les niega un lugar en la ciudad. Así, los mecanismos de autoconstrucción de hábitat aparecen como una posibilidad y oportunidad legítima para los sectores populares, como respuesta a la incapacidad de los gobiernos para resolver las demandas de vivienda.

3.4 - Conflictos urbanos: actores, dinamismo y correlaciones de fuerza

A lo largo del capítulo se ha intentado reconstruir los hechos, actores, acciones y recursos que componen la trama del conflicto por la apropiación del espacio urbano que representaron las tomas de tierra del 2012. Corresponde, ahora, señalar algunas reflexiones a fin de esbozar una síntesis del mismo.

Una de las cuestiones a señalar es el carácter dinámico, cambiante y contradictorio que atraviesa al conflicto. No es posible, y no sería analíticamente enriquecedor, plantear la existencia de alianzas estrictamente establecidas con intereses claramente delimitados. De esta manera, el análisis forzaría una lectura estática que no es tal en el desarrollo de esta disputa. Lo que se evidencia es un escenario cambiante, donde los actores mutan constantemente en sus posturas, acuerdos e intervenciones, a la vez que no persiguen

intereses en una sola dirección. Partiendo de esta compleja tesitura de los conflictos urbanos es que se puede comprender mejor a los actores que intervienen en las tomas en Villa Gobernador Gálvez.

A su vez, como señala Cravino (2020), para entender cualquier conflicto es fundamental entender qué es lo que está en disputa. Las tomas de tierras en Villa Gobernador Gálvez están inscriptas en el marco de una lucha por el acceso al suelo urbano, en una ciudad marcada por un fuerte contraste. Por un lado, la existencia de numerosos capitales industriales con grandes extensiones de tierra y un acceso privilegiado a la ciudad, y por el otro, una gran cantidad de personas viviendo en condiciones de precariedad habitacional y hacinamiento, sin un lugar propio donde vivir. Es en este contexto que debe analizarse las acciones de las diferentes partes involucradas en la disputa. Se sintetiza a continuación, un relevamiento de los diferentes actores.

En primer lugar, se encuentran las y los ocupantes, quienes de ninguna manera representan un actor homogéneo. Existen trayectorias y experiencias diferentes: núcleos de vecinos y vecinas que tienen filiación política y experiencia militante, y otros que no reconocen ninguna pertenencia partidaria. También existe un contraste entre personas que adquirieron una participación activa en el proceso de organización y toma de decisión en las ocupaciones, y vecinos y vecinas que se mantienen al margen en todo el proceso, incluso ni siquiera residiendo efectivamente en las tomas.⁶⁹

Lo que sí tienen en común las y los ocupantes es que comparten necesidades habitacionales y que reclaman por un lugar donde vivir. Poseen experiencias comunes de cohabitación con familiares y de inquilinatos informales, experiencias atravesadas por una precarización en las condiciones de sus ingresos. Estas personas sufren desde hace años la imposibilidad de acceder a una vivienda mediante el mercado inmobiliario, y por ello se deciden a construir su propio hábitat. Manifiestan su intención de pagar por los terrenos y así obtener el reconocimiento legal de la propiedad, pero solicitando la intervención del Estado para garantizar algo que el Mercado no puede: asegurar precios acordes a las posibilidades de las familias.

⁶⁹ Existió casos de vecinos y vecinas que participaron de la toma en sus comienzos, pero luego dejaron marcado el terreno y se mantuvieron al margen durante el conflicto.

El segundo actor es el Gobierno Municipal, y el tercero es el Gobierno Provincial. Ambos actores sostienen posturas cambiantes y ambivalentes, que van desde la negación y desresponsabilización sobre la situación, hasta su reconocimiento y la búsqueda de acuerdos con los diferentes actores para resolver el conflicto. Alternando una postura y lógica punitivista para resolver el conflicto con una lógica más “política”, de negociaciones, acuerdos, disensos y correlaciones de fuerza. Muestran sí, una incapacidad común en responder efectivamente ante una situación que los desborda y tensiona.

El cuarto actor es el Concejo Deliberante de Villa Gobernador Gálvez, que tampoco actúa en un solo sentido. Recordemos que, así como se propuso desalentar las tomas a partir de la regulación de cercamientos y vallados de terrenos, también alentó la expropiación de terrenos y la creación de un banco de tierras.

Las agencias del Poder Judicial intervinientes representan un quinto actor en el conflicto, y tampoco actúan de manera homogénea. Vale recordar que, si bien en dos ocasiones resuelven en favor de los capitales y garantizan el desalojo de los terrenos ocupados, también han fallado en contra y puesto trabas a sus intereses, como en el caso de Sugarosa⁷⁰. En la intervención del Poder Judicial, es de suma importancia si se aborda el conflicto desde un fuero penal o civil, a la vez que la condición de los terrenos es determinante para su resolución judicial. No es lo mismo un terreno abandonado hace años en la periferia de la ciudad, que un terreno ubicado cerca de las zonas centrales o en puntos neurálgicos de la comunicación vial. En este sentido, las tomas desalojadas eran de menor tamaño, ubicadas detrás de predios de empresas en funcionamiento y en zonas aledañas a la avenida principal de la ciudad.

En sexto lugar, se encuentran los propietarios de los terrenos, que en nuestro caso de estudio son en su mayoría empresas ligadas a la industria. Durante el conflicto no desarrollan estrategias unificadas, algunos deciden nuclearse dentro de la Cámara de Comercio e Industria y buscar una salida acordando con los gobiernos, y otras deciden resolver el conflicto por la vía judicial, poniendo en juego sus redes de contactos y capacidades de lobby. Los terrenos ocupados son predios abandonados o en desuso, en

⁷⁰ En este caso fue la jueza Viviana Bravo del Circuito de Villa Gobernador Gálvez quien falló en contra de Sugarosa, no reconociendo la usurpación.

el contexto de una ciudad en donde los capitales industriales poseen grandes extensiones de tierra. Las causas del estado de abandono de las tierras pueden responder a diferentes causas: el desinterés sobre las mismas, los terrenos se establecen sobre zonas inundables o simplemente por especulación inmobiliaria, es decir, los propietarios esperan algún tipo de valorización futura de esos terrenos.

Por último, se encuentran las organizaciones sociales. En nuestro caso, la organización con mayor participación en el conflicto es la CCC, pero se puede mencionar también a las organizaciones que se nuclean en la Multisectorial en apoyo a las familias ocupantes. Estas cumplen un rol central en la construcción de correlaciones de fuerza favorables para la permanencia de las ocupaciones, aportando diversas herramientas en la disputa. Desde la asesoría y defensa legal, hasta la experiencia de lucha y movilización, pasando por la organización vecinal y el aporte de recursos económicos. El rol que ha cumplido la CCC ha sido importante, también, para organizar espacialmente las tomas y para mejorar las condiciones de hábitat de las mismas. Han puesto en juego su experiencia como organización territorial para plantear lineamientos organizativos, para generar lazos de solidaridad y para garantizar el acceso a servicios.

La conflictividad urbana en la que se inscriben estos actores ha tenido diferentes temporalidades. En primera instancia, las tomas de tierras se establecen de manera “silenciosa”, sin llamar la atención de las agencias estatales o los medios de comunicación. De esta manera siguen el curso que usualmente se recorre en la conformación de asentamientos (Cravino, 2018), debido a la necesidad de los sectores populares de no llamar la atención como modo de evitar su desalojo.

La masividad del fenómeno, conjunto a una serie de situaciones, marca el fin de este período de conflictividad “silenciosa”, y da comienzo a una etapa de conflictividad manifiesta a partir del mes de mayo. Esta etapa puede ser caracterizada como “defensiva”⁷¹ por parte de los sectores populares, en donde se pone en juego una lógica punitivista por parte de los actores que se manifiestan en contra de las tomas. Es defensiva porque las acciones de las y los ocupantes se articulan como respuesta a los

⁷¹ Esta lectura es planteada por uno de los informantes claves. Según este, el conflicto tiene una etapa defensiva y otra ofensiva para los sectores populares. Lo que marca el quiebre del conflicto es el paso de una lógica de respuesta penal por parte del Estado, a una civil.

ataques de sus detractores. Esta etapa del conflicto tiene un hito de finalización en agosto cuando se efectiviza el segundo desalojo en la ciudad. Posteriormente, se arriba a la construcción de un “equilibrio tácito”, a partir del cual se agota la lógica punitivista y comienza el período de consolidación de las tomas.

El interrogante que subyace es el de cómo y por qué se da el quiebre entre la etapa defensiva y la consolidación de las tomas. Un conflicto que parecía arribar a un nivel alto de radicalización -a partir del segundo desalojo y la toma de la Municipalidad por parte de las familias ocupantes-, se distiende de repente. ¿Qué ocurrió? ¿Qué interpretación puede proponerse?

Los planteos de Cravino (2014), pueden dar una pista que permita arribar a una reflexión atinada. Según esta autora, los Estados terminan aceptando las tomas de tierra porque no pueden dar respuestas al problema. Así, las ocupaciones resuelven o responden, de alguna manera, a necesidades que el Estado no puede o no quiere atender. Por ello, las tomas de tierra son una válvula de escape al problema de acceso a la tierra y la vivienda. Esta tolerancia a las ocupaciones es regulada por una serie de principios tácitamente establecidos como, por ejemplo: las tomas no deben perturbar el orden urbano (si están localizadas en zonas centrales son desalojadas), las tomas deben ser rechazadas como forma de evitar un efecto contagio que multiplique las ocupaciones. Así, para Cravino (2020) las ocupaciones son una forma institucionalizada de acceso a la ciudad, ya que existen reglas de juego que las ordenan. Las ocupaciones son la clave de una intervención estatal ex post a partir del reconocimiento y la regularización en el futuro.

Este razonamiento explica en buena medida lo sucedido en las tomas de tierra del 2012 en Villa Gobernador Gálvez. Se proponen dos claves de análisis para comprender cómo se da este paso a la consolidación de las tomas.

En primer lugar, se agotaron las instancias de resolución judicial del conflicto, por lo tanto, se debilitó la posibilidad de las agencias estatales de continuar con una lógica punitivista para enfrentar el problema. Recordemos que son tres las empresas que recurren al poder judicial para recuperar sus terrenos. Dos de esos pedidos de desalojo se efectivizan, pero el tercero (Sugarosa) sufre un revés, ya que no se reconoce la usurpación y se plantea una resolución en el fuero civil. Continuar por la vía judicial implica, en estas condiciones, una ralentización del proceso de solución al conflicto. No

obstante, estos desalojos cumplieron su cometido: dejar en claro que las zonas centrales no son plausibles de sufrir ocupaciones y desactivar el efecto contagio de las tomas.

En segundo lugar, ante el agotamiento de las instancias judiciales y el aumento de la radicalización de las familias ocupantes, el Gobierno Municipal se encontraba en una correlación de fuerzas desfavorable. La continuación del enfrentamiento directo entre la Municipalidad y las familias ocupantes, tiene más costos para la primera que para las segundas. Al Gobierno Municipal le convenía acabar con la imagen de una situación de desborde en la ciudad y los inconvenientes que conlleva. Asimismo, la masividad y la organización de los sectores populares que protagonizan las tomas dejan en claro la necesidad a la que se enfrentan y su férrea intención de continuar resistiendo. Así, se arriba a una situación de equilibrio en el conflicto: se dispersa la amenaza del desalojo, se produce un alto en la continuación de las ocupaciones y, si bien no se produce un loteo social, queda abierta la puerta para un futuro reconocimiento y regularización de las tomas.

El conflicto por la apropiación del espacio urbano que se ha detallado en el presente capítulo se desarrolla a la par de un proceso de producción social del hábitat por parte de los sectores populares. La participación política, la autogestión vecinal y la solidaridad son componentes centrales de lo que se ha denominado urbanismo tácito de las clases populares. Son estos elementos los que conforman ciertas de reglas de juego y encausan un proceso de institucionalización, que, si bien no es formal, es reconocida por todos los actores. Así, la urbanización popular no representa necesariamente un desborde caótico, sino que tiene un cause que le otorga sentido y orden. En el capítulo siguiente se analiza este proceso a la luz de la toma “La Resistencia”.

CAPÍTULO 4

Las tomas de tierra en Villa Gobernador Gálvez, como se ha mencionado, representan una forma de producción social de hábitat que se consolida como modo de acceso a la ciudad por parte de los sectores populares. Este tipo de producción de hábitat es atravesada por un proceso de organización vecinal, donde se articulan experiencias y trayectorias comunes, solidaridades y tensiones. De esta manera, en el presente capítulo se intentará dar respuesta al tercer y cuarto objetivo específico: “Identificar las modalidades y estrategias de organización de los sectores populares para el acceso al espacio urbano” e “Identificar si existen tramas asociativas y solidarias en las experiencias de tomas de tierra.”

Se toma como estudio de caso a la toma “La Resistencia”, se buscará caracterizar a las y los sujetos que la habitan y la construyen. Para ello, se parte de interrogantes como: ¿De qué barrios provenían? ¿Cuáles fueron las razones que las llevaron a ocupar terrenos? ¿Qué tipo de experiencias organizativas previas existían? Se buscará analizar, también, las modalidades organizativas que se dan en el proceso de producción social del hábitat, y la forma en que se articulan las tramas solidarias como forma de “construir ciudad”.

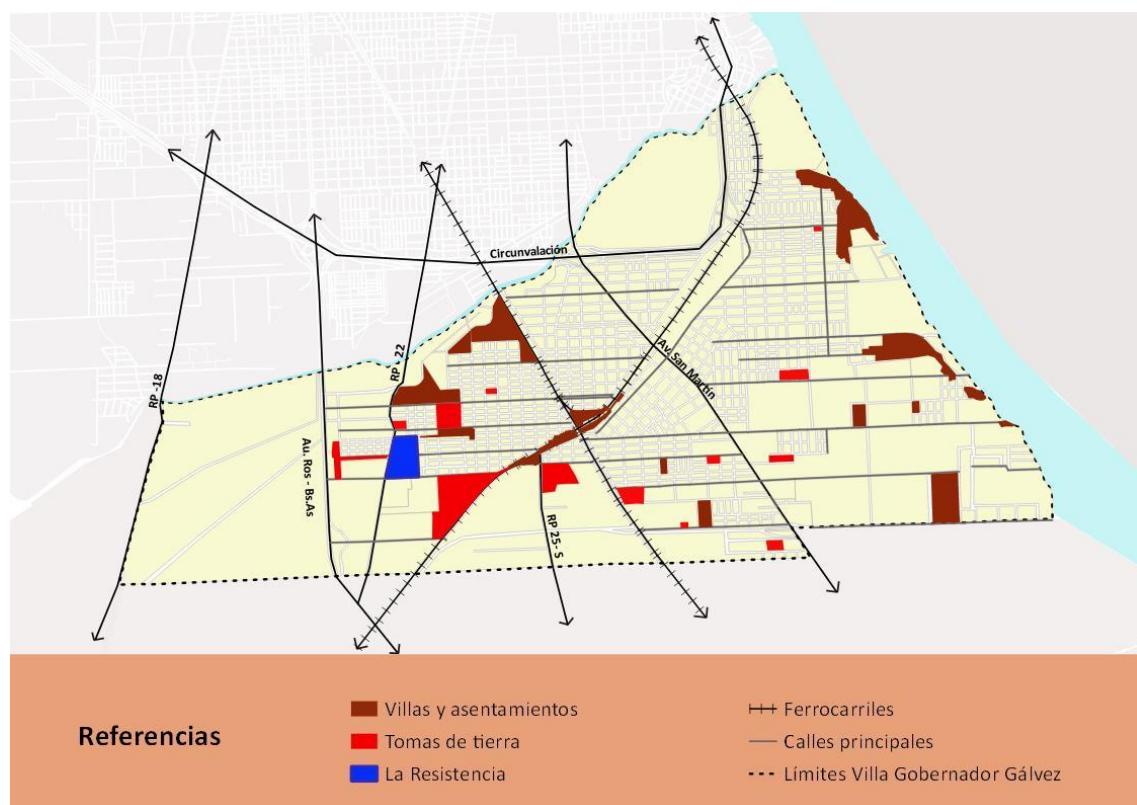
Se realiza aquí una reconstrucción partiendo de información obtenida en el trabajo de campo del 2013, que luego es revisada, profundizada y complementada a partir del trabajo de campo 2020. Se utilizan ilustrativamente testimonios, ejemplos y comentarios recogidos durante los mismos. La utilización de estos recursos se funda en la necesidad de abordar, desde un enfoque cualitativo, fenómenos que son difíciles de cuantificar y sobre los que existe poca información precisa, incluso con el paso de los años. Se intenta partir desde la voz de quienes protagonizaron este proceso social, poniendo el foco en la necesidad de una captación analítica de los testimonios recolectados.

4.1 - La Resistencia: densificación, mercantilización y ocupación de tierras

La toma La Resistencia, está ubicada al oeste de la ciudad de Villa Gobernador Gálvez, dentro del terreno comprendido entre las calles: Juan Domingo Perón, Temporelli, Richieri y Pje. Capuchinos. Abarca un total de cinco hectáreas localizadas frente al

Cementerio Municipal, a donde llegan las últimas paradas de las líneas 103 (Negra) y 142 (Roja) del transporte público interurbano Rosario-VGG. Los terrenos sobre los que se emplazó la toma pertenecían en su mayoría al frigorífico Sugarosa ⁷², y al momento de realizarse la ocupación estaban en desuso. Luego de La Tablita, es la ocupación de tierras más grande de la ciudad. No se puede establecer con exactitud la cantidad de personas que participaron de la toma, pero se estima que fueron 250 familias aproximadamente.⁷³

Imagen 1: Ubicación de La Resistencia, Villa Gobernador Gálvez (2012)

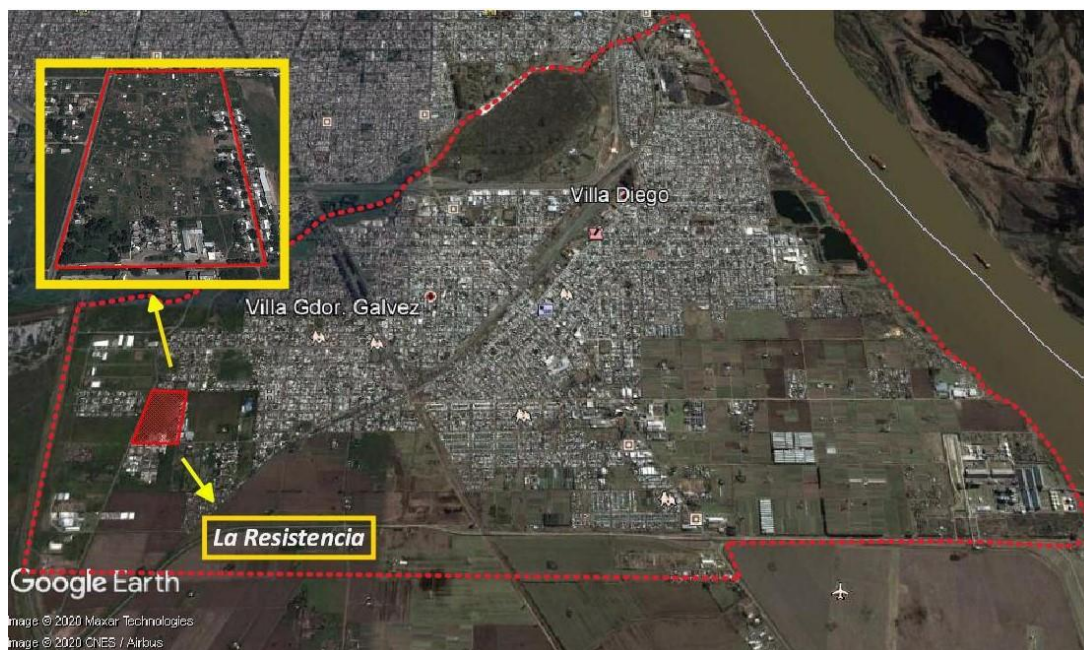


Fuente: elaboración propia en base datos de Google Earth.

⁷² Existían también dos propietarios particulares (personas físicas).

⁷³ Número reconstruido a partir del testimonio de informantes claves.

Imagen 2: Imagen satelital de La Resistencia, Villa Gobernador Gálvez (2012)



Fuente: elaboración propia en base datos de Google Earth.

Las personas que protagonizaron la ocupación y construyeron el barrio fueron en su mayoría jóvenes. Si bien eran personas que vivían en Villa Gobernador Gálvez previamente a las ocupaciones, muchas de ellas habían nacido en Rosario o en provincias del Norte argentino, lo cual puede dar cuenta de ciertas trayectorias familiares previas de migraciones en busca de un lugar donde vivir (Marro, Rach, Vignolo; 2013).⁷⁴

El punto principal de las tomas de tierra en Villa Gobernador Gálvez, y del cual La Resistencia es testigo, es que hizo visible las dificultades que tenían los sectores populares para acceder al suelo urbano o a una vivienda. A la vez que demuestra la incapacidad del Estado para atender la precariedad habitacional mediante políticas públicas. Es por ello, que La Resistencia devela la realidad de muchas personas en la ciudad, que se ven sin muchas más opciones que construir su propio hábitat y luchar por la persistencia en el mismo. Estas personas vivían en condiciones habitacionales complejas en sus antiguas residencias. Es decir, en una situación precaria en torno a las condiciones de vivienda e infraestructura urbana en general: hacinamiento, calidad

⁷⁴ Sobre una muestra construida a partir de 30 encuestas durante el trabajo de campo del 2013, los resultados arrojaron que el 70 % de las y los encuestados eran menores de 34 años. A su vez, solo el 30% había nacido en Villa Gobernador Gálvez.

precaria en el material de construcción, falta de servicios básicos de electricidad, gas y cloacas (Entrevista N°1, 24/09/20; Entrevista N°2, 22/10/20; Entrevista N°3, 30/11/20; Entrevista N°4, 07/12/20).

Los barrios de los que provenían las familias de La Resistencia eran diversos, y no es posible establecer un punto único de residencia anterior desde donde partieron estas personas. Muchas familias venían desde La Ribera y Costa Esperanza (villas ubicadas sobre la ribera del río Paraná), otras tantas provenían de Ghiglione (barrio más cercano a la toma) y también había vecinas y vecinos del Eucaliptal, Ibarra y Triángulo.⁷⁵

Eran en su gran mayoría jóvenes que, o vivían con sus parejas, hijas e hijos en casas de familiares o amigos, o alquilaban, pero no podían afrontar los constantes aumentos del costo del alquiler por la inestabilidad de sus ingresos⁷⁶. En ambos casos se trata de personas que no podían acceder a la compra de una vivienda.

Estas situaciones dan cuenta de una de las principales problemáticas que atravesaba el hábitat popular en Villa Gobernador Gálvez: un proceso de densificación. Es decir, un aumento de habitantes en una determinada superficie y el aumento de la densidad constructiva o habitacional, es decir, el aumento de m² cubiertos en una determinada superficie (Di Virgilio, 2015). Esto implica que generalmente varias familias convivan en un mismo lote. Con el crecimiento de la población y la imposibilidad de acceso al suelo, todo el terreno que posee una familia se va ocupando, y se van construyendo varias casas, sin la infraestructura ni la planificación adecuada. La densificación manifiesta, por lo tanto, la complejidad que adquiriría vivir en estos barrios.⁷⁷

Esta situación se expresa con claridad en un testimonio obtenido durante el trabajo de campo del 2013, cuando un entrevistado explica cuáles son desde su perspectiva las razones que llevan a la toma. En sus palabras:

“...básicamente la necesidad de la gente. Como vieron el otro día, Gálvez tiene 4 o 5 cuadras de centro y después el resto es todo barrio precario. Hay un déficit de casi 7500 viviendas. Es una situación muy difícil, que está sin resolver hace décadas y como

⁷⁵ Información reconstruida a partir de informantes clave.

⁷⁶ Sobre una muestra construida a partir de 30 encuestas durante el trabajo de campo del 2013, los resultados arrojaron que el 57% de las y los encuestados vivían en casa de familiares o amigos, mientras que el 40% alquilaba (en un incipiente mercado informal en la ciudad).

⁷⁷ Se debe tener en cuenta que Villa Gobernador Gálvez se caracterizaba por la existencia de grandes extensiones de suelo vacante. La densificación no es una característica de la ciudad en su conjunto, sino más bien de las villas y asentamientos.

les decía, el déficit es muy grande. Y no hay casi respuestas de ningún lado, ni la municipalidad, ni la provincia. Aparte la situación habitacional en sí es terrible, en todo Gálvez. Por ejemplo, el tema del agua es una constante, porque el agua llega en muchos casos de la zona sur de Rosario y hay muy poca presión, entonces las casas no llegan a tener un tanque de agua por día, es un trastorno para las familias, porque no alcanza para nada. Encima imagínense que en muchos casos son familias muy numerosas, porque al no tener una vivienda propia muchas veces se van a vivir con otros familiares, con los padres, o el tío, o la hermana, y así se crea una situación de hacinamiento muy complicada, donde tenés 8 personas viviendo en una casa de una o dos habitaciones” (Marro, Rach, Vignolo; 2013: 56).

Una vecina entrevistada relata también este contexto complejo que se vivía en los barrios por ese entonces: *“era gente de mucha necesidad, gente muy humilde, que vió la oportunidad de tener algo propio y agarró todo y se fue.”* Al ser consultada cómo vivían estas familias responde *“Y ya como te dije, mucha necesidad. Y la Municipalidad no hace obras entonces la luz hay que colgarse, el agua que llega es muy poca y la verdad que vivían muy apretados viste, estoy hablando de familias muy humildes”* (Entrevista N°1, 24/09/20).

Los relatos de estas experiencias de cohabitación con familiares se repiten en los testimonios de las personas que habitan La Resistencia. Estas diversas experiencias se sintetizan en la figura de “vivir de prestado”, representación que las familias hacen acerca de su situación de vivir en una casa que no es propia.

Una vecina de La Resistencia se refería sobre su situación anterior a la toma de esta manera:

“yo vivía con mis hijos que ya estaban grandes, vivíamos en unos terrenos sobre la barranca. Pero como yo vivía con mis hijos, y ellos ya eran grandes y vivían con sus parejas en la casa, entonces decidí yo venirme para acá. Yo me junté con otra persona entonces no era lo mismo estar viviendo con mis hijos, que tener mi casa. Porque vivir varias parejas es otra cosa, muy incómodos. Como no había lugar ahí decidí venirme para acá” (Entrevista N°2, 22/10/20).

Otro vecino, al ser consultado por los motivos que lo llevaron a ocupar tierras comenta:

“Estamos acá con mi familia, porque estábamos con la necesidad de tener un terreno porque siempre vivimos de prestado. Durante toda mi infancia vivíamos en una piecita muy chiquitita compartiendo con mis tíos, mis abuelos. Ya cuando fui un poquito más grande nos mudamos al terreno de la casa de mi tía, que consiguió una pequeña parcela para que podamos armar una vivienda. Pero viste como es... uno siempre vive

de prestado y quiere tener lo suyo. Y nos dimos cuenta que esta fue la única salida para poder tener algo que el día de mañana sea nuestro”.⁷⁸

Su madre relataba cómo llegó a las tomas a través de vecinos que conocían su situación de hacinamiento, de “vivir apretaditos”, y contaba porqué había decidido ocupar terrenos: *“queremos, como ellos, una vivienda digna para que el día de mañana nuestros hijos no tengan que andar como anduvimos nosotros, un poco en la casa de los padres, de los suegros, de un tío, de una hermana, no. Queremos que ellos tengan la tierra... y esa dignidad”*.⁷⁹

Otra vecina de La Resistencia contaba una situación muy similar, al ser consultada por las razones por las cuales se encontraba ocupando un terreno respondía: *“Yo creo que la desesperación de decir, bueno tener algo. Yo vivo de prestado con mis hijas. Así que estoy en la casa de mi suegra, hacemos algo ahí pero nunca es tuyo. Así como que estás en la nada, porque vos por más que te hagas una casita en la casa de alguien, no es tuyo. Así que, y bueno...dije no queda otra. ¿Qué va a ser?”*.⁸⁰

Las situaciones de cohabitación representadas bajo la figura de “vivir de prestado”, se combinaban con situaciones de personas que se encontraban alquilando al momento de la toma, pero en una posición de considerable vulnerabilidad. Se debe remarcar que no es solo la inestabilidad de los ingresos y la incertidumbre en torno al pago de alquiler las únicas condiciones que hacen a la vulnerabilidad del inquilinato, sino también a las condiciones habitacionales mismas. Muchas de las personas que alquilan sufren el desfasaje que existe entre los costos del alquiler y la calidad de vivienda que se le ofrece. Así comentaba un entrevistado estas condiciones: *“...en ese momento los alquileres eran por una pieza 500 pesos, que en ese momento era bastante plata y la pieza era de dos por dos con un colchón en el piso. Los chicos empezaban a tener problemas porque los espacios eran muy muy reducidos para jugar y crecer en el contexto en el que vivían”* (Entrevista N°3, 30/11/20).

⁷⁸ Estella Maris Cipriani, “De la necesidad a la esperanza (Tomas de tierra VGG)”, 20 de febrero 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=twYL7EDzYe0&t=1063s>.

⁷⁹ Estella Maris Cipriani, “De la necesidad a la esperanza (Tomas de tierra VGG)”, 20 de febrero 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=twYL7EDzYe0&t=1063s>.

⁸⁰ Juventud PTP Rosario, “Informe: tomas de tierra Villa Gobernador Gálvez”, 1 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z8y7LdUeAlg&t=579s>.

Estas situaciones se repiten no solo en La Resistencia sino a lo largo de todas las tomas, y son producto de un fenómeno subterráneo difícil de identificar y cuantificar: la existencia de un mercado inmobiliario informal en la ciudad. Entre una de las razones que puede explicar su emergencia, se encuentran las barreras que imprime el mercado inmobiliario formal a las clases populares. Como cuenta esta vecina del barrio, quien habitaba una vivienda alquilada formalmente junto a su familia:

*“Lo que a mí me llevó a tomar las tierras es que ya no podemos pagar el alquiler de la casa, se nos hace muy difícil. Más allá de que los dos trabajamos (se refiere a ella y su marido) se nos hace difícil en este sentido: pedir garantías, un recibo de sueldo... te piden con un recibo de sueldo superior a 6 mil pesos, que un obrero... nosotros no la ganamos a esa plata”.*⁸¹

La Resistencia refleja de buena manera lo que Merklen (2005) denomina heterogeneidad social de las pobrezas. Es decir, la convivencia en el territorio de una multiplicidad de trayectorias personales de vida atravesadas por dos procesos comunes: por un lado, la desalarización y precarización de las relaciones del trabajo, y por el otro, el retiro de las políticas sociales del Estado. Esto explica la coexistencia en La Resistencia de obreros de fábrica, trabajadores de la carne, gente que vive de changas, amas de casa, desempleados y desempleadas, etc. Personas que vivían hace generaciones en la villa y personas que vivían en inquilinato (formal e informal). Todas ellas tienen en común la necesidad de ocupar tierras para conseguir un lugar propio donde vivir en la ciudad.

Es así, que el proceso de tomas que emerge a la superficie en el 2012 puede pensarse como producto de transformaciones que se venían gestando, por lo bajo, hace décadas en la ciudad. Estas transformaciones silenciosas⁸² que atravesaban el hábitat popular, se expresaron en las trayectorias de vida de quienes protagonizaron la ocupación y posterior construcción de La Resistencia.

⁸¹ Juventud PTP Rosario, “Informe: tomas de tierra Villa Gobernador Gálvez”, 1 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z8y7LdUeAlg&t=579s>.

⁸² Expresión utilizada por Cravino (2014) para referirse a fenómenos que no son claramente visibles o percibidos, pero que atraviesan transversalmente al hábitat popular.

4.2 - Producción social del hábitat: organización vecinal, urbanismo tácito e institucionalización popular

En La Resistencia, y en las tomas de tierra en general, se puede observar un proceso de producción social de hábitat como forma de “construir ciudad” por parte de los sectores populares. En el mismo, se pone en juego lo que se ha denominado urbanismo tácito (Cravino, 2014), principio regulador implícito que orienta y da cierto orden al fenómeno. Se conforman determinadas reglas de juego conocidas por los actores, y de esta manera se estructura cierta institucionalización (popular) de la urbanización. En el caso de La Resistencia, este proceso se desarrolla desde un relativo desorden hasta la conformación de pautas comunes, allí la organización vecinal y la organización social han cumplido un rol central que es necesario detenerse a analizar.

Antes de ello, se recuperan conceptualmente las características generales de la producción social del hábitat. Según Di Virgilio (2015) este tipo de producción debe ser entendida como un proceso donde se anudan lógicas individuales y colectivas, mediadas por múltiples estrategias que apuntan a resolver necesidades. En este proceso, la vinculación a redes sociales de pertenencia, sean familiares o políticas, juegan un papel importante. Así, la producción social de hábitat es un fenómeno complejo en donde se mixtura la búsqueda y resolución de necesidades personales-individuales, con lógicas comunitarias o colectivas.

Las tomas de tierras en Villa Gobernador Gálvez no están exentas de estas caracterizaciones. En ella, estos vínculos colectivos y la satisfacción de necesidades comunes, se yuxtaponen con la necesidad permanente de resolver cuestiones individuales inmediatas. Inclusive, estas dos lógicas -que, si bien son diferentes, ponderan la vivienda y el hábitat como valor de uso- se entremezclan con situaciones que responden a la búsqueda de beneficio y ganancia personal.⁸³

La ocupación en sí de los terrenos que comprenden La Resistencia se fue dando de una manera más “espontánea” en sus comienzos. La mayoría de las y los vecinos no habían participado de ninguna experiencia similar a una toma de tierra, e incluso de ningún tipo

⁸³ En este sentido, han existido casos de personas que han ocupado terrenos con propósitos especulativos, para su alquiler o venta futura.

de experiencia organizativa o reclamos por vivienda. Solo un puñado de vecinas y vecinos tenía experiencia personal en situaciones de este tipo. Por lo tanto, la toma se fue estructurando a partir de la suma de voluntades y comportamientos individuales articuladas por contactos que se fueron estableciendo de “boca en boca”. Es decir, ante una situación habitacional crítica en la ciudad y la necesidad de conseguir un lugar propio donde vivir, la noticia acerca de la ocupación de terrenos se esparce rápidamente entre la población de villas y asentamientos.

Quienes protagonizaron la toma reconocen esta situación de espontaneidad en la emergencia de la ocupación. Incluso las y los vecinos de La Resistencia mencionaban que “se decía”⁸⁴ que la Municipalidad había dado el visto bueno a las tomas “por lo bajo”. Esta versión acerca de que las ocupaciones estaban autorizadas informalmente eran moneda corriente entre las y los ocupantes. E independiente de que fuera o no verdad, de alguna manera alentaba la participación.

Este carácter espontáneo, y por lo tanto desorganizado, generó que la toma, en sus comienzos, se disponga de forma relativamente caótica. Las personas arribaron al predio con chapas, lonas, tirantes, nylon y cartones, y marcaron terrenos con criterios propios para su delimitación. Esto fue generando rispideces y conflictos entre las y los ocupantes, debido a que, sin el establecimiento de algún criterio común, los tamaños de los terrenos eran desiguales entre sí. Incluso, muchas personas tomaban más de un lote, tanto para sus familiares o amigos, o algunos para la venta posterior.

A su vez, se debe tener en cuenta que el predio ocupado no tenía ningún tipo de infraestructura urbana. Por consiguiente, las condiciones iniciales de vida en la toma eran muy difíciles: no se conseguía agua, no existían baños, no había electricidad, etc. Además, los terrenos se emplazaban en zonas inundables, por lo cual la toma quedó totalmente anegada ante las primeras lluvias. Esto implicaba pérdidas materiales y una vulneración en la condición de salud de la gente, pero sobre todo producía desánimo para continuar con la ocupación.

⁸⁴ Un entrevistado señalaba que este rumor se había generado por la aparición en el territorio de funcionarios municipales, y por las promesas que había realizado el intendente en la primera reunión con las familias ocupantes.

En este complejo contexto, muchas personas abandonaban la ocupación. Si bien continuaban marcados los terrenos, dejaban de residir en los mismos y volvían a sus lugares de origen. Una entrevistada señalaba que: *“a los 25 días de estar ahí (en la toma) había 70 familias viviendo y 250 lotes”* (Entrevista N° 2, 22/10/20). Esto implicaba una tensión con los y las vecinas residentes, ya que quienes solo marcaban el terreno era considerados especuladores. A su vez, esto representaba un revés en el marco de la disputa por los terrenos, ya que una menor cantidad de personas residiendo se percibía como una merma en las posibilidades de permanecer en el predio. O de otra forma, con menos gente viviendo allí aumentaban las posibilidades de desalojo.

Como se ve, en este período inicial de la ocupación existía una débil regulación sobre la incipiente urbanización. Si bien hemos mencionado el carácter tácito del urbanismo de las clases populares, éste no surge de la nada. Es por ello que la hipótesis que aquí se sostiene es que este urbanismo tácito debe estar necesariamente ligado a prácticas organizativas, de manera que pueda anudarse una trama de principios y pautas orientadoras comunes. Por lo cual, no puede pensarse la producción social del hábitat sin la conformación de cierta institucionalidad que estructure normas, comportamientos y expectativas.

En La Resistencia, con el paso del tiempo, se fue consolidando el grupo de vecinos y vecinas residentes en la toma. Esto representó un hito clave ya que partir de allí se fueron conformando diferentes instancias de participación a través de reuniones o asambleas⁸⁵. Estas se realizaban periódicamente, su frecuencia dependía de los asuntos a resolver y su urgencia. En ellas, aparte de resolver cuestiones propias de la toma, se eligieron delegados que representen a La Resistencia para coordinar acciones conjuntas con el resto de las tomas de la ciudad y la Multisectorial en apoyo a las familias ocupantes.

La organización comunitaria permitió dar respuestas en dos frentes: por un lado, construir correlaciones de fuerza favorables en el marco del conflicto, y, por otro lado,

⁸⁵ La distinción entre reunión y asamblea que aquí se plantea se basa en tres elementos: periodicidad, número de participantes y relevancia de los temas a tratar. Las reuniones son más cotidianas, pequeñas en número y se resuelven temas de relativa importancia. Mientras que las asambleas se realizan con menor frecuencia, implican una gran participación vecinal y en ellas se resuelven los asuntos de mayor importancia.

transformar las condiciones de hábitat en la toma. Y si bien algunas personas quedaron por fuera de este proceso participativo, las asambleas nuclearon a la gran mayoría de vecinas y vecinos de La Resistencia.

Las asambleas fueron cruciales para resolver el conflicto por los terrenos vacantes. Un entrevistado señalaba que a partir de las mismas: *“de a poco se fue ganando a la gente como para discutirle al resto de que tenía que ir a vivir ahí o tenía que dejar el terreno. Así la gran mayoría se fue instalando y sino dejaba el terreno, se le otorgaba a otra persona que estaba esperando un lugar”* (Entrevista N°3, 30/11/20). Así, la consolidación de la organización vecinal fue la que permitió hacer frente a la especulación sobre los terrenos⁸⁶. Siguiendo las palabras de este mismo entrevistado:

“donde más organización había, más fácil era que a los especuladores los corra la asamblea. En algunos casos se debatía con el vecino (que poseía el lote, pero no residía) y por ahí se llegaba a una venta de terreno. Y si bien no estábamos de acuerdo con eso, a veces había que evitar los conflictos lo mayor posible, además que quien compraba el terreno se comprometía a defenderlo” (Entrevista N°3, 30/11/20).

Una de las cuestiones necesarias a resolver para hacer frente a la especulación fue la organización de los terrenos. Se estableció como criterio común que dentro de La Resistencia cada terreno debía comprender una superficie de 10m x 20m, a la vez que se acordó que una familia no podía “agarrar” más de uno. De esta manera, se achicaban los márgenes para quienes ocupaban tierras con fines de comercialización. Incluso, a través de asambleas, las y los vecinos construyeron una lista de espera para otras personas de la ciudad que necesitasen un lugar donde vivir. Desde allí presionaban a quienes especulaban, y si estos no iban a residir a la toma, se les sacaba el terreno y se le daba a quienes estaban en la lista. Estas pautas de ordenamiento evidenciaban una clara priorización de la necesidad de vivienda -por sobre los intereses especulativos- como principio regulador de esta urbanización popular.⁸⁷

⁸⁶ Otra vecina entrevistada complementaba esta versión, contando que a quienes tenían un lote sin ocuparlo se le planteaba un plazo de 2 o 3 meses, si en ese tiempo no iban a vivir a la toma se le sacaba el lote.

⁸⁷ Incluso, La Resistencia llegó alojar a familias que venían de Los Paraísos (la segunda toma desalojada en agosto).

La organización y delimitación de los terrenos no fue fácil⁸⁸, pero permitió establecer el trazado de calles y manzanas. Este ordenamiento del espacio físico de la toma fue crucial para garantizar la existencia de espacios comunes para el barrio. Así, se estableció un terreno como cancha de fútbol y otro como comedor comunitario. Esto revestía un aspecto decisivo ya que la conformación de espacios públicos se asociaba a la construcción de un barrio, “como cualquier otro”. El amanzanamiento de la toma significaba la expectativa futura de integración del barrio a la ciudad. No sólo por la aspiración a un posible programa de urbanización o vivienda, sino que también sería posible acceder al mismo a través del transporte público o vehículo particular y de esta manera no quedaría aislado.

Una vez conformadas pautas generales para el ordenamiento de la toma, se procedió a resolver el acceso a servicios básicos e infraestructura urbana. En relación a la energía eléctrica, las y los vecinos decidieron “engancharse” a los postes de la avenida y del barrio más cercano. Para ello, se organizaron por cuadra para comprar los cables y conseguir algunos postes para realizar la instalación. En relación al aprovisionamiento de agua, se consiguieron bombas donadas por vecinos o la Municipalidad, se establecieron canillas comunitarias, y en algunas casas se dispusieron tanques para acumular agua de lluvia. Para costear estas cuestiones, las vecinas y vecinos organizaron venta de empanadas, arroz con pollo, rifas etc.

Este proceso de organización en el barrio no se dio armónicamente, a su vez que estas decisiones no se tomaban tan fácilmente, un testimonio obtenido durante el trabajo del campo del 2013 retrata esta situación:

“En un principio no se quería “robar” la luz, pero el tema es que a la noche todo era demasiado oscuro, no se veía nada y generaba mucha inseguridad en los vecinos, entonces se decidió que no había otra opción. En cuanto al agua había un tema más complicado. Como les había comentado, el agua en todo Gálvez es muy escasa, viene de la zona sur de Rosario y la presión en las canillas es muy mala. En ese caso, sacar agua de los vecinos de otros barrios significaba empeorar aún más la situación en que ya vivían. Entonces esto se resolvió a medias” (Marro, Rach, Vignolo; 2013: 60).

La organización vecinal que se fue entretejiendo atravesó un proceso de adaptación a estas instancias de participación colectiva. La mayoría de quienes protagonizaron la

⁸⁸ Contaba una entrevistada que los terrenos tuvieron que “correrse” tres veces. Es decir, en tres ocasiones tuvieron que volver a organizarlos.

toma no tenían experiencias de organización previa, por lo que fueron realizando un aprendizaje sobre la participación en estos espacios. Existían ciertas tensiones entre estas personas sin experiencia organizativa previa, y algunos vecinos y vecinas que sí la tenían. Así lo contaba un entrevistado:

“La parte más organizada tenía algunas experiencias más de lucha, y por lo tanto esa parte quería cortar una ruta, hacer una movilización, ir a la Municipalidad y tomarla, ir a hablar con el Intendente. Entonces había gente que podía participar de las asambleas del barrio, pero que no conocía esas otras prácticas y no participaba, o no quería participar en los comienzos. No acordaban con esos métodos, pero acordaban con la toma de terrenos, entonces ahí tenían una contradicción” (Entrevista N°3, 30/11/20).

A lo que sí estaban acostumbradas estas personas es a la resolución de cuestiones cotidianas de vida en ámbitos comunitarios. Por lo cual, las reuniones y asambleas sirvieron también como espacios para el acercamiento entre vecinas y vecinos que no se conocían previamente. El mutuo reconocimiento de experiencias de vida comunes entre las personas que protagonizaron la toma potenciaba la participación en las asambleas y la adecuación de comportamientos y expectativas a las normas comunes. Ante la pregunta de ¿cómo se fue construyendo la relación entre las y los vecinos? Este mismo entrevistado respondía: *“Las asambleas. En un punto se acordaba lo que se iba a hacer, cómo se iban a distribuir los terrenos, qué iban a hacer con el agua, qué iban a hacer con la luz, como iban a organizar el lugar. Todo era cooperativo, con el paso del tiempo se fueron volviendo vecinos”* (Entrevista N°3, 30/11/20).

Como se aprecia, se debe resaltar que este proceso de autoproducción del hábitat en La Resistencia no operó desordenadamente, sino que tuvo un cauce organizativo que contuvo sus desbordes y fue sedimentando determinada institucionalidad popular. Sin embargo, esta auto-organización de los sectores populares debe, también, ponerse en relación al accionar de las organizaciones sociales, las cuales cumplen un rol central para viabilizarlo y orientarlo. En La Resistencia, la organización con mayor presencia y participación fue la Corriente Clasista y Combativa (CCC)⁸⁹. Como se vio en el capítulo anterior, la CCC cumplió un papel importante en todo el conflicto en general: para

⁸⁹ Vale mencionar que la Corriente Clasista y Combativa es una de las organizaciones sociales con mayor presencia territorial en la ciudad Villa Gobernador Gálvez en general.

negociar con la Municipalidad, para conseguir apoyo de otras organizaciones sociales y políticas, para viabilizar movilizaciones y cortes de ruta, etc.

Vale remarcar que algunas vecinas y vecinos de La Resistencia pertenecían a la CCC, esto representó un cimiento base a partir del cual se construyó organización vecinal. El trabajo de la CCC fue crucial para la construcción de las asambleas y reuniones, y para el ordenamiento de la toma en general. Su labor iba desde la asistencia alimentaria para el comedor hasta la convocatoria a reuniones, pasando por la organización de actividades y medidas de lucha.

Sin duda la CCC aportó a construir una regulación en la producción del hábitat. Garantizando las condiciones de permanencia en los terrenos, convocando a las y los vecinos a las reuniones, convenciendo sobre la importancia de residir en la toma para que esta se sostenga, acompañando y encausando un proceso creciente de politización en el barrio. A su vez, posibilitó vincular el proceso de organización de La Resistencia con el resto de las ocupaciones en la ciudad, construyendo una orientación común en el marco del conflicto. Esta figura de la organización mediadora o puente, es la que facilitó, también, que la experiencia de La Resistencia llegue al resto de las tomas, y que funcione, de alguna manera, como modelo a seguir.

El desarrollo del proceso de autogestión vecinal fue ascendente durante un tiempo. Sin embargo, posteriormente al revés judicial que recibió Sugarosa ante el pedido de desalojo, la participación dentro de la Resistencia fue mermando. La relativa percepción acerca de la “victoria” en el marco del conflicto, generó que las instancias de decisión colectivas empezaran a sufrir un decrecimiento. Tanto en la cantidad de vecinas y vecinos involucrados como en la periodicidad en la realización de reuniones o asambleas.

La organización, que antes atravesaba transversalmente cualquier situación dentro de la toma, pasó a convocar a vecinas sólo para la resolución de problemas puntuales. La representación del conflicto como “batalla ganada”, sumado al cansancio propio de una situación de meses de disputa política viviendo en condiciones de hábitat precarias, generaron el relajamiento de la organización construida.

Además, otro de los puntos de encuentro cruciales entre vecinas y vecinos del barrio era el comedor comunitario. Sin embargo, por la disminución de los recursos para sostenerlo, se decidió priorizar a las y los menores de edad para otorgar las raciones de alimento disponibles. Esto, sumado a la disminución de la participación en las asambleas, redundó en que disminuyan notablemente los puntos de encuentro cotidianos entre vecinas y vecinos de la Resistencia.

En su estudio sobre las tomas de tierra en el Conurbano Bonaerense, señala Stratta (2011), que en este tipo de acciones colectivas se anudan dos diferentes lógicas: la individual y la comunitaria. El autor plantea que luego de la consecución de determinado objetivo reivindicativo, la primera lógica termina primando sobre la segunda. Esto afecta a las instancias de participación y organización, que sufren una importante merma, debido a la percepción de que la satisfacción del interés perseguido está garantizada. Estos planteos bien pueden reflejar parcialmente lo sucedido en La Resistencia. No obstante, es necesario profundizar el análisis sobre estas dos lógicas. Para ello, en el apartado siguiente se trabajará sobre una cuestión importante para pensar estos procesos: la inscripción territorial de las clases populares (Merklen, 2005).

Sin embargo, independientemente de que el proceso participativo en La Resistencia haya manifestado diferentes intensidades a través del tiempo, se debe señalar la importancia de las prácticas organizativas populares en clave de la orientación del proceso de producción de hábitat. La autogestión vecinal y las organizaciones sociales contribuyen a la construcción de una institucionalidad que es la que permite que la urbanización popular pueda perdurar en el tiempo. A su vez, debe mencionarse que otro de los soportes vitales que hacen a esta institucionalidad son las relaciones de solidaridad. A continuación, se desarrolla el rol de las mismas y su vinculación con el territorio.

4.3 - Acceso a la ciudad, territorio y solidaridad

En su estudio sobre las ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires, Denis Merklen (2005) plantea que los barrios populares son un medio para la organización y cohesión social de las clases populares. Al ser territorios acotados, de proximidad y cercanía, los barrios se convierten en sitios específicos donde se establecen relaciones de solidaridad.

A su vez, funcionan como un marco de contención próximo que permite a los sectores populares dotarse de organizaciones propias, con sus respectivas demandas y acciones. Esto es lo que Merklen denomina inscripción territorial de las clases populares: *“un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva”* (Merklen, 2005: 21).

Por consiguiente, el barrio es un espacio que se estructura a partir de diversas formas de intercambio, cooperación y tensión, que conviven cotidianamente en la trama de la vida popular. Es en este territorio donde se establece una solidaridad social que se estructura localmente (Merklen, 2005). ¿Por qué se erigen de esta manera los vínculos? Debido al proceso de exclusión social, económica y política que fueron sufriendo los sectores populares, lo local aparece como marco natural para las relaciones sociales. Es decir, el barrio opera como un soporte de integración necesario para estas personas, que se encuentran, en muchos casos, marginadas del mercado laboral, de las políticas sociales, de las instituciones públicas, etc.

Además, hay que agregar que es la acción colectiva un elemento central que permite estructurar estas relaciones sociales y construir cierto carácter comunitario del hábitat popular. Ella puede expresarse de diferentes maneras: comedores comunitarios, trabajo cooperativo, asambleas barriales, organizaciones políticas, movilizaciones, etc.

Las tomas de tierra cristalizan de buena manera cómo opera la inscripción territorial de los sectores populares. En consonancia con este supuesto, la hipótesis de trabajo aquí planteada sostiene que las solidaridades localmente estructuradas aportan a comprender no sólo la forma en la que las tomas de tierra se organizan para la supervivencia, sino que también posibilita profundizar el análisis sobre los modos de su emergencia. Son relaciones de solidaridad las que pueden explicar cómo se conectan cientos de trayectorias individuales y familiares en la búsqueda de la satisfacción de una necesidad común. A la vez que, son relaciones de solidaridad las que posibilitan la urbanización popular en el marco de condiciones habitacionales adversas y de un conflicto político que se estructura por momentos de manera desfavorable para las familias ocupantes.

A continuación, se tratará de identificar cómo se ponen en juego estas solidaridades en el marco de La Resistencia. Se debe tener en cuenta que cuando hablamos de relaciones de solidaridad, no se plantea un proceso de convivencia armónica. Estas relaciones están marcadas por una dinámica de cooperación y conflicto, pero atravesadas por una trama de vivencias y necesidades comunes que sustentan una relación de identificación mutua entre quienes protagonizan la toma.

Se ha señalado anteriormente el carácter “espontáneo” en la emergencia de las tomas de tierra en la ciudad. La experiencia de La Resistencia fue también percibida en esta clave por quienes formaron parte de la ocupación. Esto es, las vecinas y vecinos del barrio percibieron que su participación en la toma se dio, en cierto sentido, de manera improvisada. Ocupar un terreno, delimitarlo y construir algún tipo de residencia precaria fue el principal interés y motivación de las familias al llegar al predio. En el comienzo las personas se preocuparon por su propia situación y bienestar, no sin generarse situaciones de conflicto y tensión entre vecinos, como por ejemplo en relación a la demarcación de los terrenos.

Ahora bien, ¿cómo operan los lazos de solidaridad en un marco donde pareció primar la desarticulación de las acciones y el interés personal/familiar? Para responder a este interrogante se debe ir más allá de esta primera impresión acerca del surgimiento de la toma como mera espontaneidad. Si bien un fenómeno social como las ocupaciones de tierra puede ir estructurándose a partir de la concatenación de acciones individuales, la suma de cientos de voluntades no puede surgir de la nada.

Es cierto que quienes protagonizaron la toma autopercebían esta situación de espontaneidad. Pero también es verdad que, en la gran mayoría de los casos, la forma en la cual estas personas se sumaron a la ocupación de tierras fue a partir de un llamado, acercamiento o conversación con algún vecino, familiar o amigo. Mayoritariamente fueron vecinas y vecinos de los antiguos barrios de residencia de estas familias quienes estaban al tanto de su necesidad de un lugar donde vivir, y las convencieron de ocupar terrenos. Estas relaciones fueron claves para pasar información y persuadir a estas familias de “aprovechar” la situación que se abría, como forma de resolver sus

necesidades habitacionales⁹⁰. Por lo cual, la inserción de estas familias en los barrios donde residían anteriormente fue un soporte esencial para el surgimiento de la toma.

Es cierto que las personas que arribaron al terreno que hoy comprende a La Resistencia, provenían de diferentes barrios. Pero estas relaciones de solidaridad, que pueden interpretarse como empuje inicial de la toma, se daban transversalmente en todo el hábitat popular de Villa Gobernador Gálvez. Esto se debe a la inscripción territorial de los sectores populares, que se asienta sobre actitudes, valores y costumbres atravesados por problemas, necesidades y experiencias similares o comunes (Merklen, 2005). Por ello, por más que estas personas estaban separadas geográficamente antes de llegar al terreno, las unían una trama social común.

Son estas solidaridades estructuradas localmente combinadas con una situación de precariedad habitacional en la ciudad, las que permiten enlazar diferentes trayectorias individuales en un accionar colectivo común. No obstante, si bien estas solidaridades previas pueden ser el sostén colectivo en la emergencia de la toma, difícilmente puedan garantizar de por sí la supervivencia de la misma. En La Resistencia convivían personas que vienen de diferentes barrios y no se conocían entre sí, por lo cual se volvió necesario construir nuevas relaciones. Componer nuevos vínculos fue una estrategia ligada, casi inexorablemente, a la subsistencia.

Por lo tanto, la necesidad de defender un lugar donde vivir frente a la posibilidad de un desalojo produjo que estas personas se vean unidas por interés urgente y común. De esta manera, a través del tiempo se fueron realizando diferentes prácticas orientadas a la construcción de nuevas solidaridades. Esto es, un sentido de pertenencia basado en la comprensión de una identidad compartida (Canelo, 2019).

Las vecinas y vecinos de La Resistencia llevaron adelante un ejercicio de *comunalización* (Canelo, 2019)⁹¹ basado en el trabajo compartido y en la defensa de valores y prácticas comunes. El rechazo a la figura de la “viveza”⁹², la reivindicación del trabajo, la voluntad de pagar por los terrenos y el deseo de construir un barrio fueron elementos claves en

⁹⁰ Si bien esto puede parecer una obviedad, esta trama de relaciones que se establecen entre los sectores populares no son tan comunes en otros grupos o clases sociales.

⁹¹ Se entiende por comunalización a un conjunto de prácticas que promueven un sentido de pertenencia.

⁹² Esta figura de la viveza, que fue trabajada en el capítulo 3, se asocia a una forma de vivir y habitar la ciudad deslegitimada socialmente.

la construcción de un nuevo sentido de pertenencia. Estos valores comunes fueron reificando una identidad a partir del sustento de ciertas prácticas cotidianas vinculadas al compromiso mutuo con la toma.

Por ello, la actividad comunalizadora estuvo ligada al proceso de organización que se describió anteriormente. La participación en reuniones, asambleas y movilizaciones fue muy importante para la construcción de estos vínculos. En efecto, la conformación de estos ámbitos asamblearios y la elección de delegadas y delegados permitió no sólo la construcción de liderazgos políticos, sino también construir a las y los habitantes de La Resistencia como comunidad, como colectivo a ser representado. Así, la movilización social y la construcción de demandas comunes posibilitó sedimentar una nueva identidad ligada al barrio.

Este proceso fue complejo, ya que en los inicios de la toma existían ciertas resistencias a la participación en diferentes acciones colectivas por el rechazo a la figura de “tomadores de tierra”, “vagos” o “piqueteros”. Sin embargo, a partir del compartir cotidiano y la generación de lazos afectivos, las vecinas y vecinos fueron incrementado su participación en la organización de la toma. Existe, por lo tanto, una relación de interdependencia y complementariedad entre la organización popular y la construcción de solidaridad, no es posible pensar una sin la otra. Ambas representan dos pilares de la urbanización popular, actúan como sostén para la formulación de reglas de juego comunes a todos los actores que hacen al barrio.

Además, se constituyeron espacios de encuentro, como un comedor comunitario y un taller de primeros auxilios, que fueron cruciales para el encuentro cotidiano entre vecinos y vecinas. Se realizaron también actividades como festejos por el día de la niñez, festivales, ollas populares, rifas, ventas de alimentos, etc. Si bien estos espacios estaban atravesados por la necesidad de supervivencia de las personas y de visibilizar el conflicto, también permitieron forjar un tejido social y fortalecerlo.

Imagen 3: Festejo día de la Niñez, La Resistencia (2012)



Fuente: imagen extraída de Facebook.⁹³

La construcción de nuevas solidaridades estuvo también signada por relaciones de conflicto entre vecinas y vecinos. La pauta de establecer un compromiso mutuo con la toma, y el cumplimiento de las prácticas que esto implicaba, generó tensiones con quienes no se adecuaban a estos requisitos. La no participación en el funcionamiento del comedor, en reuniones, movilizaciones y cortes de ruta eran muy mal vistas por quienes si lo hacían. A su vez, debe recordarse la existencia de vecinas y vecinos que marcaban el lotes, pero no residían en el mismo. Por lo cual existía un conflicto entre quienes querían “recibir los beneficios de arriba” y quienes respetaban los acuerdos mutuos.

Estas tensiones funcionaron de hecho como delimitadoras de esta nueva identidad asociada al barrio. La pasividad y la falta de compromiso eran rechazadas por la gran mayoría, y se estableció una cierta frontera simbólica con quienes se los ubicaba en ese lugar de “viveza”. Sin embargo, esto permitió reafirmar la defensa de valores y prácticas comunes. A modo de ilustración, el nombre que adoptó el barrio refleja este componente de compromiso y lucha común, como señalaba una vecina: *“se llama barrio Resistencia, porque resistimos, todos los días es resistir en la lucha, desde hace 10 meses*

⁹³ Disponible en: <https://www.facebook.com/tomadetierras.villagobernadorgalvez>

que estamos acá y todos los días es una resistencia diferente. Todos los días hay cuestiones, soluciones, y es necesario vivir".⁹⁴

Ahora bien, ¿qué sucede con estos lazos de solidaridad a través del conflicto? Como se señaló anteriormente, organización y solidaridad se encuentran íntimamente vinculadas a la inscripción territorial de los sectores populares. A su vez, también se mencionó que el proceso de organización de La Resistencia fue fluctuante y sufrió una merma importante en el período posterior al segundo desalojo de tomas en la ciudad. Siguiendo los planteos de Stratta (2011) podría sugerirse que la lógica individual termina sobreponiéndose a la lógica colectiva, y esto implica una disminución de la organización y un retraimiento de las relaciones de solidaridad.

No obstante, esta lectura puede profundizarse a partir de la noción de politicidad popular trabajada por Denis Merklen (2005). Este concepto, construido a partir de las investigaciones del autor sobre las clases populares en el Conurbano Bonaerense, tiene diferentes propósitos. En primer lugar, el concepto de politicidad se enfrenta a una tradición teórica que aísla lo político de otras esferas sociales. Así, las prácticas políticas de cualquier grupo social están ligadas siempre a su condición social. En segundo lugar, por esta primera razón, los sectores populares tienen una manera específica y diferente de hacer política respecto a otros sectores o grupos sociales. Y tercero, esta noción permite descartar la visión que plantea que las prácticas populares están por fuera de la política: *"pensar en términos de politicidad exige admitir que todo sujeto es per se sujeto político"* (Merklen, 2005: 29).

Frente a la precariedad y fragilidad de los vínculos de integración social⁹⁵ de los sectores populares, la sociabilidad primaria -de cercanía y proximidad-, constituye un recurso fundamental para la reconstrucción de un tejido social lesionado por las condiciones de pobreza. Esto es, los vínculos de proximidad se vuelven un vehículo para la reproducción de la vida cotidiana y para la integración social, o re-afiliación en términos de Merklen (2005). Por lo tanto, estos aspectos permiten comprender la trama de la acción colectiva

⁹⁴ Cooperativa de comunicación La Brújula, "Festival por la Tierra, Identidad y Salud", 25 de enero 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RMVoAbe4glo>

⁹⁵Se entiende por integración social, en este caso, al proceso construcción de pertenencia que tradicionalmente es asociado a la incorporación de las personas al mundo del trabajo, a la vinculación con diversas instituciones públicas, políticas públicas, instituciones religiosas, etc.

de los sectores populares, en este caso la autoproducción de su hábitat a través de ocupaciones de tierra. Esta sociabilidad política de los sectores populares es atravesada por una tensión constitutiva entre urgencia y proyecto (Merklen, 2005).

Para el autor, dicha tensión implica que la politicidad de los sectores populares se estructura en la búsqueda de dar respuesta a una doble necesidad. Por un lado, responder a la urgencia provocada por el agravamiento de las condiciones de vida. Por otro lado, construir un proyecto colectivo capaz de guiar las acciones a través de un reconocimiento identitario mutuo, y de esta manera enfrentar el proceso de desafiliación social, económica y política (Merklen, 2005). Por lo tanto, las tomas de tierras se estructuran, no tanto entre una lógica individual y otra comunitaria, sino más bien a partir de una lógica instrumental y otra identitaria. La lógica instrumental busca resolver necesidades inmediatas, y la lógica identitaria busca la integración social. Naturalmente, ambas lógicas están sometidas a una temporalidad diferente: la primera es eminentemente cortoplacista y la segunda se eslabona a largo plazo.

La producción social del hábitat es parte del repertorio de acciones colectivas de los sectores populares y, por lo tanto, es atravesada por estos elementos que caracterizan a la politicidad popular. En el caso de la Resistencia, las dos lógicas antes descritas se encuentran presentes visiblemente. Las condiciones de urgencia están dadas por la doble necesidad de revertir las condiciones críticas de hábitat y de lograr el reconocimiento estatal en el marco de un conflicto social y político. Así, las y los habitantes del barrio se vieron obligados a organizarse y buscar soluciones colectivas a problemas cotidianos como garantizar la alimentación, hacer frente a inundaciones, la falta de agua, de luz, etc. Pero así también, debieron movilizarse y luchar por una reivindicación común.

En esta búsqueda constante de resoluciones comunes para problemas cotidianos se entrelazaba una voluntad de integración no siempre explícita. Pero que se puede entrever en la intención de construir un barrio “como cualquier otro”⁹⁶. Es decir, un

⁹⁶ Se debe que tener en cuenta que la experiencia de La Resistencia, a diferencia del resto de las tomas, representa verdaderamente la construcción de un nuevo barrio. La mayoría de las tomas en la ciudad comprenden terrenos de menor tamaño, por lo tanto, estas ocupaciones son más bien anexiones de nuevos terrenos a barrios preexistentes.

barrio vinculado e integrado al resto de la ciudad a partir de infraestructura urbana, servicios, espacios e instituciones públicas, etc. Para ello, la defensa de valores, experiencias comunes, y la construcción de vínculos solidarios cumplieron un rol fundamental. Esto es lo que posibilitó la construcción y defensa de una identidad barrial, cimiento básico para la integración social de los sectores populares.

Este proceso en el que se entretiene una identidad barrial, siempre se encuentra en una tensión constante entre la urgencia y el proyecto. Como ya se ha señalado, esto implica que la organización y los vínculos de solidaridad posean diferentes intensidades en su manifestación. La necesidad inmediata de la resolución de problemas en el corto plazo contribuye a que los espacios de encuentro entre vecinas y vecinos se vean multiplicados. Cuando estas necesidades se perciben con menos urgencia, estos espacios sufren una merma en la participación. Sin embargo, esto no responde tanto a la primacía de una lógica individual por sobre una colectiva. Sino más bien a que la urgencia y el proyecto, se juegan en temporalidades diferentes.

Así, una vez que las vecinas y vecinos de La Resistencia percibieron que “finaliza” el conflicto, a la vez que garantizaron ciertas condiciones de hábitat mínimas en el barrio, la situación deja de advertirse con tal urgencia. Tal cual, la intensidad de los vínculos solidarios que componen el tejido social del barrio se relaja. Pero la producción social del hábitat no se agota en esta etapa, como ya se ha reseñado, es un proceso continuo que va desde la llegada a un terreno y la construcción de una casa, hasta la lucha por el reconocimiento legal de los terrenos. Por lo tanto, el proyecto de construcción de un barrio e integración a la ciudad sigue latente, pero con una manifestación menos intensa de estos vínculos solidarios. No obstante, esta trama organizativa y solidaria de alguna manera se institucionaliza y puede funcionar como acumulado y reservorio para futuras acciones.

De esta manera, la producción social del hábitat está inexorablemente imbricada con la organización de los sectores populares y la trama asociativa solidaria que se entretiene en el proceso. Ante la imposibilidad de estos sectores para acceder a la ciudad a partir de mecanismos de mercado o políticas públicas, se vuelve necesario una producción “otra”. La misma está ligada, necesariamente, a un sostén comunitario que se estructura

territorialmente. Es este el que permite la perdurabilidad y consolidación de la urbanización popular en el tiempo.

4.4 - De la toma al barrio

A modo de cierre, se desarrollará continuación una breve historización acerca de cómo continuó La Resistencia en los años más recientes, en el período de consolidación de la toma.

Hacia finales del 2012 y comienzos del 2013 comienza afianzarse La Resistencia como barrio. Una vez finalizada la amenaza del desalojo, los problemas que principalmente enfrentaron quienes había protagonizado la toma giraban en torno a la necesidad de mejorar la infraestructura urbana y lograr el reconocimiento estatal. Fundamentalmente la cuestión de los terrenos inundables, el aprovisionamiento de agua (el cual era muy precario) y los títulos de propiedad.

Si bien la organización vecinal no alcanzó los niveles con los que se había manifestado durante algunos meses en el 2012, siguió existiendo. Durante los años posteriores se mantuvieron reuniones entre vecinos y vecinas del barrio con la Municipalidad, con el objetivo de conseguir bombas para drenar las inundaciones, tierra para la elevación de terrenos, cables para mejorar el tendido eléctrico, etc. Sin embargo, La Resistencia, como muchas de las urbanizaciones populares, sufrió las dificultades asociadas a la no posesión legal de los terrenos. Si bien la Municipalidad aceptaba y reconocía de alguna manera al barrio⁹⁷, la inexistencia de la propiedad jurídica funcionaba como un limitante para la ejecución de políticas públicas de mayor envergadura.

Por este motivo, la organización vecinal continuó siendo un canal importante para viabilizar la mejora en las condiciones de hábitat. Las y los vecinos garantizaron la nivelación de calles y terrenos a partir de la compra de tierra de manera particular. Vale aclarar que también existieron donaciones de tierra por parte de la Municipalidad, pero en menor medida. El fin de las grandes inundaciones representó un hecho fundamental

⁹⁷ Por ejemplo: existieron donaciones de algunos materiales, o asistencia en algunas situaciones específicas.

en la consolidación del barrio, ya que estas implicaban un problema constante y grave para las y los vecinos.

De esta manera, el barrio continuó afianzando una identidad enraizada en la autogestión y la no dependencia de “la política”. La representación acerca de que las y los vecinos construyeron el barrio al pulmón y sin ayuda sigue siendo muy fuerte en La Resistencia. De hecho, con el paso del tiempo se ha desdibujado el rol de la CCC u otras organizaciones en el recuerdo de las y los vecinos, aumentando esta idea de autogestión “pura”.

Hacia el año 2016 comenzó una etapa de mayor reconocimiento y de incipiente regularización estatal del barrio. En primer lugar, diputados del Frente Social y Popular (FSP), presentaron en la Cámara de Diputados de Santa Fe, un proyecto de expropiación de terrenos de La Resistencia⁹⁸. Esto fue posible debido a la vinculación que tenía la CCC con ese espacio político. Si bien el proyecto no sería aprobado, implicó un primer antecedente en la lucha por la obtención legal de la propiedad. En segundo lugar, en el mismo año la Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez⁹⁹ refaccionó y amplió el Centro de Salud San Martín (ubicado a una cuadra del barrio). Esto implicó la primera obra pública de relativa envergadura para el barrio, además de que la misma se llevó adelante por reclamos y pedidos de las y los vecinos. Finalmente, en la segunda mitad del 2016, La Resistencia estuvo considerada dentro del Relevamiento Nacional de Barrios Populares (RENABAP)¹⁰⁰ llevado adelante por organizaciones sociales en alianza con la ANSES. Este relevamiento implicó un avance en el reconocimiento por parte del Gobierno Nacional, afianzando la lucha por la regularización jurídica de la propiedad.

En el año 2017, a través del RENABAP, se entregarían en el barrio certificados de vivienda familiar para vecinos y vecinas. Si bien estos certificados no reconocían la propiedad del suelo, si permitían la acreditación del domicilio de las personas a la vez que posibilitaba la tramitación para la mejora de servicios y el acceso a prestaciones públicas.

⁹⁸ Quienes presentaron el proyecto fueron el diputado Carlos Del Frade y la diputada Mercedes Meier.

⁹⁹ En el año 2015 existió un cambio de gobierno, pasando la conducción del ejecutivo municipal desde el Partido Justicialista al Partido Socialista. El intendente electo fue Alberto Ricci, quien continúa actualmente en el cargo para el período 2019-2023.

¹⁰⁰ El Movimiento Evita fue la organización encargada de llevar adelante el operativo en el barrio.

Por último, en el año 2020 el Concejo Deliberante de la ciudad sancionó por unanimidad la utilidad pública de los terrenos que comprenden a La Resistencia. El proyecto fue presentado por la concejala Natalia Martínez (Partido Justicialista), y mediante el mismo los terrenos quedan sujetos a expropiación por parte de la Provincia de Santa Fe, a la vez que se solicita a la Legislatura provincial la autorización de la expropiación. Actualmente (2021), el proceso de discusión sobre la expropiación de las tierras se encuentra vigente.

Como se ha mencionado anteriormente, la producción social del hábitat es un proceso complejo y de largo plazo que atraviesa diversas etapas. En la actualidad La Resistencia se encuentra afianzada como barrio de la ciudad. Si bien todavía existen condiciones precarias de acceso a servicios como el agua o la electricidad, el barrio ha mejorado considerablemente la calidad constructiva de las viviendas, a la vez que las condiciones ambientales de los terrenos han mejorado. La memoria de la autoconstrucción y autogestión se encuentra muy presente en quienes protagonizaron la ocupación de tierras desde el comienzo. Si bien los niveles de organización y participación vecinal han mermado, a la vez que la presencia de organizaciones sociales es menor, el ejemplo de La Resistencia es testigo de las capacidades de los sectores populares para construir ciudad y para estructurar una urbanización que tiene normas y pautas propias y distintivas.

REFLEXIONES FINALES

A continuación, se compartirán algunas reflexiones finales sobre el trabajo realizado. De ninguna manera se busca concluir o clausurar los debates en torno a la urbanización popular, sino más bien señalar los ejes de análisis destacados del trabajo, así como los puntos desde donde podría profundizarse.

En primer lugar, se realizó una caracterización que permitió ubicar a Villa Gobernador Gálvez dentro de un contexto regional particular. A partir de la identificación de ciertas características de la ciudad -en torno a vivienda, infraestructura urbana, pobreza y empleo- se pudo determinar que las tomas de tierras deben ubicarse en el marco de un proceso de evolución y consolidación del hábitat popular de largo plazo.

Así, el proceso vivido en 2012 es un reflejo de las transformaciones urbanas que vienen gestándose desde hace décadas en la ciudad. Lejos de ser un fenómeno marginal o aislado, las ocupaciones representan la principal vía de acceso a la ciudad para los sectores populares ante una situación de consolidación de verdaderos nichos de pobreza urbana. Allí, déficit habitacional, hacinamiento y necesidades básicas insatisfechas son problemas constantes y estructurales.

Luego, en el capítulo tres se planteó que el proceso que emerge en el 2012 puede pensarse en el marco de un horizonte de conflictividad de mediano plazo. Así, las ocupaciones a nivel nacional o regional operan como influencia para los procesos locales. De este modo, las tomas representan un repertorio conocido para las clases populares en Villa Gobernador Gálvez.

Durante el conflicto se manifiestan diferentes temporalidades, a los fines del trabajo se realizó una periodización dividida en tres etapas: conflictividad silenciosa, período defensivo y consolidación de las tomas. A lo largo de esta disputa se fue entretejiendo una trama de actores articuladas en dos niveles del conflicto: uno manifiesto y otro latente. Así, las acciones, representaciones y recursos puestos en juego por los diferentes actores durante esta contienda política y social, tienen una correspondencia con las formas validadas (o no) socialmente de habitar la ciudad.

De esta manera, en el conflicto por la apropiación del espacio urbano se pone en juego una disputa por la adecuación o dislocación a un determinado orden. Las ocupaciones son toleradas por el Estado hasta cierto punto, y finalmente son reconocidas por la incapacidad que tiene el mismo para poder dar una respuesta. Es por ello que funcionan como una válvula de escape a los problemas habitacionales.

En tercer lugar, se remarcó que las tomas de tierras representan una forma de producción social del hábitat llevada adelante por los sectores populares. Un proceso en el que la necesidad de vivienda ocupa un lugar central que va estructurando prácticas, comportamientos y expectativas. Aquí, la organización vecinal y la construcción de lazos de solidaridad tienen un papel fundamental para poder construir estas pautas comunes y conformar cierta institucionalidad, ya que no existe regulación por parte del Estado o el Mercado.

Durante este proceso, surgen tensiones y conflictos entre los diferentes actores, a la vez que la organización vecinal y las relaciones de solidaridad no se mantienen inmóviles en el tiempo. Más bien van mutando según se desarrolla el proceso de producción de hábitat, que -como bien se mencionó-, se eslabona a largo plazo.

Desde los sentidos comunes más enraizados en nuestra sociedad, muchas veces reafirmados en el debate político y académico, suele pensarse el fenómeno de la urbanización popular desde una lógica meramente jurídica/legalista. Como la principal forma de acceso a la ciudad que tienen los sectores populares disputa con la propiedad privada, se conforma una mirada negativa sobre el fenómeno que desconoce de derechos y causas, y que solo apunta a remarcar el carácter delictivo de la acción popular.

Frecuentemente los sujetos que protagonizan las tomas de tierra son directamente asociados a la delincuencia o la existencia de negocios espurios. Esta es una mirada que descontextualiza los fenómenos sociales y no reconoce la desigualdad existente en el acceso a un hábitat digno. De esta manera se ignora o se oculta que existen grandes sectores de la sociedad que no pueden resolver su necesidad de vivienda a través del mercado, a la vez que las políticas públicas suelen correr detrás de estas necesidades.

Es por ello que resulta necesario profundizar en el estudio del hábitat popular como emergente de una estructura urbana desigual. El fenómeno de las tomas de tierras debe ser contextualizado dentro de un proceso histórico en el que intervienen factores económicos, políticos y culturales. Desde esta base, puede construirse un enfoque que, partiendo de las realidades de los territorios, pueda ajustarse a las necesidades de sus habitantes, incorporando experiencias, saberes y recorridos. De esta manera puede arribarse a intervenciones donde las políticas públicas confluyan con las prácticas y saberes locales.

En este trabajo se ha intentado hacer un humilde aporte en este sentido, tomando posición sobre el proceso, y apuntando a revalorizar las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, sin desconocer las tensiones, problemas y conflictos que emergen en el proceso de producción social del hábitat.

A modo de cierre, se menciona que en este trabajo la prioridad estuvo puesta en partir desde un análisis del territorio, sus formas de construcción de hábitat, sus modos de organización y su vinculación con otros actores. No obstante, este estudio puede profundizarse desde diversas aristas y ejes de investigación futura.

Como ejemplo, podría pensarse la vinculación de la urbanización popular con las políticas urbanas (en sus diferentes niveles). De esta manera, hacer foco en cómo las herramientas e instrumentos del Estado inciden en el acceso a la ciudad. También sería posible profundizar en estudios que se centren en las políticas de hábitat dirigidas a los sectores populares.

Podría ampliarse la indagación sobre el fenómeno buscando recoger la mirada de otros actores. Por ejemplo: podría profundizarse el punto de vista desde personas vinculadas a la gestión pública, otras vecinas y vecinos de la ciudad, propietarios de tierras, etc. Y de esta manera, ahondar en el estudio de las tomas de tierra y su relación con las regulaciones estatales, y con su entorno urbano en general. Incluso se podría investigar otra toma de la ciudad (o de otras ciudades), a fines de establecer una comparación que resalte similitudes o diferencias con el caso de estudio aquí planteado.

Son múltiples los modos de profundizar la investigación sobre la urbanización popular. Desde aquí se intentó realizar un aporte desde la Ciencia Política a la problematización

de este fenómeno. Buscando tomar posición, discutir con sentidos comunes establecidos y revalorizar procesos populares, a los fines de abogar por la reducción de las desigualdades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Barenboim, Cintia (2011). *“Estructuración, crecimiento y transformación urbana en la ciudad de Rosario”*. Planificación territorial, presencias y ausencias, pp. 124-142.

Barenboim, Cintia (2012). *“Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario”*. Revista Iberoamericana de Urbanismo, No. 7, pp. 31.-41.

Borja, Jordi (2012). *El fin de la anticiudad-postmodernista y el derecho a la ciudad en las regiones metropolitanas*, en Borja, Corti y Belil (comps). Ciudades, una ecuación imposible. Buenos Aires. Café de las ciudades.

Canelo, Brenda (2019). *“La producción de sujetos colectivos en el marco de disputas urbanas: el caso de las vendedoras del Parque Indoamericano (Ciudad de Buenos Aires)”*, en Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (coords.) (2019): *“Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Biblos.

Capel, Horacio (1975). *“La definición de lo urbano”*. Revista Estudios Geográficos, nº 138-139.

Chaves, Mariana y Segura, Ramiro (2019). *“Modos de habitar: localización, tipo residencial y movilidad cotidiana en el Gran La Plata”*, en Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (coords.) (2019): *“Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Biblos.

Ciccolella, Pablo (2011). *“Metrópolis Latinoamericanas: más allá de la globalización”*. Quito. Olacchi.

Clichevsky, Nora (2000). *“Informalidad y segregación urbana en América latina. Una aproximación”*. Serie medio ambiente y desarrollo, No. 28, Santiago de Chile, Chile. Naciones Unidas: CEPAL/Naciones Unidas.

Cravino, María Cristina (2014). *“Derecho a la ciudad y conflictos urbanos. La ocupación del parque Indoamericano”*. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, María Cristina (2018). *“La ciudad re-negada. Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas”*. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Delgado, Ovidio (2011): *“Geografía, espacio y teoría social”*, en AA.VV.: Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría General, Red espacio y territorio.

Del Río, Juan Pablo (2009). *“Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el conurbano bonaerense”*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología.

Del Río, Juan Pablo y González, Pablo (2018). *“Los asentamientos populares informales en el Gran La Plata. Una geografía cambiante con más de tres décadas de persistencia”*, en Cravino, Cristina (2018): *La ciudad renegada. Aproximaciones al estudio de los asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Di Virgilio; Arqueros, y Guevara (2011). *“Conflictos urbanos en los procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la región metropolitana de Buenos Aires (1983-2011)”*. Urban, No 4, septiembre, pp. 43-60.

Di Virgilio; Arqueros Mejica; Guevara y Perea (2012). *“Accidentes, decisiones y sorpresas: Un relato acerca de cómo es posible abordar las transformaciones de urbanizaciones populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires”*. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°3, Año 2. Abril-septiembre. Pp. 20-34.

Di Virgilio, Mercedes (2015). *“Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda”*. Estudios Demográficos y Urbanos, 30(3), 651-690.

Di Virgilio, Mercedes y Rodríguez, Carla (comps.) (2015). *“Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur”*. Buenos aires. Editorial Café de las Ciudades.

Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (coords.) (2019). *“Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes”*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Biblos.

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2008). *“Las reglas del desorden: habitar la metrópoli”*. México, Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Frediani, Julieta (2013). *“La problemática del hábitat informal en áreas periurbanas del partido de La Plata”*. Revista Universitaria de Geografía, No. 22, pp. 43.-67.

Galimberti, Cecilia (2015). *“La reinención del río: procesos de transformación en la ribera de la Región Metropolitana de Rosario”*. Argentina, Rosario. UNR Editora.

Galimberti, Cecilia (2016): *“Contrastes e inequidades en los territorios intermedios de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina”*. España. Ediciones Complutense.

Haesbaert, Rogerio (2011). *“El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad”*. México, Siglo Veintiuno Editores.

Harvey, David (1977). *“Urbanismo y Desigualdad Social”*. España. Siglo Veintiuno Editores.

Harvey, David (2004). *“El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión”*, Socialist Register.

Harvey, David (2012): *“Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana”*. Salamanca. Akal Ediciones.

Janoschka, Michel (2002). *“El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”*. Santiago, EURE. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002>.

Lefebvre, Henri (2013). *“La producción del espacio.”* Madrid. Capitan Swing Ediciones.

Madoery, Oscar (2015). *“Los desarrollos en América Latina y sus controversias”*. Editorial de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

Marcos, Di Virgilio, y Mera (2018). *“El déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y áreas prioritarias de intervención intra-*

urbana". Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, Vol. 8, No. 1. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18537863e037>

Marro, Rach y Vignolo (2013). *"Conflicto por la apropiación del espacio urbano. Un caso de toma de tierras en Villa Gobernador Gálvez"*.

Massey, Doreen (2007). *"Geometrías del poder y la conceptualización del espacio"*, Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, 17 de setiembre.

Merklen, Denis (2005). *"Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)"*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Gorla.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2017). *"Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016"*. Buenos Aires, Educa.

Oszlak, Oscar (1991). *"Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano"*. Buenos Aires. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Pírez, Pedro (2014). *"Mercantilización y desmercantilización de las metrópolis latinoamericanas"*. América Latina en Movimiento, No. 267.

Prévôt-Schapira, Marie France (2001). *"Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades"*. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212216>

Soja, Edward (2010). *"Tercer Espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica"*, en Benach, Nuria y Albet, Abel (2010): Edward Soja. La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical. Barcelona, Icaria Editorial.

Soldano, Daniela (2008). *"Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea"*. No. 13, apuntes de investigación / Oficios y prácticas.

Stratta, Fernando (2011). *"Disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el gran Buenos Aires durante los años ochenta"*. Revista Herramienta No. 48.

Szupiany, Estefanía (2018). *“La ciudad Fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano”*. Revista Estudios Sociales Contemporáneos, No. 19, diciembre.

Szupiany, Estefanía (2019). *“La traza y la mancha: los corredores viales en los procesos de expansión y complejización de la estructura urbana de la ciudad de Santa Fe”*. Rosario, UNR Editora.

Artículos periodísticos

“Rosario: la comunidad QOM ocupa terrenos”. Partido Comunista Revolucionario, 2 de octubre 2010. Disponible en: <https://pcr.org.ar/nota/rosario-la-comunidad-qom-ocupa-terrenos/>

“Efecto Soldati en la Región”. Redacción Rosario, 17 de diciembre 2010. Disponible en: <https://redaccionrosario.com/2010/12/17/10632/>

“En la última semana hubo 30 tomas de tierras en todo el país”. Clarín, 18 de diciembre 2010. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/ultima-semana-tomas-terrenos-pais_0_S1YSC6O6PXL.html

“Gonzalez prometió terrenos y ahora se los reclaman”. Diario Cruz del Sur, 9 de mayo 2012. Disponible en: <https://www.diariocruzdelsur.com.ar/noticia/noticia/id/7864>.

“Villa Gobernador Gálvez es un barullo descontrolado”. Notife, 9 de mayo 2012. Disponible en: <https://notife.com/322090-villa-gobernador-galvez-es-un-barullo-descontrolado/>

“Sobre tierra, toldos, chapas y maderas”. Página 12, 9 de mayo del 2012. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-33715-2012-05-10.html>

“Tensión social en Villa Gobernador Gálvez”. Redacción Rosario, 10 de mayo. Disponible en: <https://redaccionrosario.com/2012/05/10/tension-social-en-villa-gobernador-galvez/>

“Buscan frenar las usurpaciones en Villa Gobernador Gálvez”. La Capital, 11 de mayo 2012. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/buscan-frenar-las-usurpaciones-villa-gobernador-galvez-n364606.html>

“Usurparon terrenos en Villa Gobernador Gálvez”. El litoral, 12 de mayo del 2012. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/05/12/politica/POLI-05.html>

“El auge de las ocupaciones de tierras”. La Capital, 13 de mayo del 2012. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/10-33757-2012-05-13.html>

“Casa por mano propia”. Revista Marcha, 25 de junio 2012. Disponible en <https://www.marcha.org.ar/casa-por-mano-propia/>

Documentos Oficiales

Ente de Coordinación Metropolitana Rosario (2017). Plan urbano local Villa Gobernador Gálvez 2030.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos REDATAM: Santa Fe, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001-2010). Censo nacional de población, hogares y vivienda de Santa Fe. Buenos Aires: INDEC. Disponible en: www.indec.gov.ar

TECHO Argentina (2013). Relevamiento de asentamientos informales. Recuperado de: [http://www.mapaasentamientos.com.ar/downloads/Relevamientos de asentamientos_2013_BAJA.pdf](http://www.mapaasentamientos.com.ar/downloads/Relevamientos_de_asentamientos_2013_BAJA.pdf)

Material Audiovisual

“Informe: tomas de tierra Villa Gobernador Gálvez”. Juventud PTP Rosario, 1 de junio 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z8y7LdUeAlg&t=579s>.

“2do Informe: Tomas de tierra en Villa Gobernador Gálvez”. Juventud PTP Rosario, 15 de agosto 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5BgchVVe75b8>

“Festival por la Tierra, Identidad y Salud”. Cooperativa de comunicación La Brújula, 25 de enero 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RMVoAbe4glo>

“De la necesidad a la esperanza (Tomas de tierra VGG)”. Estella Maris Cipriani, 20 de febrero 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=twYL7EDzye0&t=1063s>.

Portales visitados

- <https://concejovgg.gob.ar/>
- <https://ecomrosario.gob.ar/>
- <http://www.estadisticasantafe.gob.ar/>
- <https://www.indec.gob.ar/>
- <https://vggmunicipalidad.gov.ar/>